

UN CUENTO ROMANO



La Salle
1892 **Maravillas**

Licencia de Creative Commons

Un cuento romano by La Salle Maravillas is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
LIBERTUS CONIUX Y EL BRAZO DE ACERO.....	6
LOS ESCLAVOS ROMANOS.....	8
HISTORIA DE ROMA	10
LA GUERRA.....	12
LA VIDA DE UNA MUJER.....	14
LA MUJER DEL CÓNSUL.....	16
LA VENGANZA SE ENCUENTRA EN ROMA.....	18
LAS APARIENCIAS ENGAÑAN	20
NADA ES IMPOSIBLE	22
AMOR DE GUERRA.....	24
UN SUEÑO PROHIBIDO.....	26
EL REY PERDIDO	28
EL HIJO OCULTO	30
AMOR PROHIBIDO	32
AMOR PROHIBIDO.....	34
UN EMPERADOR DISTINTO	36
EL LEGIONARIO APPIUS.....	38
OCTAVIO	40
UN AMOR QUE HUELE A QUEMADO	42
LA REBELIÓN	44
LA REVELACIÓN DE LOS CERDOS	46
LA FUGA DE LOS ROMANOS.	48
BELLA! HORRIDA BELLAS ! (GUERRAS ,HORRIBLES GUERRAS)	50
EL ESCLAVO	52
LA CORONACIÓN DE FÉLIX.....	54
TODO POR ROMA	56
SEGÓBRIGA.....	58

PRESENTACIÓN

Está el lector ante un proyecto muy ambicioso por parte de tres profesores del primer curso de la ESO que han juntado sus fuerzas y sus disciplinas para dar lo mejor de sí en pro del alumnado. Asimismo es la consecución de un proyecto ya comenzado el curso anterior y que hemos querido darle continuidad ampliando nuestras expectativas. Las tres asignaturas implicadas han sido Lengua, Geografía e Historia y Educación Plástica Visual.

De forma cooperativa han creado a partir de la estrategia del folio giratorio un cuento de carácter histórico, ambientado en la Roma antigua, de 800 palabras de extensión aproximada, donde cada alumno y alumna ha sido libre de escribir sus párrafos sin la mayor interferencia de sus compañeras y compañeros que corregir algún error histórico o falta de ortografía.

Contar una historia a través de una narrador, situada en un tiempo, tan remoto y a la vez tan cercano, tan recreado y, sin embargo, desconocido, es una tarea apasionante. Estudiar Lengua y Literatura solo tiene sentido si es para aprender a comunicarse. El estudio del género narrativo y, de manera preferente, su puesta en práctica por parte de los alumnos, es una de las apuestas principales de la asignatura en estos tiempos de mensajes cortos y lecturas inexistentes.

La narración visual se plantea como un objetivo prioritario desde la asignatura de Educación Plástica. Poder “contar gráficamente” una historia que los alumnos han creado complementa y enriquece su desarrollo creativo. Para ello proponemos la elaboración de un cómic digital. Cada equipo cooperativo narra visualmente su cuento en cuatro viñetas. Para su diseño trabajan en dos etapas: investigando sobre los mosaicos romanos, reproducen uno de ellos como fondo de cada viñeta y, a continuación, diseñan los personajes y escenas que han imaginado.

La Historia siempre es atractiva pero podríamos estar todos de acuerdo que Roma es una de las etapas más conocidas y estudiadas de todos los tiempos. Desde la magia mística de la fundación de la ciudad por Rómulo allá por el año 753 a.C hasta la caída del Imperio en el 476, pasando por la revuelta de Espartaco, las conquistas por tres continentes, el asesinato de Julio César por Bruto, la asimilación del Cristianismo como religión oficial o las invasiones bárbaras.

Tres profesores que hemos elegido Roma como escenario perfecto para cooperar: se trata de promover con el ejemplo los beneficios del trabajo colaborativo en el que creemos y que defendemos como eje metodológico para un aprendizaje significativo e innovador. Salir de nuestras disciplinas para enriquecernos, compartir modos de hacer diferentes y que los alumnos creen proyectos propios en un ámbito más amplio es el objetivo que estamos impulsando.

Pedro Martín, Isabel Eraso y Juan Carlos Merino. Profesores de Lengua, Educación Plástica Visual y Geografía e Historia de 1º de la ESO del Colegio La Salle Maravillas de Madrid.

LIBERTUS CONIUX Y EL BRAZO DE ACERO

En tiempos de Julio César, un niño llamado Libertus Coniux, tenía diez años y quería ser legionario como su padre, los únicos problemas eran : que su madre no quería que fuera legionario porque sólo tenía un brazo, ese era el segundo gran problema. Ellos vivían en un pueblo cerca de Roma capital, llamado Sperlonga. Libertus Coniux nació en el año 62 a.C, durante la batalla de Pistoria donde su padre Bruchus Coniux batalló en última batalla. Gracias a él, la ganaron , en ese momento, él no sabía que ya era padre. Se llevó una gran sorpresa. Y se retiró para convertirse en herrero y estar más tiempo con su hijo.

Cuando volvió a Sperlonga, tenía muchas ganas de ver a su nuevo hijo. Pero, lo que él no sabía, era, que durante su ausencia, causada por la batalla, su mujer había padecido una grave enfermedad. De la que se curó, pero a su hijo, le causó, la pérdida de uno de sus brazos. Al saberlo, a su padre se le llenó el corazón de una gran tristeza, pero seguía estando alegre del nacimiento de su nuevo hijo, al que llamaron Libertus. Desde que era pequeño, todos trataban a Libertus como si no fuera nadie, se pasaban el día metiéndose con él, se sentía muy triste.

Su padre, se dio cuenta de que el niño se sentía muy triste, entonces decidió construirle un brazo de acero para que se sintiera como los demás. Su padre se puso a construirlo y cuando terminó, se lo dio a su hijo, que se puso muy contento. Pero a Libertus le surgió una duda: pero, ¿cómo voy a batallar mejor con un brazo metálico? Y su padre le respondió : “ tranquilo hijo, yo te ayudaré “. El hijo muy contento se fue a decírselo a su madre y después salió de casa muy contento gritando: “¡ tengo un brazo nuevo, tengo un brazo nuevo !”

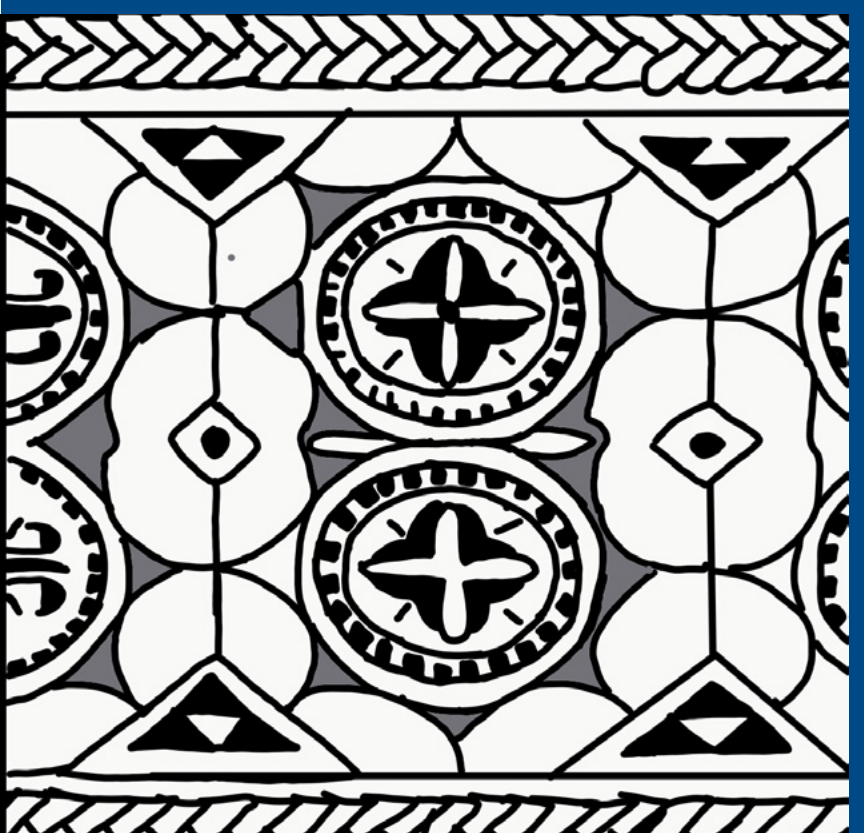
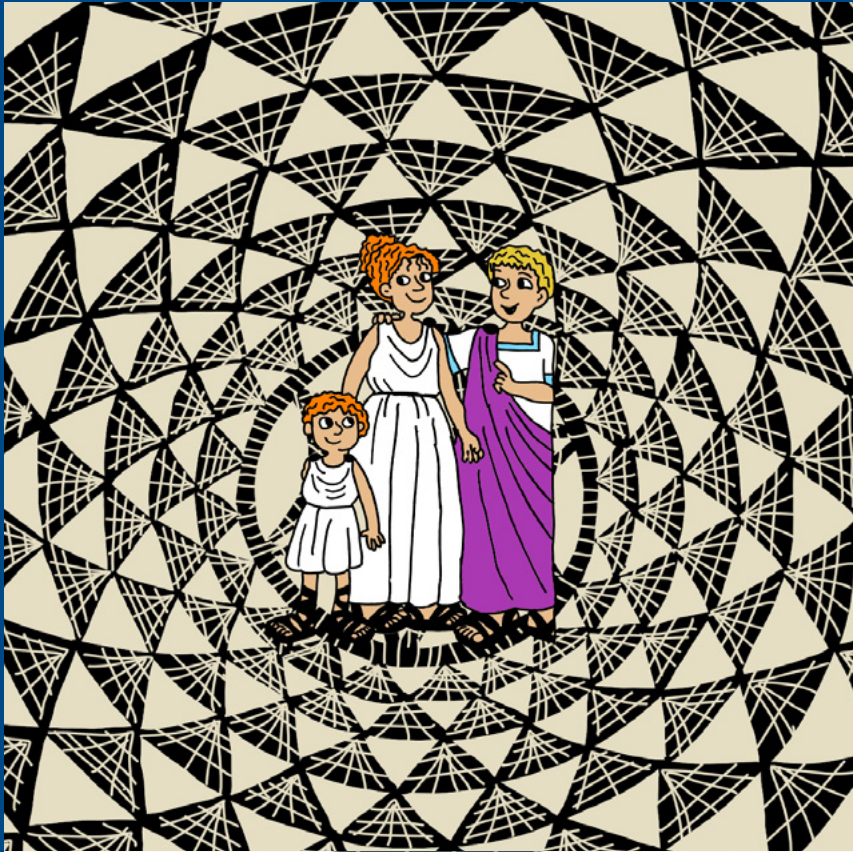
El brazo de acero era muy completo, era genial, estaba todo pensado al detalle para que Libertus se pudiera mover con rapidez y agilidad; aunque era inmóvil, además era muy cómodo, porque el metal con el que estaba hecho era acero, un material muy ligero, y también se fijaba al hombro con gran sujeción y no se caía. Lo cual hizo que el proceso de aprendizaje de Libertus fuera mucho más fácil y rápido. Entrenaban todos los días, aunque hiciera mal tiempo. Con el paso del tiempo, Libertus se convirtió en un excelente espadachín.

Su padre vio que iba mejorando y decidió apuntarle a unas pruebas para poder ser valite, que es la primera etapa antes de ser legionario. Cuando llegó a las pruebas, todo el mundo le dijo, que no iba a conseguir entrar. Pero viéndole practicar, el entrenador se quedó alucinado con él y le dijo; “ eres muy bueno “ y el mejor de los valites que era el hijo de un legionario amigo de su padre, por envidia, le retó a un duelo, en el que si Libertus Coniux ganaba : él renunciará y si Libertus Coniux perdía se tendría que ir. Se pusieron a luchar hasta que Libertus ganó y decidió darle otra oportunidad.

Después de mucho practicar, Libertus Coniux se hizo mucho mejor y le plantearon ir a una batalla como valite, decidió aceptar. Cuando estaban en camino, todos le preguntaban sus técnicas como valite, ya que era tan bueno. Cuando llegaron hasta donde iban a montar el campamento, a la hora de montar las tiendas, todos querían ayudar y estar con Libertus. Al día siguiente, ya era el momento de luchar, Libertus tenía muchas ganas y confiaba plenamente en sí mismo. Y gracias a esa confianza y la ayuda de sus compañeros, ganaron la batalla.

Volviendo de la batalla, todo el mundo estaba felicitando a Libertus, pero su compañero en vez de felicitarle, se lamentaba por su éxito, sus celos crecieron. Cuando llegaron al campamento se fueron a descansar, cuando todos estaban dormidos, el compañero le robó el brazo metálico para que peleara peor, ya que Libertus se quitaba el brazo para dormir mejor. Cuando Libertus se despertó, se puso a buscar su brazo metálico, pero no lo encontraba, entonces, Libertus extrañado, le preguntó a su compañero que si había visto su brazo metálico y el compañero, disimulando, dijo que no. Después de buscar durante mucho rato, volvió a la tienda para asegurarse, y de repente, vio un bulto debajo de las sábanas de su compañero. Las levantó y lo encontró.

Libertus estaba harto de su compañero y necesitaba librarse de él, visto su éxito en la batalla retó de nuevo a su compañero porque creía que le iba a ganar. Llegó el día del duelo, su compañero había aceptado. Fue un duelo muy difícil, esta vez, los dos tenían mucha más fuerza e ira que en el duelo anterior. Todo el mundo estaba muy preocupado porque el combate estaba muy reñido y estaban llenos de grandes heridas. Después de veinte minutos de duelo, el compañero consiguió arrancarle el brazo de acero a Libertus, y cuando parecía todo perdido Libertus corrió hacia él y le clavó la espada por la espada.



LOS ESCLAVOS ROMANOS

En una casa noble situada en Roma, una familia de esclavos trabajaban para el mismísimo Julio César. En la familia eran cuatro, el padre, Amador, su hijo pequeño llamado Octavio, su hermana mayor de nombre Camelia y su madre que se hacía llamar Amparo. Amador y Amparo provenían de otro país que perdió la guerra contra Roma, ellos unos inocentes ciudadanos no consiguieron escapar y fueron esclavizados por Julio César. Al cabo de unos años el emperador-conquistador les obligó a tener descendencia, ya que así no se gastarían más dinero en los esclavos, a sí surgieron Octavio y Camelia.

Pasados varios meses la familia ya estaba harto de cómo les trataba Julio César. Así que Octavio ya cansado del comportamiento de Julio César hacia él y su familia les propuso a los demás revelarse contra Julio César, pero su familia ya que temían por sus vidas. Octavio decidió ir a matarlo por su cuenta. Octavio fue a los aposentos de Julio a asesinarlos pero uno de los guardias le pilló en la habitación de Julio con un cuchillo a punto de matarlo. El niño fue ahorcado en la horca delante de su familia para que les sirviera de ejemplo de que le pasa al que desobedece a Julio César.

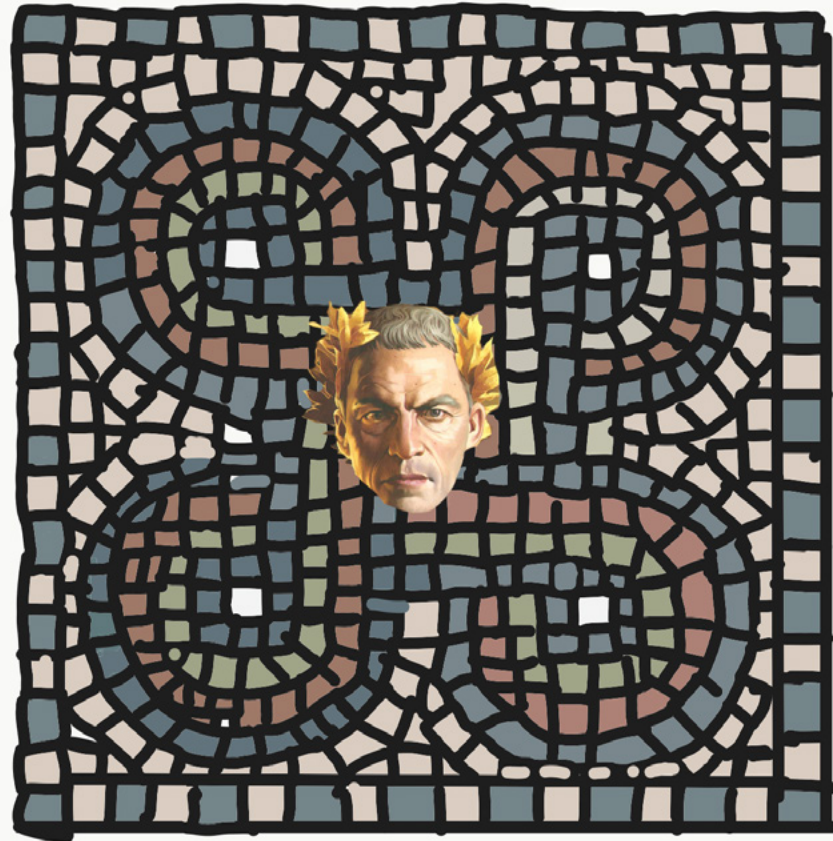
La familia estaba triste por la muerte de su hijo, un ser muy querido. Tras la muerte de Octavio decidieron rebelarse contra Julio César en honor a Octavio, ya que él quería hacer lo mismo. Al cabo de unos días planeando la venganza para matar a al emperador. Lo primero que hicieron fue reunir a todos los esclavos del reino del reino, aunque tuvieran varios problemas ya que algunos les habían cogido cariño a sus amos o temían por sus vidas e incluso había casos que era porque no quería volver a pasar por otra guerra insufrible. Cuando consiguieron tener a suficientes para poder recortar el ejército de Julio César empezaron la segunda fase, que consistía en ir a la ceremonia que se celebraba en el coliseo con antorchas y armas para empezar la guerra.

Los esclavos fueron con litro de aceite para quemar a todas las personas importantes que irán a esa asamblea que si morían los dueños de los esclavos pasaban a ser libres entonces la noche anterior a la asamblea llenaron el coliseo de aceite para quemar a todos los nobles y a Julio César. Entonces el día que llegó la asamblea todo estaba listo. Amador se puso en el centro del coliseo con una antorcha y la tiró al suelo Pero no pasaba nada!

Alguien había quitado el aceite. Les habían tendido una trampa, todos los guardias habían pillado al ejército de esclavos Ya sabían cómo la habían descubierto. Donde lo habían guardado llevaba a los aposentos de Julio César y como olía mucho y mal lo habían descubierto. Pero su problema ahora no era ese. Era que les iban a hacer. De repente se abrieron las puertas por las que salían los animales y los gladiadores. Salieron unos cien soldados dispuestos a matarlos sin piedad. Ellos no iban armados pero eran más y lo más importante era que los esclavos querían cumplir un sueño. Fueron los dos ejércitos uno hacia el otro decididos que tenían que ganar.

Hubo unos segundos cruciales paraban de luchar. Pero el jefe de todos se puso a llorar avergonzado. Les contó que el antes era un esclavo y que no les podía hacer eso a unos que eran como él y querían cumplir el mismo sueño que ellos. El grito, que quien de los soldados era también esclavo y fueron levantando la mano uno a uno levantando la mano avergonzados hasta que no quedó ninguno. Decidieron que para que enfrentarse si eran los mismos y querían cumplir el mismo sueño. Decidieron revelarse todos contra Julio César aunque les costase la vida para que los siguientes fuesen libres y que no tuviesen que aguantar lo de ellos.

El ejército de esclavos se encontró a Bruto andando por la calzada. Bruto al verles tan enfadados les pregunto que iban a hacer. Los esclavos le contaron todo su plan de matar a César. El hijo de Julio decidió a unirse a ellos para llevar su plan a cabo a de matarle y se cumplió lo esperado ¡¡ murió !!



HISTORIA DE ROMA

Hace mucho tiempo, había una familia rica y joven a punto de tener gemelos. Esta familia vivía en Pompeya, un día a los dos años de nacer los gemelos, uno de ellos, cuyo nombre era Cayetano, desapareció. Tras muchos años de búsqueda dio por hecho que Cayetano estaría muerto. La familia dejó de pedir ayuda ya que después de tantos años nadie iba a encontrarle, aunque la familia no se rendía. El emperador Vespasiano no quiso que le volvieran a preguntar sobre ese tema. La familia siguió adelante aunque siempre tenían la pena de que faltase un hijo.

La isla, llamada Pompeya, estaba gobernada por Vespasiano. Pompeya estaba llena de vida, con mercados y termas. Todo el mundo parecía muy contento. Los artesanos en sus talleres; Los campesinos en sus campos y los comerciantes en los mercados. Pero había una parte en la sociedad que no estaba muy contenta. Esa parte era la de los esclavos. A ellos les tocaba hacer los trabajos más duros y además tenían dueños que les daban órdenes y los podían vender a otros dueños por dinero. En cambio las clases altas como los patricios y los senadores vivían en sus enormes casas con sus sirvientes.

Luciano, vivía junto a su familia. Todos los días se preguntaba dónde estaba su hermano desaparecido que nunca más volvió a ver. Cada mañana realizaba su vida hasta que un día decidió salir a buscarlo, pero sus padres no eran partidarios de que su otro hijo se perdiera también y quedarse sin hijos. Luciano pensaba lo contrario a sus padres así que salió una noche por la puerta sin hacer ruido. Justo cuando salió del recinto un pequeño esclavo apareció delante de él y le preguntó hacia dónde iba. Luciano, pillado por sorpresa no tuvo más remedio que decirle la verdad. Al final le advirtió que como dijera algo el tema le castigaría.

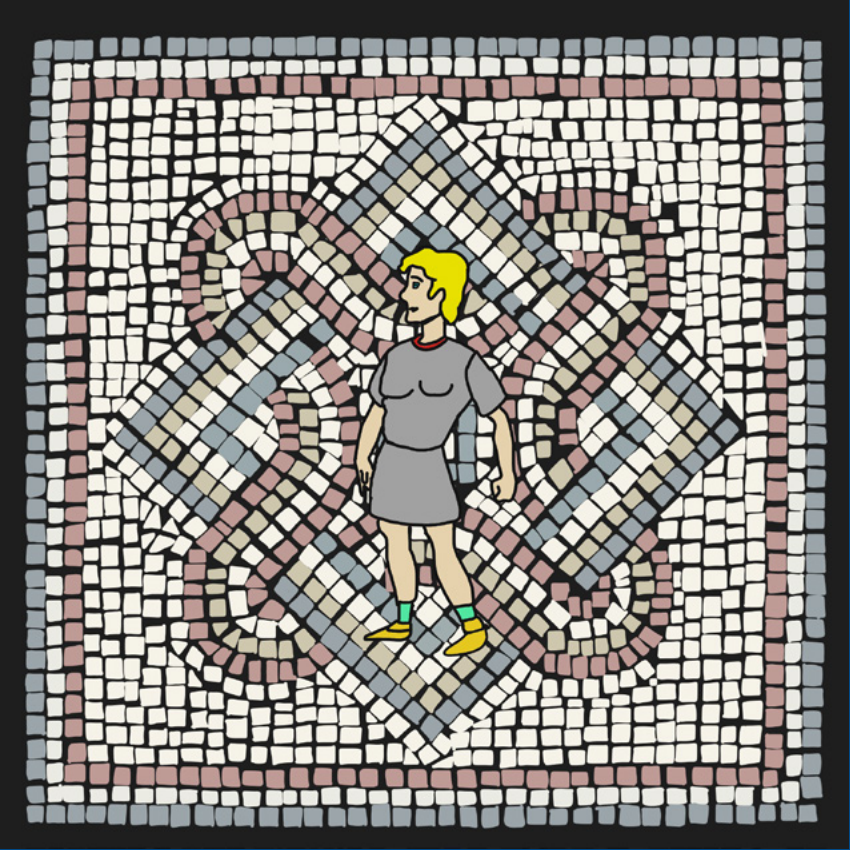
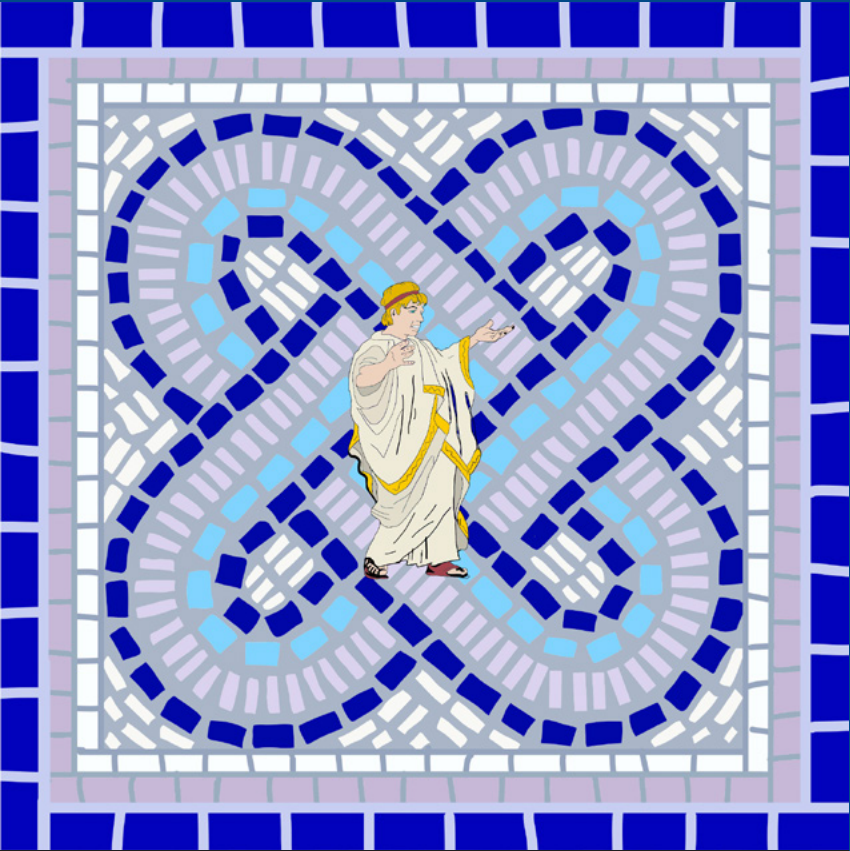
Cayetano, el hijo desaparecido no estaba muerto en realidad. Ahora era un esclavo que trabajaba para Vespasiano. Durante toda su vida sus padres, su familia y la gente que le conocía pensaron que había desaparecido. Cuando su hermano Luciano y él estaban jugando en el jardín. Pero no fue así, Luciano y Cayetano estaban jugando al escondite cuando Cayetano se perdió y no le volvieron a ver nunca más. Desde entonces Cayetano había trabajado como esclavo, realizando trabajos muy duros y fatigosos. Trabajando como esclavo, si los guardias que le vigilaban le veían descansado en vez de estar trabajando les pegaban porque no les dejaban descansar ni un momento.

A decir verdad, Luciano presentía que su hermana estaba viva. Podría haber sido secuestrada por los cartagineses pero había algo en el que le decía que estaba vivo. Unos días más tarde, Luciano, paseando por unos prados fue arrestado por los soldados Y le llevaron a los dueños de esas tierras. Por el camino se encontraron a Cayetano y que al enterarse de lo sucedido quiso hablar con Luciano a solas. Luciano le contó que él se le creía muerto porque de pequeño desapareció y aunque se lo contase alguien nadie le creía. Pero desde ese día que Cayetano le contó que estaba buscando a su hermano, no pudo dormir las noches posteriores.

Cuando Luciano volvió a casa estaba indeciso, ¿Debería contarle a sus padres lo de Cayetano o no? Cuando llegó su madre le empezó a dar besos y a preguntarle dónde había estado. Luciana les contó que había visto a su hermano, a Cayetano. Pero su familia no le creía, empezó a decirles donde estaba, que era esclavo de Vespasiano pero que pese a todo mantenía una sonrisa, sus padres dijeron que irían a ver a Vespasiano. A la mañana siguiente fueron a ver a Vespasiano, le preguntaron si él tenía Cayetano pero su familia no le creía, empezó a decirles dónde estaba, que era esclavo de Vespasiano pero que pese a todo mantenía una sonrisa, sus padres dijeron que irían a ver a Vespasiano. A la mañana siguiente fueron a ver a Vespasiano, le preguntaron si él tenía Cayetano; Vespasiano lo afirmó, se lo había encontrado en el suelo.

Cuando los padres vieron a su hijo perdido, se lanzaron hacia él con gritos de alegría. Vespasiano les dijo que si querían llevárselo a su hogar común hijo rico debían Firmar un tratado. Una vez hecho, se llevaron a Cayetano y le preguntaron que había estado haciendo todos aquellos años. Se pusieron muy tristes Al saber que habían perdido tantos años de su infancia sin él. Cayetano les contó que había pasado una buena vida y que al menos ya lo tenían devuelta. Entonces decidieron dar una fiesta en honor a su hijo, Cayetano.

La familia de Luciano, se puso en la piel de Cayetano, su trabajo tan duro y estricto. Cayetano, habló con su familia sobre su vida siendo un esclavo. Su familia sintió cómo era trabajar en un trabajo como el de Cayetano siendo un esclavo y trabajando para otras personas que eran superiores a él, en riqueza, nivel social... Al enterarse de la historia de Cayetano, sus padres decidieron liberar a sus esclavos para toda su vida, debido a que entendieron cómo eran sus vidas siendo esclavos. La familia de Cayetano vivió feliz el resto de su vida sabiendo que habían hecho el bien liberando a todos sus esclavos.



LA GUERRA

En el año 304 a.C en Tagaste que en ese momento pertenecía al Imperio Romano vivían dos hombres, en un pequeño barrio, algo peculiares. Ambos tenían un humor muy extraño, Druso, por ejemplo, (tiene muchos más títulos pero no os voy a molestar con ellos) cambiaba de opinión a menudo y leyendas urbanas decían que tenía doble identidad y que había matado a su propio primogénito (esto último es una larga historia...). Lucio, uno de los vecinos que vivía justo en frente, también se decía que estaba loco, pero no es porque tuviera doble personalidad, sino porque simplemente hablaba con las plantas. Eran dos vecinos muy extraños que se fueron conociendo...

Druso y Lucio estaban cada uno en su casa, de repente Lucio se dio cuenta que el árbol de Druso le tapaba el Sol, más tarde Lucio se quejó y discutió con Druso, quien dijo que quitaría el árbol(aunque la protesta fue dura). Aunque Lucio era defensor de las plantas y del medio ambiente creía que si algo tapaba el Sol, el Sol se moría (si estaba muy, muy loco) por ello tenía sólo plantas dentro de su casa, que parecía los jardines del Gran César.

La siguiente mañana Druso se despertó un poco mal. Salió a la calle a tomar el Sol cuando se encontró con Lucio, su vecino, quien le recordó que él debía quitar el árbol. Entonces, Druso se enfadó porque no sabía de qué estaba hablando. Lucio le empezó a insultar porque pensaba que le estaba vacilando y dijo que como no lo quitara ya, tarde o temprano se iba a vengar de una manera muy cruel. Y Druso, que estaba un poco confuso, decidió irse a casa.

Lucio como estaba muy enfadado iba a vengarse, entonces decidió ordenar a unos esclavos a que le dieran un pequeño susto a Druso.

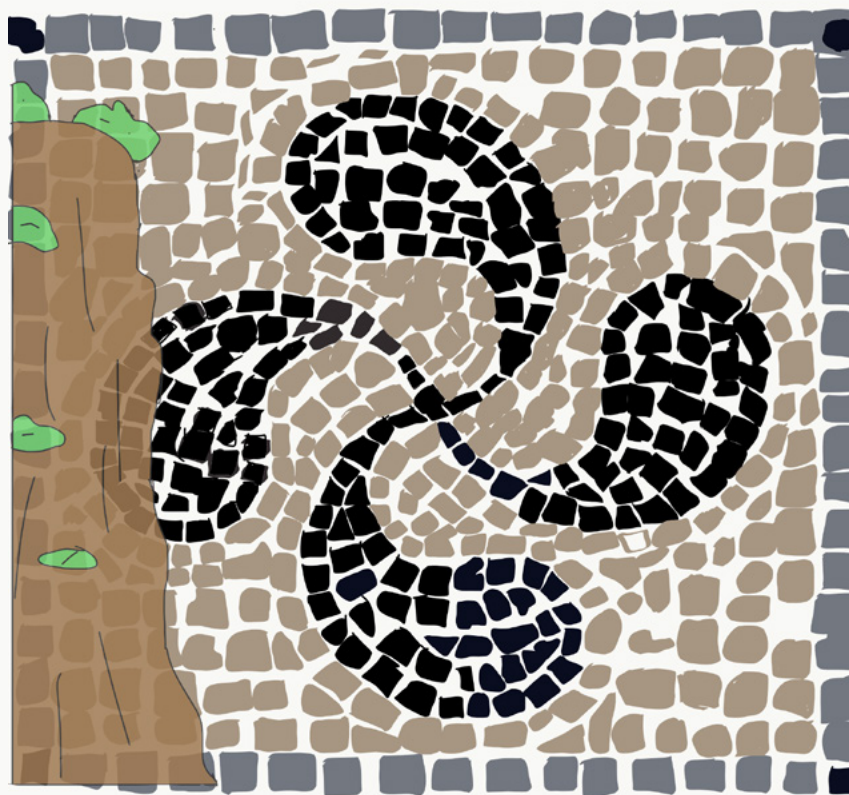
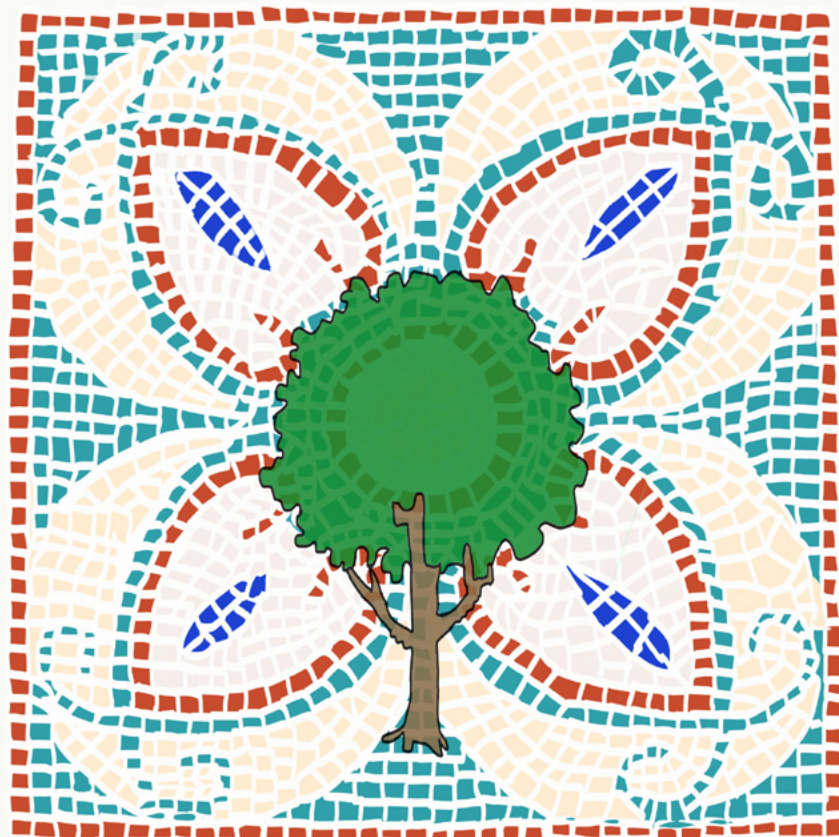
Druso a la semana, siguiente mientras andaba, cuatro personas mal vestidas se le acercaron sigilosamente y le amenazaron a muerte Druso salió corriendo y los esclavos de Lucio se fueron hacia casa de Lucio, cuando Druso estaba volviendo vio entrando en la casa de Lucio a las mismas personas que fueron a amenazar de muerte en ese momento Druso se pensó que Lucio le había mandado ir a por él por el tema del árbol.Druso mandó a sus seis criados que le dijeran que fuera con cuidado porque se estaba metiendo en un lío,Lucio les dijo que él no había hecho nada y les dijo que se vayan o mataría a Druso.

Tras que Druso le dijera esto último Lucio decidió luchar, tenía miedo, pero creía que no perdería nada, por lo que mandó a los cuatro criados que había mandado antes para de alguna manera hacer que quitaran el árbol, si hacía falta, lo haría por la fuerza. Druso al verlo desde el balcón de su alcoba mandó a sus otros seis criados, entre ellos estaba Antilo, un esclavo muy querido por la familia de Druso. Se encontraban los hombres, seis contra cuatro, en el húmedo césped del jardín de Druso donde se encontraba el problemático árbol, tras que Lucio le diera la oportunidad a Druso de pedir piedad la “guerra” empezó.

Antilo estaba luchando con su espada y se protegía con su escudo que le había regalado un antiguo esclavo de Roma, pero al valiente Antilo le estaban atacando muy duramente con una espada forjada de hierro y fue herido en un costado cayéndose al suelo. Los demás seguían luchando, eran pocos guerreros, pero era una guerra intensa, Antilo se estaba desangrando en el suelo, Druso un tiempo después, mientras la batalla seguía se acercó y vio cómo su esclavo estaba perdiendo más y más sangre. Por parte de Lucio, había dos heridos, y en el equipo de Druso, sólo había un herido, Antilo, que estaba gravemente herido. Iba a morir con honor.

Ahora solo le quedaban 2 esclavos a Lucio y 5 a Druso. Era un clave 2 contra 5, ya parecía que la batalla estaba ganada por Druso, cuando de repente Lucio, que sabía que esa batalla ya estaba empezada a correr hasta la cima de una montaña que había cerca. Los esclavos de Lucio, huyeron, porque preferían sobrevivir, mientras el propio Druso y su equipo iban detrás de Lucio.

Lucio estaba llegando a la cima de la montaña mientras que el equipo de Druso y el propio Druso le perseguían ,entonces Druso se paró y se acordó de su criado más querido, Antilo, que estaba gravemente herido en el jardín de su casa,en ese momento Druso salió corriendo hacia su casa pero cuando llegó, Antilo estaba muerto entonces salió corriendo hacia Lucio dispuesto a hacer venganza, cuando llegó Druso, dijo a su equipo que le acorralaron en la montaña, pero Lucio salió corriendo y se tiró por la montaña,Druso se asomó y vio el cadáver de Lucio en el suelo. Druso y su equipo estallaron de júbilo.



LA VIDA DE UNA MUJER

Mi nombre es Leonia. Vivo en Roma, y soy una simple plebeya, cuyo único deber es ser comadrona. Tengo algunas amigas y todas pensamos que en nuestra situación es muy injusta. Es decir, solo servimos para crear descendencia y cuidar de esta última.

No puedo votar ni opinar acerca de política, y siempre, hasta para salir a regar las plantas, necesito consentimiento del Pater familias, es decir, mi padre. Por suerte, es un hombre que me deja cierta libertad. Mis días pasan lentos, entre ciudad, bebés y niños, y hacer tareas del hogar. Padre nunca me deja recibir a sus visitas, como si se avergonzara de mí. Llego el momento de que esto cambie.

Vivo en la casa de mi padre, aunque no esté mal, me han dado la habitación más pequeña, y como no tengo muchas propiedades, me consigo ubicar bien. Como ya he dicho antes vivo en el piso de arriba y por eso no veo a los invitados. Estoy harta de que no pueda ver a los amigos de mi padre y por eso voy a iniciar una revuelta: la revuelta estará organizada por mujeres que piensen la misma desigualdad social que yo. Por el momento no llevo a muchas participantes, ya que la mayoría piensan que estoy loca.

Padre ha decidido que me case, como siempre no puedo hacer lo que a mí me plazca, así que me voy a casar con el hombre que Padre me diga. Tanto yo como todas las mujeres están hartas de no poder decidir lo que hacer. Ojala no fuera así, tanto mujeres como hombres tienen que tener los mismos derechos. Me podría quejar a los hombres pero no me harían ni caso, así que si me revelo y le digo a todas las mujeres de Roma que nos quejemos juntas, quizás lo consigamos.

Mi educación prácticamente no tuve. Mi familia, era de bastante dinero por lo tanto tube una educación pero escasa ya que a los 12 años, tuve que dejar la escuela para cuidar de mi familia y empezó mi formación, para ser comadrona. Cuando mi madre murió mi padre compró a una esclava y estuvo un año estudiando hasta que yo tuve que cuidar de mi padre y de mis hermanos. Sin embargo sí que iban a la escuela. Yo invité a cuatro amigas para contarles mi idea de quejarnos de nuestros derechos.

“Gran idea, Leonia!” Comenta Liliana. Yo le contesto que aún no lo tengo muy pensado. Pero que ya somos unas cuantas mujeres ante esta causa tan injusta. Ariadne dice:

“Pero qué crees que nos harán si organizamos una revuelta como esta. Nos pueden matar, martirizar o abusar de nosotras, al fin al cabo, son hombres”. Enfadada le respondo: “esto es justo por lo que quiero luchar. Porque la gente se asuste por el castigo que puede poner el Cónsul, no los hombres”. Las palabras finales las tiene Lavinia, que habla por todas: “Tienes razón. Te apoyamos en tu causa. Iremos contigo y, si hay que morir, moriremos. Pero luchando por una causa: La igualdad.”

Estoy indignada. Me voy a tener que casar con el hombre al que yo no quiero, su nombre es Lucius, es muy testarudo se empeña en que sea su mujer. Y no cree que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres. Mientras una buena mujer me da el vestido de boda a medida. Le cuento la idea de la revuelta. Se que es de una clase social menor, y que no debería hablar con ella, al fin de cuentas es una mujer y estamos unidas en la causa. Ha dicho que me apoya, y que se lo dirá a todas sus amigas, esto nos vendrá bien ya que habrá más mujeres en la revuelta.

Es el día de la boda. La revuelta va a ser después de casarme. Voy camino al altar donde Lucius me está esperando. Ojalá la revuelta ocurriera antes, pues si lo consiguiera no iba a tener que casarme con Lucius. Las mujeres con las que me voy a quejar me esperan a las puertas del salón de bodas, aunque mis amigas más cercanas están dentro. No me quiero casar. Cambio de planes. ¡La revuelta es ahora, antes de casarme!

Corro hacia la puerta y llamo a las mujeres. Vamos al ágora a manifestarnos. Los hombres gritan pero no pueden pararnos. Todas avanzamos hasta que llega el Cónsul de Roma. Algunas mujeres huyen pero yo aguantaré hasta el final.

“¿Qué está pasando aquí !?” Grita el Cónsul muy enfadado.

“¡Queremos derechos de igualdad!” Exijo.

“¡Si para ahora no habrá consecuencias!”

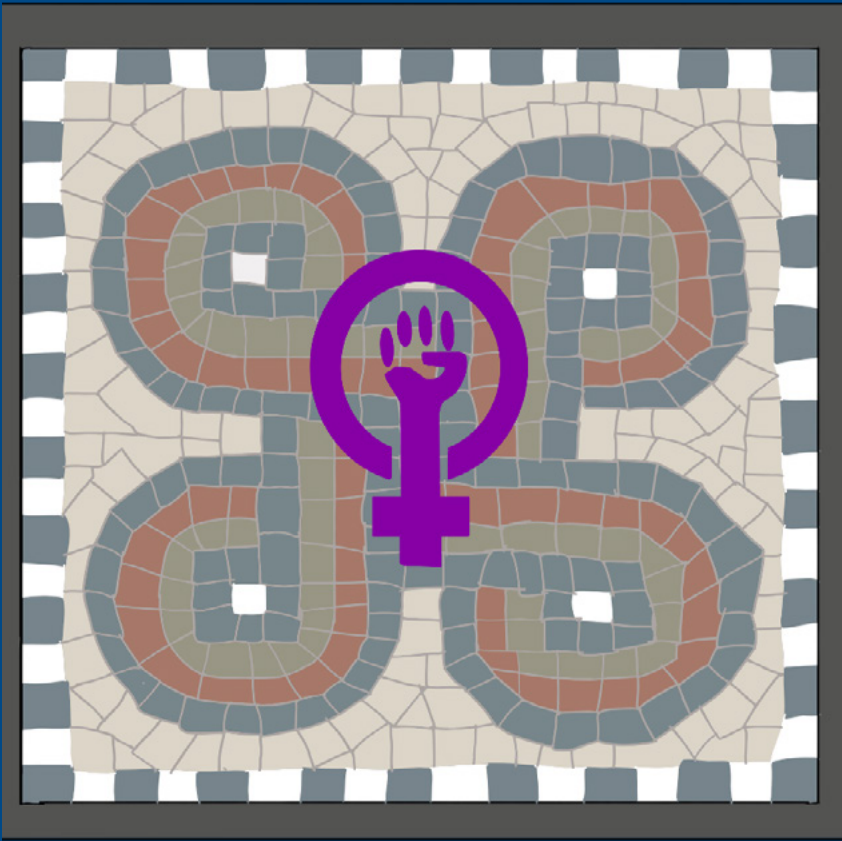
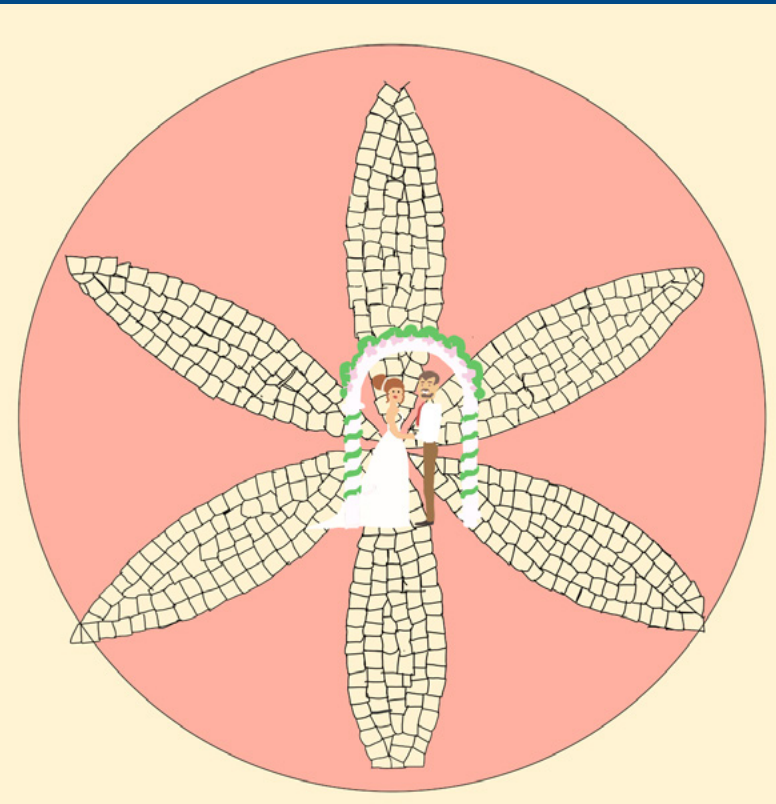
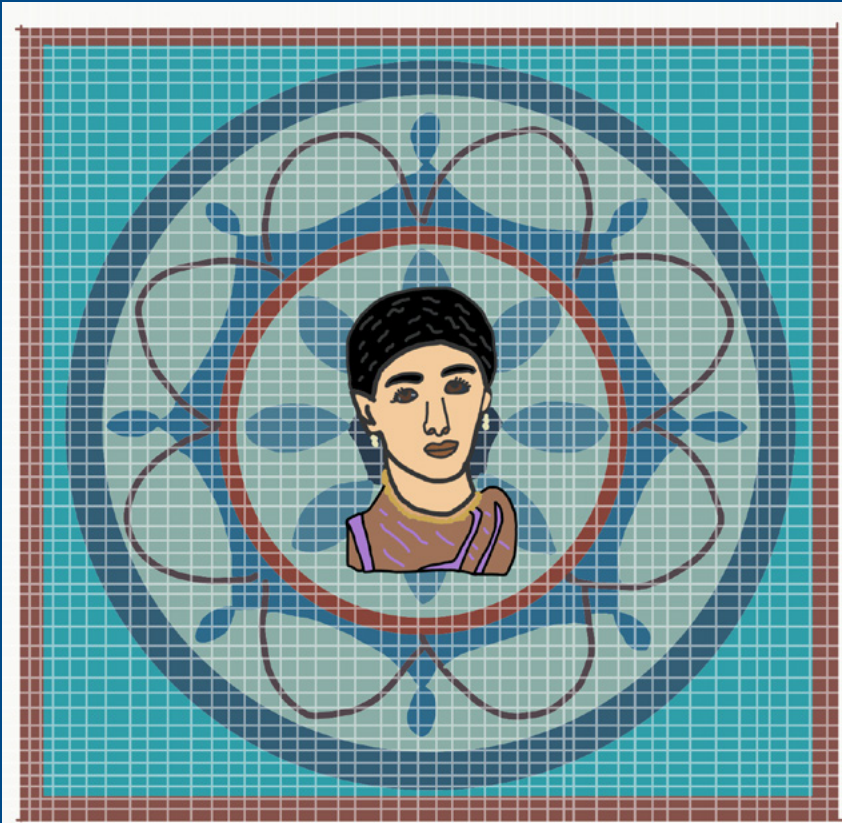
“No me voy a parar queremos nuestra libertad”

“¡Guardias!” Grita el Cónsul. Dos grandes brazos me agarran y no me dejan escapar.

Forcejeo un poco y después todo se vuelve negro.

Despierto unas horas últimamente después siendo llevada a la hoguera.

Mi nombre es Leonia. Hoy voy a morir. Pero moriré luchando por la igualdad. Y eso es lo que importa.



LA MUJER DEL CÓNSUL

Corrían los tiempos de la antigua Roma y el cónsul y su mujer disfrutaban de La Paz de su pueblo. Hacía ya cinco años que su marido reinaba en Roma y era enorme su satisfacción. La alegría de su casa eran sus cuatro hijos, tres chicas y un chico, el segundo después de Adriana. Beatriz, la madre, se dedicaba a la cuida de estos, como era normal en las mujeres. Sus hijos y ella pasaron un periodo en el que apenas veían a su padre a causa de su continuo trabajo.

Era domingo, día de descanso, en el cual Beatriz esperaba al cónsul sola con sus hijos. Ellos jugaban, mientras ella estaba junto con sus doncellas que hacían telares para el comercio. Entonces llegó el cónsul, su esposa, muy preocupada por él, fue a su encuentro y le preguntó el hecho de su tardanza, que era la posposición de las elecciones.

-Y bien, ¿has ganado? -Calla mujer, a ti eso no debe interesarte, ¿has limpiado ya la casa? Beatriz con cara de indignación respondió afirmativamente. Por lo habitual las discusiones eran algo frecuentes en esa casa.

Beatriz se fue enfadada a su cuarto y vio que allí estaba su hija y entre sollozos pero si soltar ninguna lágrima la hecho. Le parecía indignante que las mujeres no tuvieran ni voz ni voto, estaba muy enfadada con su marido porque no respetaba su opinión. Ella esperaba que él no fuera como los demás, pero se había equivocado. Mientras pensaba todo esto no se percató de que su hija la observaba en silencio.

-¿Qué quieres Adriana?!- No voy a reinar ¿verdad? - Eso no es asunto tuyo, ya lo decidirá tu padre. - ¿De verdad te vas a rendir así?

Con esta frase entendió que nadie le iba a ayudar, debía luchar sola. Lo pensó varios días y al final decidió lo que iba a hacer, luchar por los derechos de las mujeres. Muchas lo habían intentado ya, nunca lo consiguieron, pero ella era la mujer del cónsul, ¿cómo no conseguirlo? Salió de su casa decidida a llamar a sus amigas, es decir a las patricias de más confianzas. Ellas, no todas se unieron a la misión afirmativamente y otras les pareció les pareció una locura, y lo era, pero ya no había vuelta atrás, estaba decidida.

Antes de todo debería volver a intentarlo, pues tener de su parte al cónsul de Roma ayudaría mucho. Beatriz salió de la habitación y le dijo:

Publio, ¿mañana tienes mucho trabajo? Si bueno, tengo muchas tareas pendientes. ¿Qué tal va el comercio de los telares? ¿Hemos vendido mucho?

Los barcos parten mañana... pero... ¿mujer, a ti eso que te importa? Creo que tengo tanto derecho como tú a saber de nuestro negocio, ya que yo hecho los telares. Jaja, Beatriz ¿que te pasa? ¿Te parece gracioso?- dijo Beatriz cansada de aquella respuesta continua.

Con un portazo salió por la puerta, no volvería, si se volvían a ver sería en bandos contrarios. Adiós Publio, adiós injusticia. Faltaban dos días para su visita con el senado. Estaban estaban ya en su primer acto y empezó hablando Beatriz quién demostró que había mucha injusticia contra la mujer en Roma.

-Señores, mirar esta sala, está repleta de hombres, nosotras tendríamos que tener derechos a hablar y a votar ¡es injusto! - ¡Señora baje la voz de inmediato! No tiene de derecho a decir eso, eso está escrito en las leyes de Roma. - Señor cónsul, ¿que opina? Él cogió la palabra, Publio respondió negativamente a la propuesta de su mujer. - Publio, eres indigno de ser cónsul. Entonces uno de los magistrados gritó:

Traición, a insultado al cónsul, votos a que muera. Tranquilizaos, aquí nadie va a morir, esto solo es un debate - dijo el cónsul. En ese momento una ráfaga de murmullos estalló en la sala.

La sesión había terminado. Días después llegaron a oídos del cónsul que no era digno que una mujer le hubiera desafiado. Entonces el cónsul dijo:

“Encontrarla y matarla”.

Los guardias orgullosos de aquella respuesta acudieron a la búsqueda de la mujer que se atrevió a desafiar al cónsul.

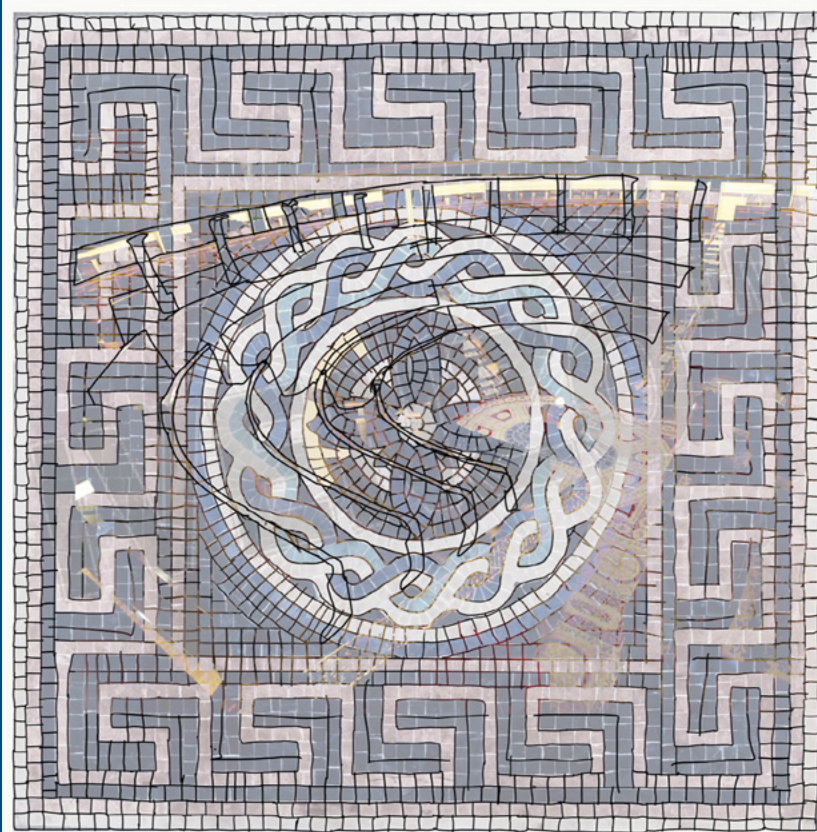
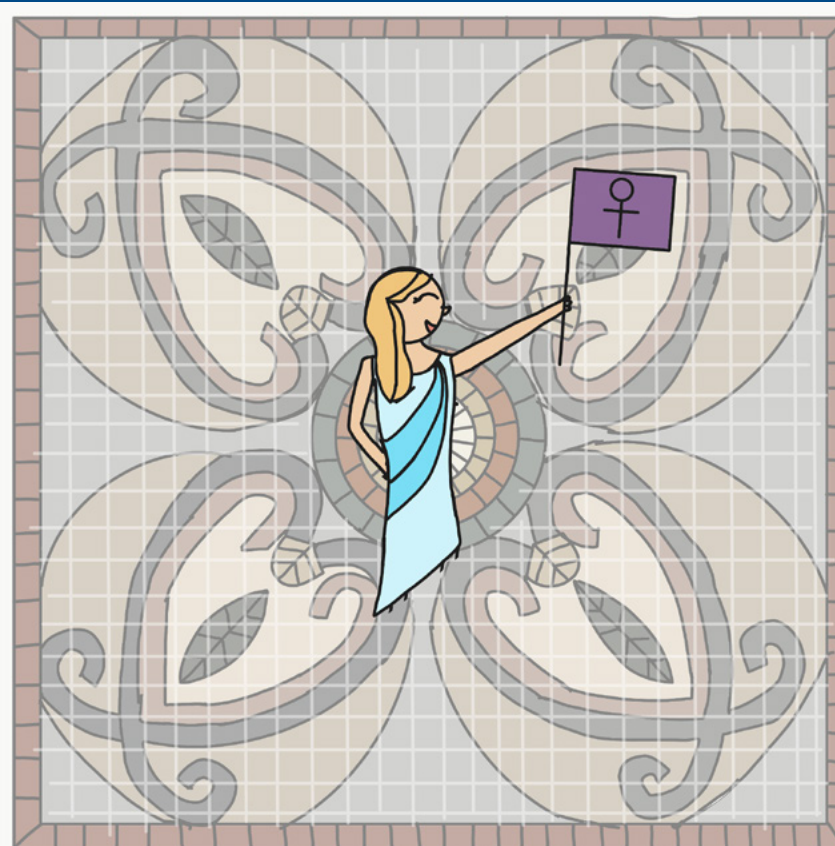
Tras dos días de intensa búsqueda, la encontraron. La llevaron ante el tribunal de justicia en el que estaban presentes Publio, sus hijos, los cuales entre sollozos velaban por la libertad de su madre, y mucho público, pues la noticia había llegado a oídos de toda Roma.

Empezó la encuesta: votos a favor de la muerte de la única persona aquí presente con agallas de desafiar al propio cónsul de Roma.

Una ola de manos levantadas inundó la sala, todos votaron menos Publio. Beatriz se sorprendió, pero él no podía hacer nada, levantó la mano.

Mayoría absoluta, llevémosla a la hoguera.

Lo último que vio Beatriz fueron sus propias llamas entre las que ella misma estaba muriendo reflejadas en los ojos de su marido.



LA VENGANZA SE ENCUENTRA EN ROMA

Todo empezó en un pueblo de Roma, en el 760 a.C. Unos hermanos muy pequeños tenían un sueño, querían ser reyes, se llamaban Rómulo y Remo. Remo tenía un mejor amigo llamado Centurius. Pero el pueblo no tenía fé de su próximo reinado. Fueron creciendo y se volvieron adultos. A esta historia estaba Remo, Rómulo, Centurius y a esta aventura se unió Arkanius que era el hermano del mejor amigo de Remo, es decir, el hermano de Centurius. Lo tenían todo planeado para cuando se hicieran mayores.

Pero cuando se volvieron adultos Rómulo por temas de política aniquiló a Remo; y por supuesto Centurius y Arkanius no se lo tomaron nada bien y Centurius como venganza planeó una plan un tanto sangrienta. Era una mañana de octubre, hacía frío y en Roma se pasaba hambre. Centurius había estado 3 días sin salir de su casa y entonces Arkanius preocupado fue a visitarle.

Al entrar en la casa Arkanius se encontró a su hermano sentado en la butaca escribiendo, tenía pinta de no haber dormido en 3 días y también de no haber comido. Arkanius comprendió que Centurius estaba obsesionado con la muerte de Remo. Arkanius decidió, se acercó con buenas intenciones, no soportaba la situación que se daba desde hacía varios meses. Así que comenzaron a hablar la verdad es que Centurius no mostraba interés en otra cosa que en su cuaderno de notas del cual era inseparable. En él se encontraba la herencia del padre de Rómulo y Remo. Arkanius se quedó perplejo, no entendía por qué Centurius tenía copiados los testamentos. En ese momento se abrió la puerta de aquella oscura habitación y tras una capa negra se escondía un rostro. ¡No podía creer lo que veían sus ojos!

Era Rómulo el que mató a su mejor amigo de Arkanius y Centurius se pusieron a hablar con Rómulo. Cuando se pusieron a hablar Arkanius y Centurius con Rómulo, Rómulo empezó a burlarse de ellos porque no les podían hacer nada porque él era el rey, entonces cuando Arkanius y Centurius empezaron de hablar de cuando mató a Remo. Entonces Rómulo se empezó a poner nervioso, Rómulo cogió una silla y se la tiró a ellos dos, Arkanius y Centurius se desmayaron y cuando se levantaron Rómulo no estaba, empezaron a mirar a todos lados, pero no estaba, así que, Centurius miró detrás suyo. ¡Estaba la puerta abierta! Salieron por la puerta y empezaron a buscar a Rómulo por todas partes, pero lo encontraban.

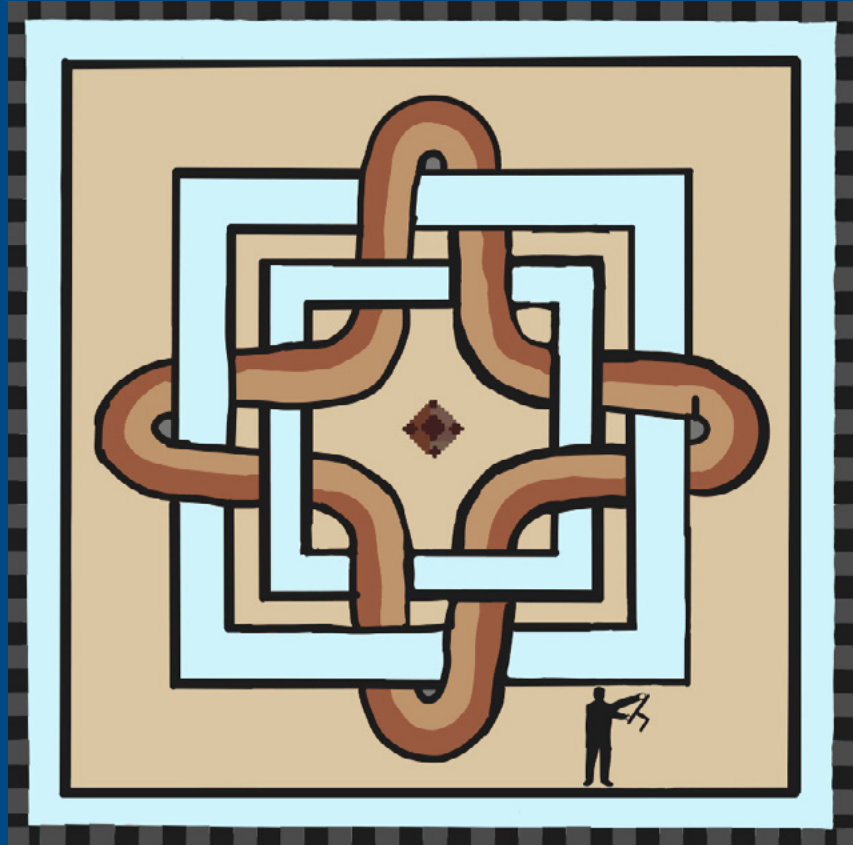
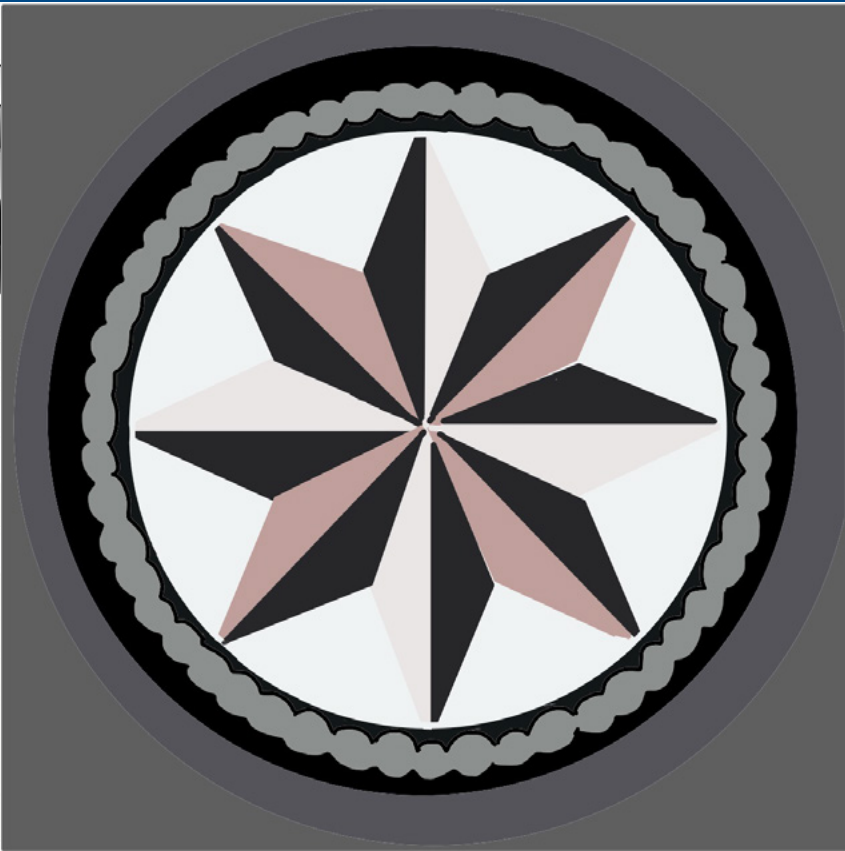
Habían pasado ya dos semanas desde que Rómulo había desaparecido, y lo daban todo por perdido hasta que... Volviendo a casa le vieron correr a toda prisa, fueron detrás de él, le alcanzaron y resulta que Rómulo se había metido en un buen lío. Resulta que después de matar a Remo se había colgado en el palacio real. Rómulo después de haberle contado todo a Centurius y Arkanius, siguieron corriendo, ellos no entendían muy bien lo que había pasado.

Pero unos guardias les vieron y corrieron tras ellos, Centurius le tiró a un guardia un jarrón y a otro unos platos mientras que a los otros tres les atacaron con unas sillas. Después fueron a por Rómulo pero solo llegaron a propinarle un puñetazo en la nariz, pero otro guardia se abalanzó y Arkanius le clavó el codo a este guardia, pero ya era tarde, había muchos guardias los cuales llevaban armas y escudos. Y finalmente se rindieron. Como castigo les dieron una paliza y les condenaron a 20 años desterrados. Después de enterarse de que finalmente habían sido desterrados, Arkanius y Centurius convencidos de que no podían salvarse de esta, fueron acompañados por unos guardias Reales hacia las mazmorras. Una vez allí instalados se abrió la enorme trampilla que separaban las mazmorras del resto de las dependencias y apareció Rómulo, ellos llenos de odio comenzaron a escupirle y a abuchearle ya que no eran capaces de soportar el rostro que mató a su amigo. Rómulo se acercó y comenzó a hablar con ellos, a pesar de que ellos no le prestaban atención. Y en el momento que Rómulo se acercó a la celda, Arkanius le agarro al cuello y lleno de coraje comenzó a ahogarle. Todo el mundo comenzó a gritar por qué no sabían qué pasaba porque le ahogaba. Arkanius estuvo a punto de matarle, pero en el último segundo se escapó de sus manos.

Rómulo después de haber reflexionado de la estupidez que era tenerles ahí apresurados; ya que solo le causarían problemas decidió soltarles. Arkanius y Centurius salieron corriendo de aquel sitio, fueron corriendo a su casa, una vez más tranquilos comenzaron a pensar y a pensar estaba claro que eso no quedaría así... A la mañana siguiente cuando los dos hombres se levantaron, Centurius comentó que tenía una idea, había estado toda la noche planeándola y desde luego que la tenía totalmente pensada. Tuvo la maravillosa idea de pagar a un herrero para que matara a Rómulo, aunque fuera el rey; todos sabían lo que había sido de su pasado.

Ya eran las 7:00 de la tarde y cuando el guerrero se dirigió al castillo para matar a Rómulo este se encontraba en la cocina, llevaba todo el día ahí encerrado y nadie sabía por qué. Mercurius (que era como se llamaba el encargado de matar a Rómulo) se dirigió a la cocina, tumbó la puerta de un golpe y en cuestión de 10 minutos consiguió dejar a Rómulo completamente desangrado en el suelo.

Aquí acaba la increíble historia de Rómulo, Remo, y el poder entre los dos.



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Aquel día , hacía calor.Los nobilitas disfrutaban del maravilloso día excepto dos nobilitas llamados Publius y Titus que luchaban para conquistar las islas Brites. Publius tenía mayor capacidad para luchar, atacar y prevenir. En cambio Titus , su amigo , era flexible y rápido.Los dos formaban un buen equipo para dirigir y comandar el ejército. Una vez llegaron allí, después de atravesar el imperio Céltica y cruzar en barco el canal de la Mancha, llegaron a las islas Brites. En aquel sitio, tendría lugar una batalla que decidiría si el imperio Romano conquista Las Islas . Ya que Titus y Publius tenían un buen ingenio y capacidad para pensar cómo atacar o defender muy desarrollada , tuvieron un plan.

El plan era entrar en la ciudad sin ser vistos. Tuvieron que escalar las murallas . Cuando bajaron estuvieron viendo la ciudad y haciendo planes y después de un rato, fueron los vigilantes a por ellos , pillaron a su amigo Titus . Esa misma noche se pusieron a planear los planes para salvar a su amigo , y formaron una secta para salvarle . Al día siguiente se fueron a ver el centro de la ciudad , a ver si encontraban el calabozo donde tenían a su amigo después de un rato lo encontraron , expicionaron el sitio para crear el plan de ataque.

El plan de entrada fue en una guarida para refugiarse. Ahí formaron el plan para salvarle . Que el plan fue así: primero se esconden , luego unos se meten por un túnel que les lleva a la cárcel . Después los otros van con Publius para machacarlos , a los malos y al final el que les mata fue Publius . Y los otros llegan al túnel con la llave para abrir la cárcel 57 , para poder salvar a Titus . El plan salió bien porque Publius se cargó a los malos con ayuda , y los otros consiguieron la llave para salvarle . Titus y los que le salvaron huyeron para que los guardias no sospecharan.

Casi al salir, un guardia les vió...

A Publius le clavó dos flechas en la pierna derecha , luego dió la alarma . Todos los guardias acudieron al instante . Fueron todos pero como solo los arqueros le podían dar,todos dispararon Publius , tan valientemente,cubrió a sus guerreros y a su amigo Titus. Publius tenía en la espalda 7 flechas . Cayó,murió pero no sin antes haber salvado a sus compañeros . Los demás llegaron a la guarida pero Titus, Titus deseaba con ansia vengarse, y ese día, juró que no descansaría hasta conquistar aquellas islas llamadas las Islas Brites.

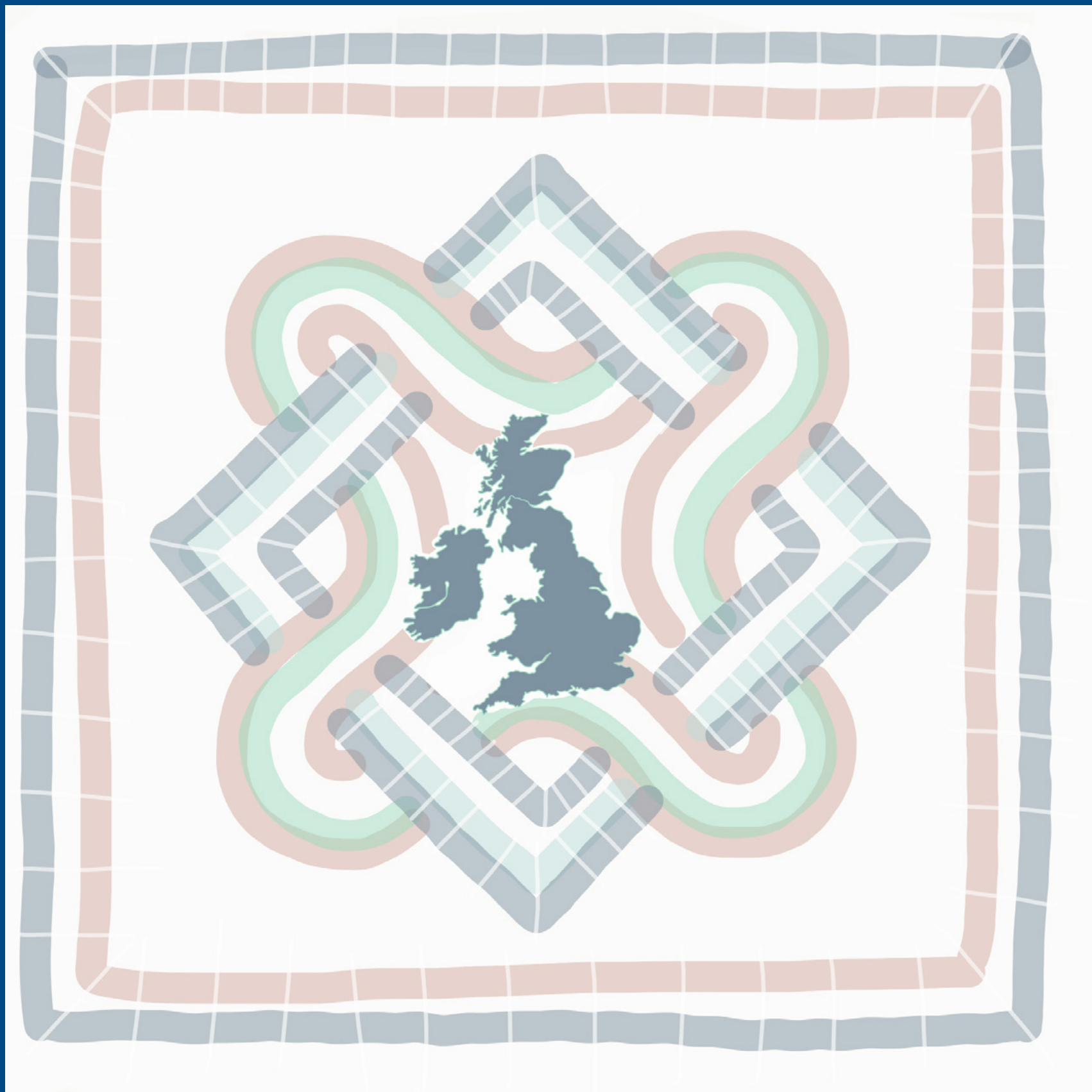
Y así pues comenzó aquella batalla .Titus necesitaba vengarse pese a que pasaría varias semanas desde que mataron a su tan querido amigo Publius . Comenzó a reunir a gente que estaba en contra de los de la clase alta de la sociedad de las Islas Brites. Poco a poco fueron convenciendo a la gente. Lograron convencer a algunos libertos que aunque no fuesen ciudadanos, sabían lo que hacían , eran fieles y luchaban como verdaderos soldados. Poco a poco lograron una secta con más de 50 hombres a punto de rebelarse contra los ricos y soberbios .!!! Y así comenzó la guerra!!!

Al día siguiente empezaron a recolectar flechas , a fabricar armas. Conseguir arcos, antorchas, armaduras...para poder también defenderse. Ya preparados, Propiedades físicas

Conductividad eléctrica los miembros de la secta. Al día siguiente declararon la guerra a el rey de aquellas islas,y a sus luchadores. Salieron todos los luchadores y se fueron al campo de batalla, y empezaron a luchar. Allí hubo sangre , gritos y llantos de la gente que perdía a la familia o amigos. Acabó la batalla y había gente que había sobrevivido de los dos bandos . Pero en el bando de las Islas Brites había un poco más de gente muerta. Eso significaba que habían ganado la batalla y habían conquistado las Islas Brites.y Titus estaba contento de haberse vengado.

Cuando acabó todo esto , crearon un imperio todos , que esta vez fue Titus contra otro imperio . Ahora el otro imperio se llamaban Céltica , que el rey les declaró para luchar contra Céltica . El plan fué que Titus y su ejército lucharon contra el otro imperio. Tenía que ganar esta batalla para conquistar a Céltica . En la batalla lucharon , unos a los otros se tiraron al suelo , hubo sangre , hubo de todo ... pero de repente apareció Publius de la nada...

Todos estaban entusiasmados, pero , pero Titus quería una explicación , Titus y Publius derrotaron a los Célticos . Al matar a todos Publius y Titus los ganadores lo celebraron pero de repente todo se volvió un horror, Titus estaba enfadado y le dijo a Publius : "he sufrido mucho, ¿porque no has regresado antes? Publius no se podía creer lo que le estaba contando pero antes de reclamar nada, le apuñaló. Los soldados, enfurecidos por aquel acto repentino ,se rebelaron y apuñalaron a Titus . Cuando cayó en el abismo de la muerte. Tras esa masacre los soldados se fueron. Y hasta hoy, reina La paz.



NADA ES IMPOSIBLE

Todo empezó en Apulia un pueblo muy humilde de Roma el catorce de octubre del 460 d.C. Este mismo día nació una niña llamada Celia que cuyo significado es venir del cielo, años después esa niña intentaría cambiar Roma. Celia provenía de una familia muy trabajadora y de clase social bastante baja, su padre era herrero y su madre se encargaba de cuidar la casa. También tenía un hermano que se llamaba Leonardo, era muy fuerte, trabajaba con su padre pero este seguía pensando en su futuro, sería guerrero para prepararse para la guerra que estaba por venir. Mientras tanto Celia ya tenía 6 años.

Celia lo había pasado muy mal el último año, cuando ella ya tenía 14 años, a su hermano le ofrecieron ir a la guerra y él aceptó. Un día llegó un comunicado, su hermano había fallecido. A Celia le resultó muy difícil asimilarlo. Celia andaba decaída, pero aún así tenía que ayudar a la familia. Mientras Celia segaba el trigo se le acercó una niña que le preguntó qué le pasaba. Ella le contó lo sucedido. La consoló y se presentó:

-Hola me llamo Vera.

Vera y Celia se hicieron muy amigas. Se lo pasaban muy bien segando y en sus descansos, se sentaban a charlar. Cada vez que se sentaban charlaban, Celia le contaba magníficas historias, una vez le contó la de su padre.

Cuenta la historia: cuando murió su madre justo después de su hermano; la madre murió acuchillada en la plaza de Roma, el padre se deprimió se deprimió tanto tanto que no le volvieron a ver sonreír. Empezó a tratar muy mal a las mujeres, con eso se dio cuenta de las injusticias del mundo. El plan era perfecto. Las dos querían intentar cambiar el mundo, primero tenían que construir un plan, luego conseguir a gente que la apoyara y al final cumplir el plan.

Como no sabían conseguir que Roma entendiese de lo que pasaba, pidieron ayuda a niñas que eran amigas de Vera, cuyos nombres eran: María, Cecilia y Julia, las convenció la historia de su padre, y entonces llegaron a una conclusión, tenían que crear una idea para convencer al pueblo pero el problema era su padre debido a su pensamiento machista hacia las mujeres que no podían revelarse debido a que no tenían voto absoluto pero Celia pensó que sería sensato convencer primero al pueblo después de convencerles también convencer a su padre y finalmente cambiará de idea a poder revelarse.

Después de que su padre cambiara de opinión iba intentar hacer lo posible por estar junto a su hija. Celia ya tenía la fuerza suficiente para revelarse y decide revelarse junto a su pueblo. Debido a todos los golpes que los bárbaros habían dado a la puerta de Roma. Roma ya estaba a punto de quedar al completo, lo que Celia intento transmitir es siglos de paz y que tuvieran una idea para poder lidiar el resto con los bárbaros y que no murieron tantas personas. Según ella la idea era muy simple pero se necesitaba mucho apoyo. Finalmente los bárbaros llegaron a Roma y mataron a muchas personas.

Celia se sentía genial después de haberse revelado. Se había desahogado como nunca antes lo había hecho. Pero cuando mejor se sentía la gente le empezó a abuchear entonces un bárbaro de enorme tamaño la empezó a insultar. Celia salió corriendo, a más no poder. El bárbaro la persiguió por todo la ciudad de Roma. Estaba a punto de llegar a su casa para refugiarse en el sótano pero escuchó la voz de Vera que decía:

-¡cuidado! Se dio la vuelta, y vio al bárbaro detrás suya, se quedó paralizada el bárbaro la cogió en brazos y se la llevó a su casa.

Después se vió en su casa junto a Vera, le había llevado hasta su casa.

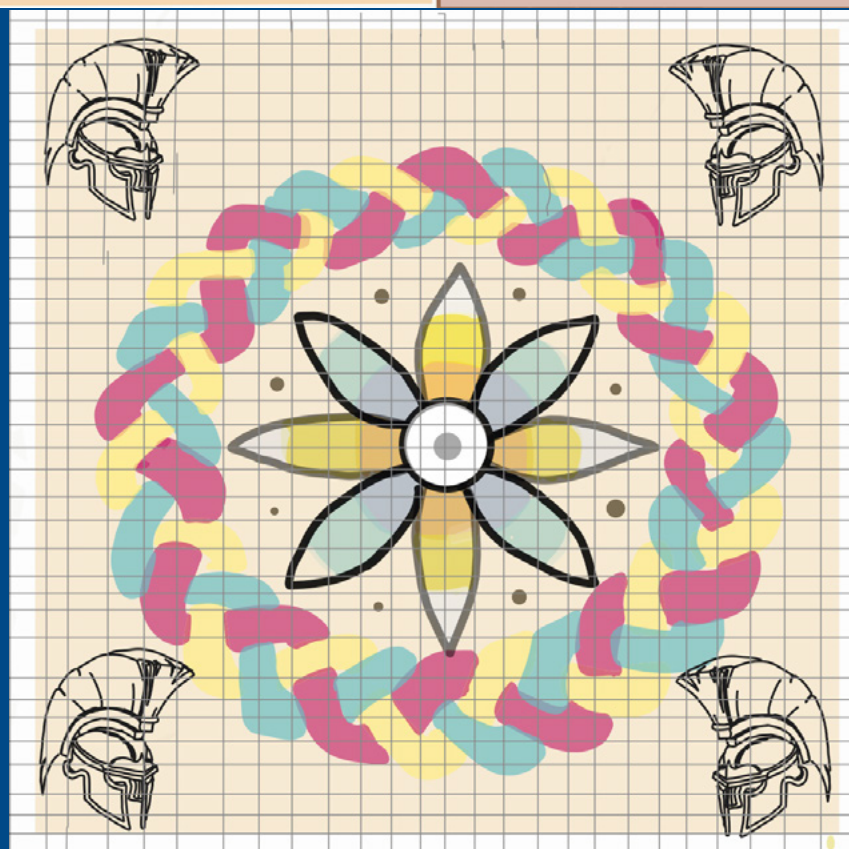
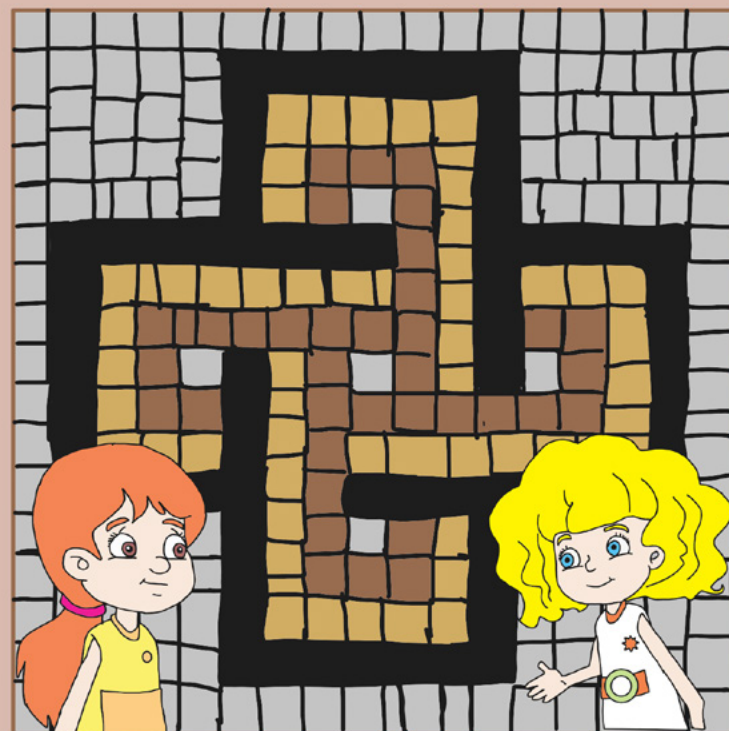
Vera estuvo hablando con Celia durante un buen rato nada más terminar de hablar se tomó un buen desayuno pero mientras se lo tomaba oyó a una persona llorando, Celia le pregunto que pasaba y su padre le contestó:

Perdón estoy muy arrepentido, por favor perdóname me he pasado mucho. Celia le respondió:

No pasa nada pero no vuelvas a hacer esto y su padre le contestó: -Muchísimas gracias.

Ahora lo que contaba era que no les pillaran e intentar convencer a las demás personas.

Cuando Vera salió de casa de Celia la mataron y probablemente ella sería la siguiente. Cuando Celia se enteró se dio cuenta de la gravedad del asunto, se puso triste, ella quiso poder enfrentarse a la gente culpable de su muerte pero no podía. Su padre murió a los pocos días; fue porque un día salió de casa y le mataron. Pasada una semana Celia salió a la calle y para su sorpresa, nadie le dijo nada ¡parecía invisible! Pero como era tan inocente no se dio cuenta de que era una trampa y al rato, apareció muerta en un callejón de Roma, por esto ya no se sabe más de Celia.



AMOR DE GUERRA

Un tiempo atrás, un chico llamado Pompeyo, vivía en una familia muy rica. Pompeyo era un aficionado a la guerra y al cumplir la edad adulta se alistó en el ejército gracias a su padre. Después de la guerra, retornó a Roma, Italia, donde fue perseguido por un delito de malversación. Pompeyo tenía una relación con la hija del juez así que le aseguró una rápida absolución del juzgado quedando libre sin ser perseguido. Sila envió a Pompeyo a África a luchar por sus grandes habilidades. Ya en África derribó a todos sus oponentes y ganó un gran prestigio con sus generales y compañeros.

Tras aquello, Pompeyo fue proclamado Emperador. Regresó a Roma ese mismo año, y allí fue recibido con mucho entusiasmo y alegría. Allí fue saludado por su amiga Sila. Más tarde, Pompeyo le exigió a Sila un triunfo por sus victorias Africanas. Sila le “faltó” al respeto, pues le dijo que, “era un ciudadano raro”, y Pompeyo como protesta rechazó entonces licenciar a sus legiones. Pompeyo, al final dijo que es normal que el pueblo prefiera a Pompeyo que a Sila. Sila entonces pensó: “es mi amigo y lo voy a perder” y entonces se rindió.

Aunque Sila ya tuvo primero su propio triunfo, luego le permitió un triunfo a otro concursante llamado Metelo Pío Pío Pío, después de habérselo dado, le regalo a Pompeyo el tercer lugar en una rápida sucesión de triunfos. Además para rematar, ese día intentó quitar del medio y el protagonismo a sus mayores. Pompeyo para entrar por la puerta de la ciudad llevó un carro triunfal con un montón de decoraciones y con un elefante llevando su carro, su momento triunfal duró solo unos instantes, porque cuando iban a entrar por la puerta de la ciudad el elefante no cabía y se empezaron a reír todas las personas presentes.

Cuando Sila murió, fue Pompeyo el que llevó el cuerpo a Roma y presidió su funeral. Pompeyo desde ese momento, el senado lo puso al mando del ejército. Tras esto, el general sitió y rindió la ciudad de Mutina, donde se había refugiado. Roma estaba decidida para conquistar a Hispania creó un ejército muy poderoso, pero se negaron a emprender esa campaña. El deseo de Pompeyo era lograr la gloria militar. Después de reprimir la revuelta de Lépido, exigió el imperio para ir a Hispania a luchar contra el Quinto Sertorio.

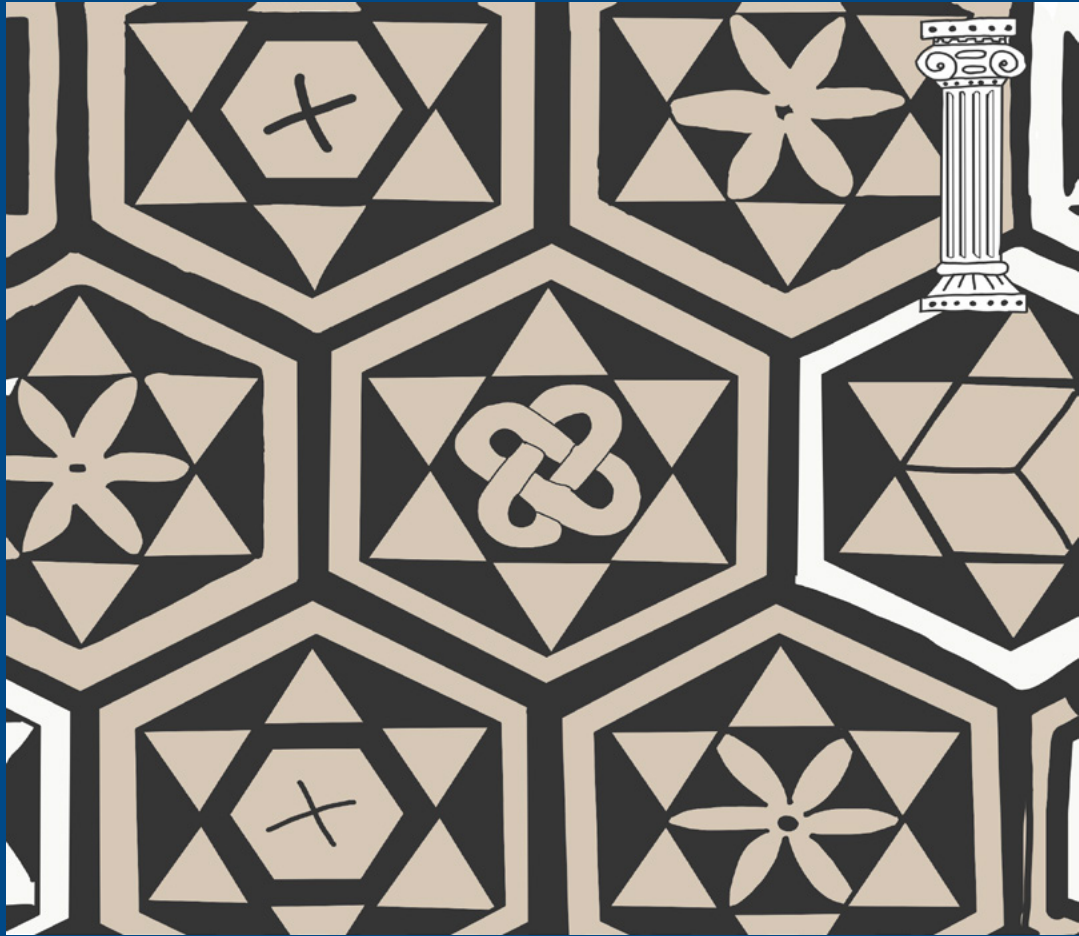
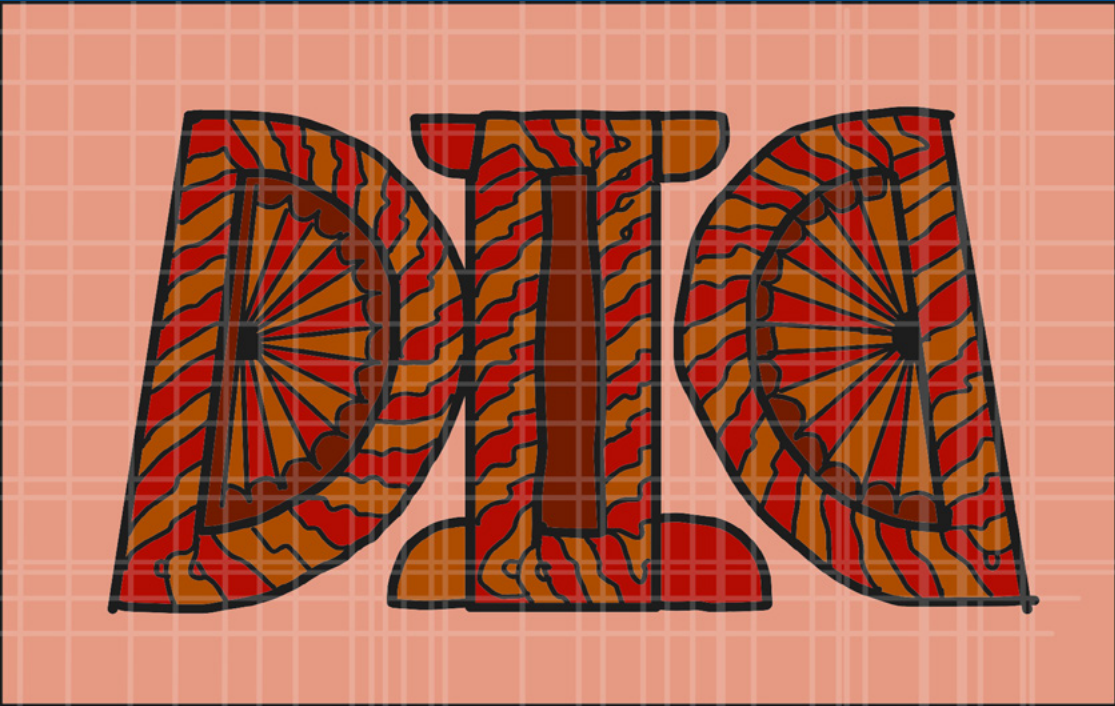
Pompeyo, dispuesto a cumplir su sueño de ser un gran militar. En plena batalla una bala malhirió a Pompeyo y tuvo que retirarse de la guerra y ser atendido. La doctora que le atendía era muy guapa y agradable. Le estaba atendiendo un buen rato y de lo agradable que era con el, Pompeyo empezó a sentir algo por esa persona. Cada día, en la rehabilitación la enfermera y Pompeyo empezaron a tener una relación por que era obvio que sentían algo el uno por el otro. Al acabar la rehabilitación Pompeyo y la doctora se marcharon juntos y los dos renunciaron a su trabajo y a sus vidas pero al cabo de unos años se separaron.

Pompeyo le dijo le dijo a la doctora que no podían estar juntos, sin saber su nombre. La doctora dijo que se llamaba Asoli, y que era un gran fan suyo. Llegaron entonces a su nuevo hogar, una mansión repleta de mosaicos, con estatuas, con fuentes... Sonó el timbre. Para su sorpresa, era Julio César! Con voz de enfado le dijo:

— La batalla será esta tarde. — Pompeyo, sin pensarlo, cerró la puerta y se fué a la otra esquina de la casa. No tenía artillería, ni ejército, ni siquiera una simple espada.

Al final entró en una parte de la casa que desconocía, en esa habitación había un montón de armas de guerra, espadas y pensó que así podría derrotar a su mayor enemigo. Después de unos instantes entró en la sala Asoli, pero cuando entró él ya no estaba, se había ido. Estaban a punto de entrar en batalla pero Asoli le detuvo, le dijo que la amaba y que no quería que hoy fuera su último día de vida. Pompeyo le dijo que el también la amaba, le pidió matrimonio, se casaron y se dieron un beso de amor verdadero.

Un día después de la ceremonia... “Pompeyo, vamos de viaje por habernos casado o algo?” Dijo Asoli. “¡Sí, nos vamos de viaje!”, dijo Pompeyo. Cuando estaban cogiendo el equipaje, le pasó algo raro a Pompeyo... Se empezó a marear y también a vomitar, Asoli no sabía qué hacer, pero en un momento entro alguien. ¡Era un doctor, qué suerte tenemos! El doctor vio a Pompeyo y le tocó el cuello para ver si respiraba. ¡Estaba muerto! Asoli se tiró a llorar, y después de unos días lamentablemente, ¡ SE SUICIDÓ !



UN SUEÑO PROHIBIDO

Y otro día más, cada día que pasaba, todo era igual. La comida, el trabajo, la gente, parecía que vivía en un bucle. Como todos los míseros días de mi mísera vida, me desperté, “desayunaba” y me ponía a trabajar. La comida en aquel lugar, ya de por sí, era muy escasa por lo que si eras un esclavo, ya ni te cuento lo que comías. En la familia en la que yo trabajaba, el más cruel de todos, era mi amo, Máximus. El me obligaba a hacer cosas inhumanas, cosas horribles. Sin embargo, la mujer era todo lo contrario, ella era muy dócil y amable e intentaba complacer a toda su familia. Y por último, habían dos niños adolescentes, Emilia y Patricio, pero la mayor parte del tiempo estaban fuera de casa.

Yo, no era el único esclavo maltratado por Maximus en esa casa, también estaba Popeye. Nos conocimos trabajando en la casa y éramos muy amigos. Estábamos haciendo nuestro bucle mañanero, cuando Pomponia, la mujer de Maximus, nos dijo que fuéramos al mercado para hacer algunos recados. Cuando fuimos para allá, nos encontramos con un atrio y me di cuenta de que sentía una extraña atracción con aquello. Popeye me exigía que siguiéramos. Cuando llegamos al mercado, me encontré con un viejo amigo y poco a poco me di cuenta de todo lo que me había perdido todo este tiempo.

De vuelta del mercado vimos de nuevo el atrio y pensé que por qué no unirme entonces me uní y empecé a cantar canciones y actuar lo que me indicaban. En ese momento, comprendí cuál era mi pasión. Todos los días en un momento en el que estaba solo, cantaba y practicaba la actuación que oí en la calle, poco a poco fui mejorando y actuando y cantando mejor. Todos los días, antes de irme a dormir, cantaba mi canción favorita, bueno, en realidad no tenía, todas me gustaban. Era mi pasión, no podía dejarlo, aunque cantaba y actuaba un poco mal, me faltaban cosas por mejorar.

Pero poco a poco fui enamorándome cada vez más del teatro y la música. Y poco a poco fui mejorando. Un día maximus, a las cuatro de la tarde (mi único rato libre), me oyó cantar en mi “habitación”. Entró furioso y con su látigo comenzó a pegarme y a regañarme. Como castigo, me mandó a luchar al circo contra los animales.

Llegó el día siguiente y era el momento de luchar. Debido a mi desnutrición, no tenía fuerzas suficientes. Por lo tanto, el tigre contra el que me había tocado luchar, casi me mata. El que me salvó fue mi antiguo amigo Arquímedes. ¡Hacía años que no le veía! Me lanzó un puñal con el que pude matar al tigre, y así ganar el combate.

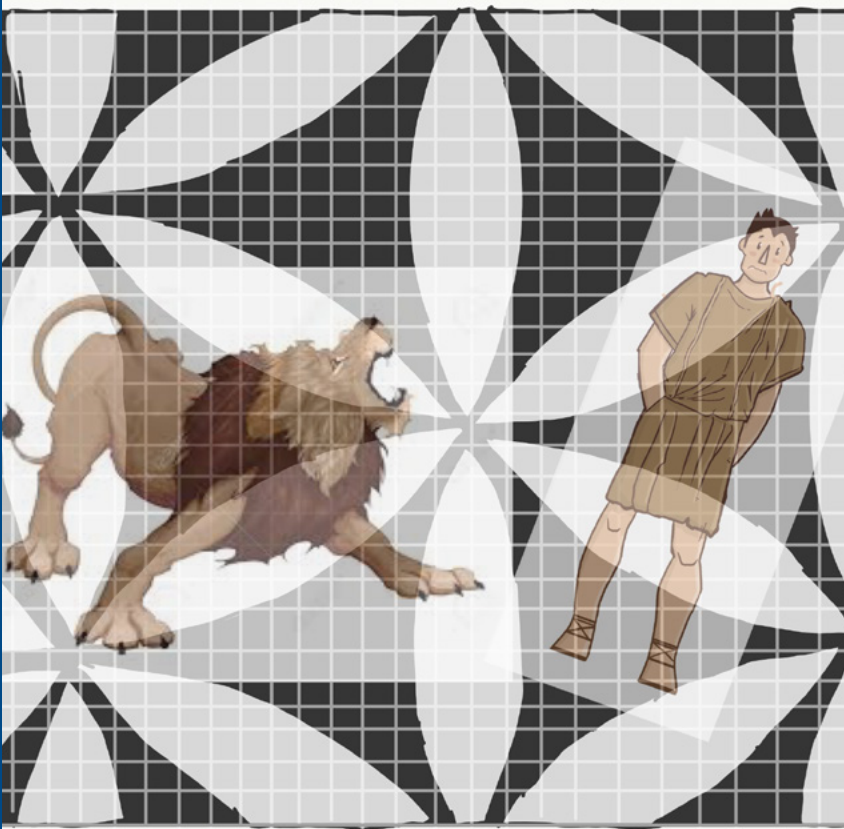
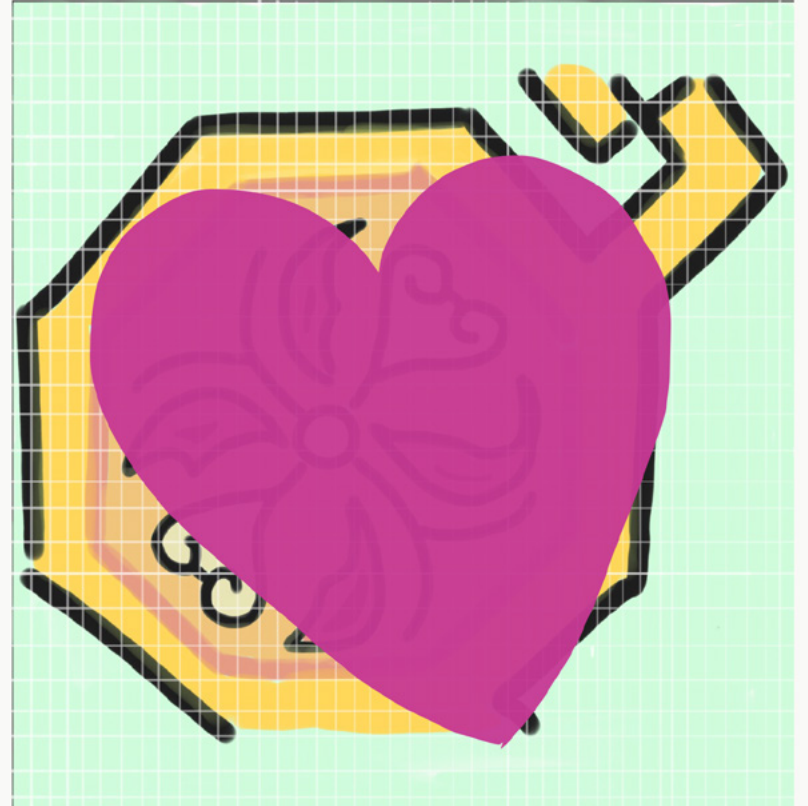
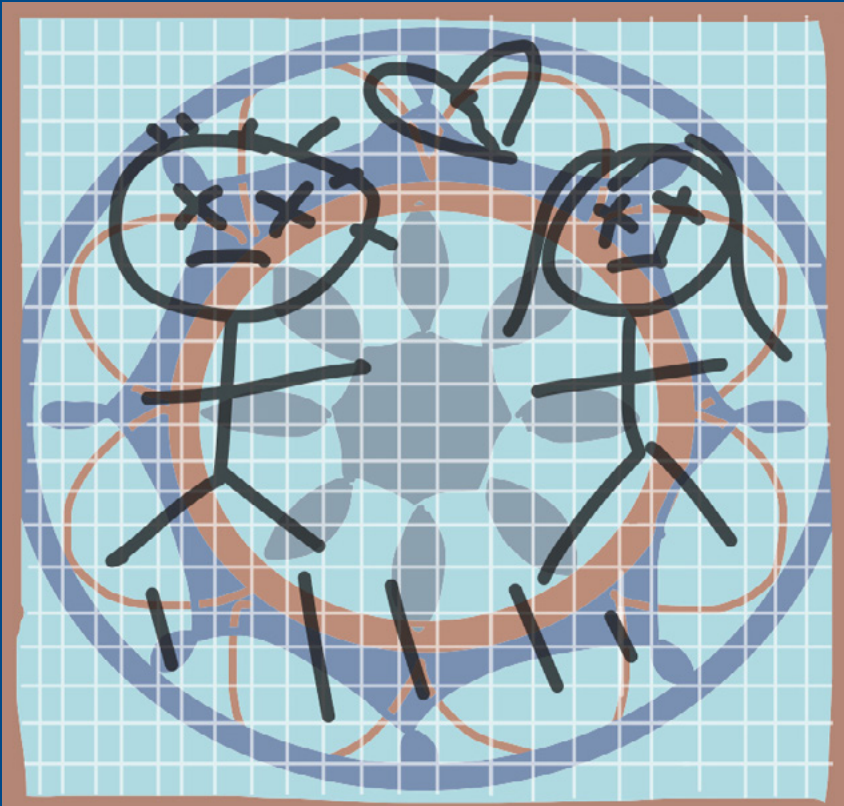
Aquella tarde me ayudó para reflexionar sobre mi “vida” en general. Me estaba convirtiendo en un fanático del teatro, pero por desgracia era algo que tenía totalmente prohibido, y si Maximus me volvía a descubrir, el castigo sería muy severo. Estuve días pensando en cómo disfrutar del teatro sin que Maximus se diese cuenta. Entonces de repente se me ocurrió una magnífica idea. Podría aprovechar que Pomponia estaba muy enferma y así yo le haría todos los recados que me pidiese y de esa forma, en el mercado, podría pasar por el atrio y practicar el teatro y el canto.

Pero el problema sería cuando Pomponia se recuperara, pero hasta entonces, había tiempo de sobra. Pasó un tiempo, y Pomponia contrató a una nueva asistente, Terina. Ella sería la encargada personal de hacerle los recados a Pomponia. Entonces, me di cuenta de que iba a ser el final del teatro para mí. Pero en cuanto ví a Terina no podía concentrarme en otra cosa, no sabía lo que me pasaba pero estaba claro que algo me pasaba.

Entonces me di cuenta de que no había más remedio que contarle mi secreto a Tarina y que me ayudara. Pero cuando fui me dio me dio tanta avergüenza que me di cuenta de que estaba enamorado de Terina.

Al final fui a decirle que si podía ayudarme con lo del teatro porque ella era la encargada de los recados. Ella me dijo que si Pomponia le dejaba ir acompañado, que sí. Terina fue a preguntárselo a Pomponia y le dijo que sí, lo que fue una completa buena noticia para mí. Así podía ir al atrio y pasar más tiempo con Terina que cada vez me gustaba más. Pomponia cada vez estaba peor, y yo tenía la esperanza de que mejorase.

Pasaron semanas y Pomponia cada vez estaba peor, y yo en esos momentos, por la preocupación que tenía por Pomponia, dejé temporalmente el teatro. Pero un día, decidí volver al atrio con mis amigos, fue una tarde perfecta, salvo por un pequeño incidente, me informaron de que Pomponia había muerto. Para mí, ella era como una madre y me sentí muy triste, tan triste que para mi la vida no tenía ya sentido, así que me suicidé. Terina, que al parecer estaba enamorada de mí, no aguantó mi muerte, y se tiró por un barranco. Y diréis, ¿y el teatro?, ¿y el canto? Pues ya sabéis, un sueño prohibido.



EL REY PERDIDO

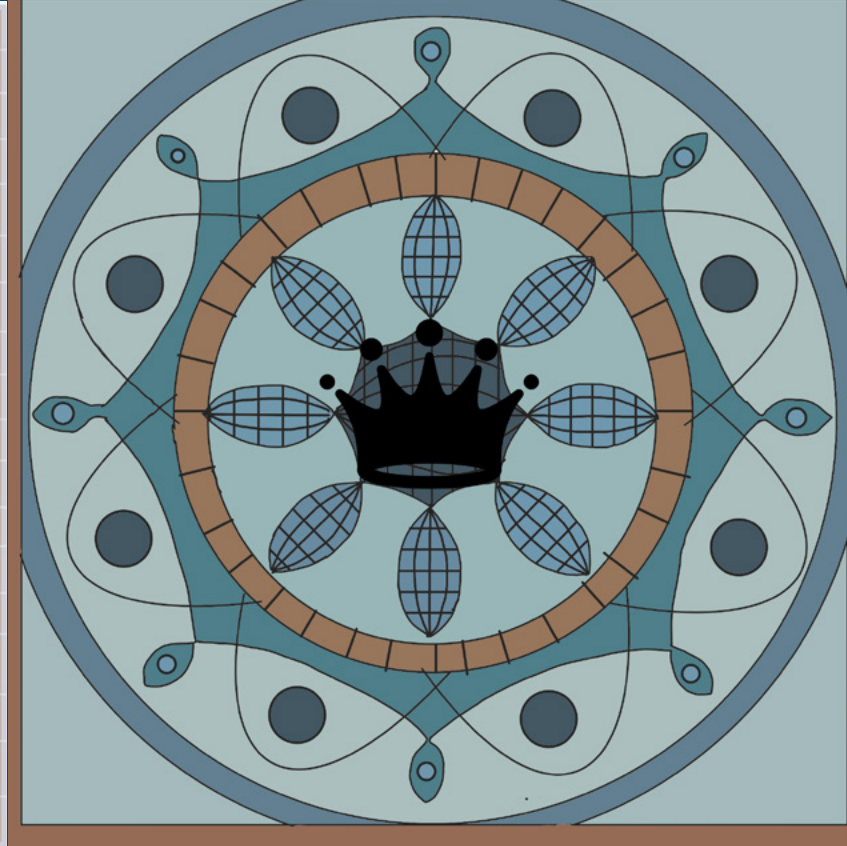
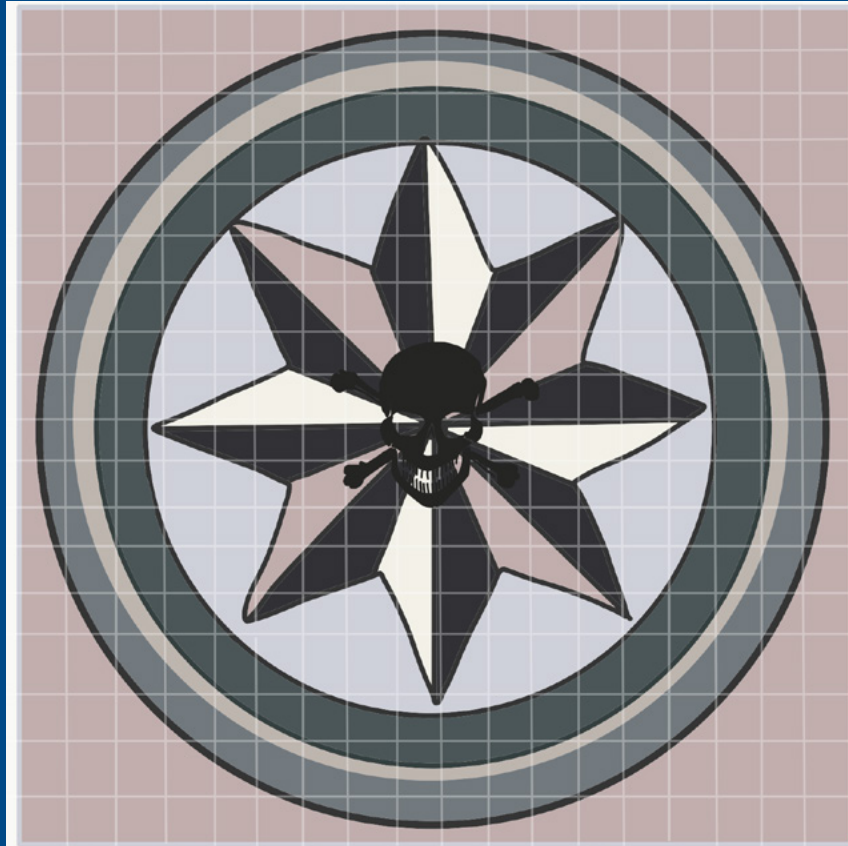
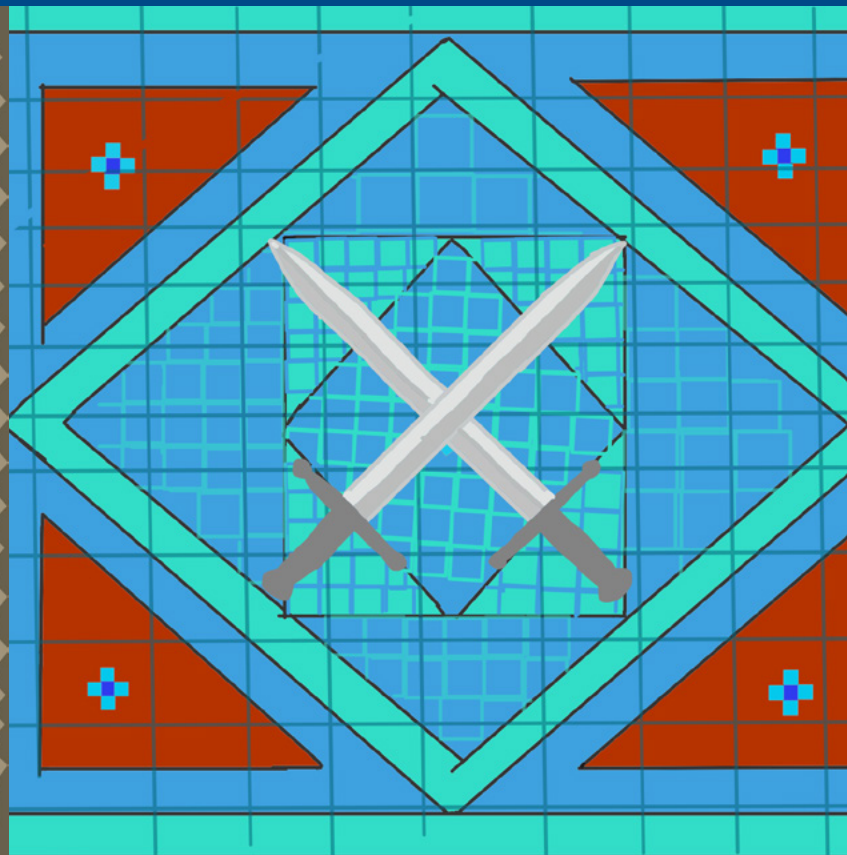
En el mandato de Julio César, 46 a.C, César tuvo dos hijos un niño y una niña pero como César quería una niña para que dé mayor fuera emperatriz desterró al niño nada más nacer y lo tiró al campo. Unas horas después venía una campesina de recoger agua, entonces vio al niño, fue corriendo lo cogió y le dijo te llamaré Octavio. Octavio creció como campesino junto a su madre era un poco duro ya que tenían que trabajar todo el día para vivir un poco en paz. Para ello Octavio trabajaba en los cultivos y su madre en el río. Octavio era un niño muy feliz a pesar de trabajar todo el día junto a su madre. Octavio, después de trabajar todo el día, en sus horas libres, salía a correr por los montes, visitar a los animales, caminar por el pueblo. Le encantaba jugar con la pelota, estar con sus amigos, ayudar a la gente. Era un niño bastante conocido en el pueblo puesto que era extrovertido y amigable. Tenía el pelo negro y tez blanca, en el rostro tenía unas pecas y sus labios eran gruesos y rosados. Y sus dientes eran blancos y rectos.

Después de un largo día de trabajo, Octavio se va a su casa a dormir porque estaba agotado. La mañana siguiente estaba cansado y decidió ir a trabajar por la tarde. Julio César el emperador de Roma y Vera la princesa e hija de Julio los dos estaban preocupados porque Vera tenía una enfermedad llamada malaria . Julio estaba preocupado porque no podría tener un heredero para ser rey y Julio fue a buscar a Octavio en el pueblo que lo había dejado hace años. Cuando Julio llegó al pueblo y lo busco por todo el pueblo y no lo encontró. César, en vez de volver a ir a buscarlo mandó a cuatro de sus mejores generales. Mientras buscaban a Octavio, él estaba cosechando los alimentos de la temporada. Octavio desde que era un niño quiso saber quién era su padre al no parecerse nada a su madre. Cuando terminó las tareas del cultivo se fue a jugar al monte. En ese instante los generales estaban confusos al no saber por qué nombre llamarlo pues no se lo dijo Julio César al no saberlo.

Uno de los generales encontró un pequeño pueblo y se adentró en aquel pueblecito preguntado por Octavio. Hasta que al final de ese pueblo había una pequeña casa, preguntó por él y la madre de Octavio le preguntó por qué quería verle el general le dijo -Julio César quiere verle- La madre le dijo que era su hijo y le invitó a pasar. Octavio bajo corriendo para ver quien era y cuando lo vio se extrañó, el general fue corriendo hacia él le cogió del cuello y amenazó a la madre diciendo que si no le dejaba ir le mataría. Se lo llevó cogido del cuello, Octavio intentó escapar pero no pudo. El general se lo llevó a César. El general trató de tranquilizarle. Llevó a Octavio a los aposentos de Julio César. Él le ofreció una bebida y algo de comida , pero Octavio en ese momento no tenía hambre. J

Julio César le estaba explicando todo a la madre de Octavio, cuando de repente un general les interrumpió diciendo que Verá se estaba muriendo. Cuando Julio César entró a los aposentos de la princesa Vera ¡ya había muerto! Estaba tumbada en su cama con el médico alrededor. Él como ya se sabía que iba a pasar se preparó mentalmente, le besó la frente y abandonó la habitación. Julio César lamentado por la muerte de su hija Vera, le comentó a Octavio que iba a ser su heredero, que iba a ser el próximo emperador. Octavio por la noticia se quedó impactado porque no estaba preparado ya que venía de ser agricultor. Octavio tuvo que aceptar y cuando Julio muera Octavio será el próximo emperador de Roma.

Octavio impactado por la noticia vio que Julio se sentía mal y enfermo a si que Octavio se dirigió a él para intentar que se pusiera mejor pero se desmayó. Julio cesar dos días después de desmayarse se recuperó justo cuando faltaban unas pocas horas para la coronación de Octavio y fue lo más rápido posible a prepararse. Mientras iba a prepararse se encontró a Octavio que se alegró de verle sano. Cuando era la hora, fueron a la coronación y Julio le dijo a Octavio que se volvía a encontrar mal. Después de la coronación César estaba derrotado y se sentó en una silla, sus esclavos estaban todo el rato dándole cuidados especiales. Julio al estar tan débil, decide decirle a Octavio sus últimas palabras cuando falleció, en ese mismo instante roma pasó a las manos de Octavio.



EL HIJO OCULTO

Marcus, el gran gobernador de Hispalis, se casó con una bella mujer llamada Estefanía. Ambos se amaban, y tras algunos años casados, tuvieron un hijo al que pusieron el nombre de Lucius. Mientras que Estefanía lo amaba, a Marcus no le pareció digno de ser su sucesor. Parecía feo, tonto y no tenía madera de gobernador. Marcus convenció a Estefanía de que abandonaran a Lucius, y decidió abandonarlo en Corduba. Así que, vistiéndose con un manto gris, Marcus eligió un caballo y llevando al pequeño Lucius en sus brazos, lo llevó a Corduba. Marcus decidió dejar a Lucius en la puerta de una casa de campesinos, y volvió a Hispalis.

Lucius creció y se fue haciendo más mayor. Más tarde, a los dieciséis años, se fue de su casa, se fue en asno y en su primera parada se desmontó de su asno y se cayó con una piedra. Tuvo suerte de que nadie le vió. Se hizo sangre y como llevaba una venda de sobra cortó con los dientes un trozo y se la puso para sanar la herida. Después de sanar su herida, dio de comer al asno y entró en una posada. Se tomó un vaso de agua y pagó. Se fue muy rápidamente y prosiguió.

Después de tres jornadas, su asno murió. Estuvo dos días caminando, pero hizo un trato con un mercader que le llevó hasta una región cercana desde donde alquiló un asno más viejo que el que tenía. Tardó diez días en llegar a Hispalis, pero cuando llegó, se consiguió integrar muy bien, y un día, cuando fue al mercado, vio a un hombre muy misterioso y decidió seguirle. En un giro, lo perdió y pronto se dio cuenta de que se había perdido. Justo a su lado pasó una patrulla que iba reclutando a gente para el ejército y decidió unirse.

Tras unos días en el ejército, dio comienzo una pequeña guerra, contra los mismísimos visigodos. Salieron de sus tierras, para acercarse al campamento del adversario. Una vez allí, se instalaron en el bosque más próximo a ellos. Junto a sus dos compañeros más íntimos, se fue a divisar la situación desde un monte. Lucius sintió la necesidad de vaciar su vejiga, así que se marchó detrás de unos arbustos a orinar. Al volver, escuchó a uno de sus amigos decir algo parecido a esto: -“¿Quién será el hijo del gobernador de Hispalis? Hay rumores de que está entre nosotros...”

Lucius reflexionó mientras que regresaban al campamento, ya que su aspecto era semejante al del gobernador y desconocía su origen.

La guerra prosiguió, y Lucius se batía con valía. Tras varias jornadas de combate, el ejército Romano había ganado cada vez más territorio, hasta encerrar a los visigodos en un valle entre montañas. Mientras que Lucius estaba iluso, muchos soldados romanos habían sufrido puñaladas o habían sido heridos. Cuando quedaban pocos visigodos, se libró la batalla final. Cuando Lucius se disponía a matar a un soldado visigodo, éste le dijo:

-“ Tú, tú eres Lucius. Sé quién eres. No me arrebatas la vida, te lo contaré todo sobre tu pasado...”

Entonces, un soldado romano llegó y mató al soldado Visigodo, a pesar de las quejas de Lucius. Lucius se quedó pensando. ¿Qué le iba a revelar aquel soldado? El ejército romano volvió victorioso y el gobernador de Hispalis dio una orden de que fuese el ejército entero a su palacio y que se arreglasen y se pusieran las túnicas más elegantes que tuvieran. Hicieron lo que les pidió el gobernador. Empezó el banquete, fueron todos y estuvieron charlando sobre la ganada guerra, y comentaron que Lucius había estado impresionante. Todos bebieron un vino excelente que por lo visto era de la mejor uva de la provincia. El rey les ofreció un cordero asado increíble acompañado de unas verduras asadas. Los mejillones ofrecidos estaban hechos a la perfección. Todos se impresionaron. El banquete estaba siendo maravilloso.

Todo estaba saliendo genial, hasta que el gobernador hizo ademán de levantarse, pero empezó a tambalearse y repentinamente cayó inconsciente. El pánico se adueñó del gran comedor. Unos intentaban ayudar al gobernador, otros buscaban una salida; y después de un rato todo se calmó y Lucius pudo llevar al gobernador en brazos a una cama. Estuvo cerca de las cinco horas dando cuidados al gobernador tratamientos especiales que había aprendido durante su época de pobreza extrema. Cuando creía que le había perdido, éste abrió los ojos, y, aunque había pasado tanto tiempo, reconoció a Lucius. Era casi igual que él; y decidió que era hora de contarle la verdad.

-“ Lucius, te voy a decir algo.” - dijo.

-“ Dígame mi señor.” - respondió cordialmente Lucius.

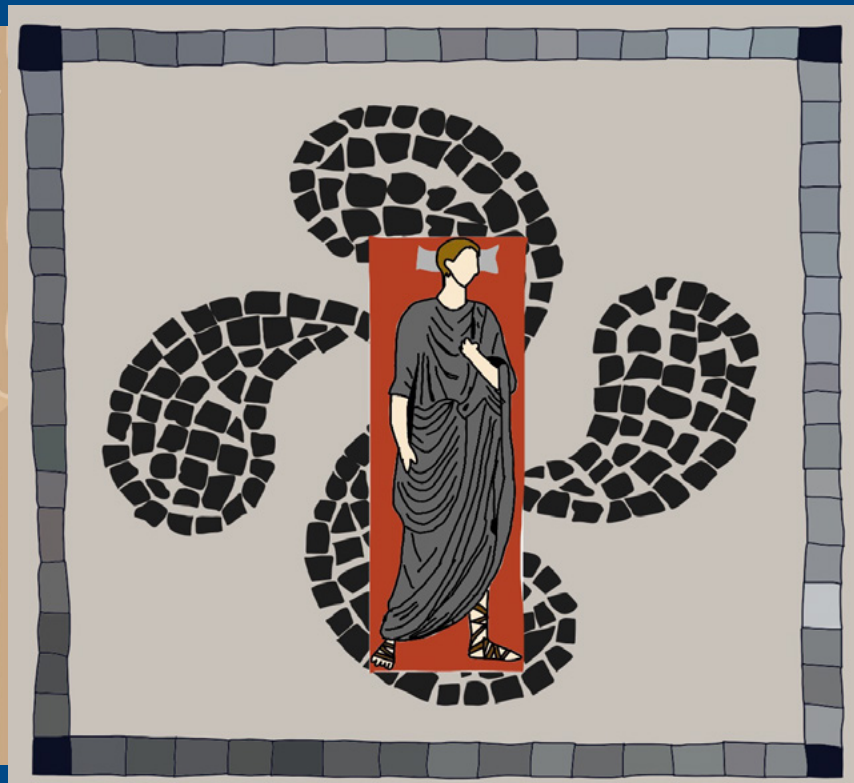
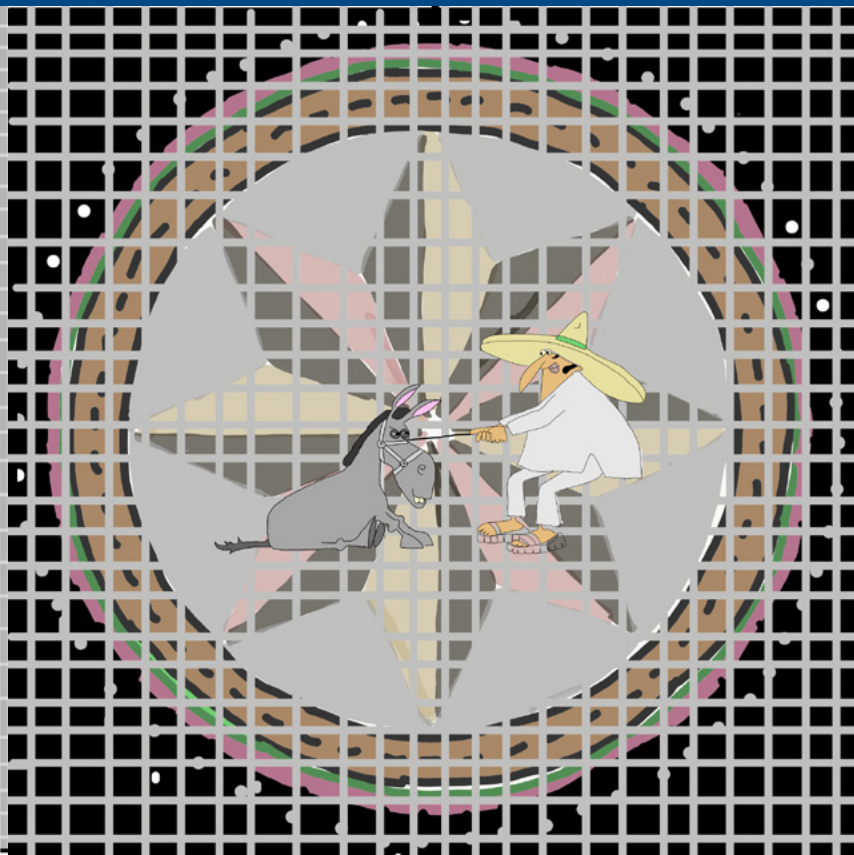
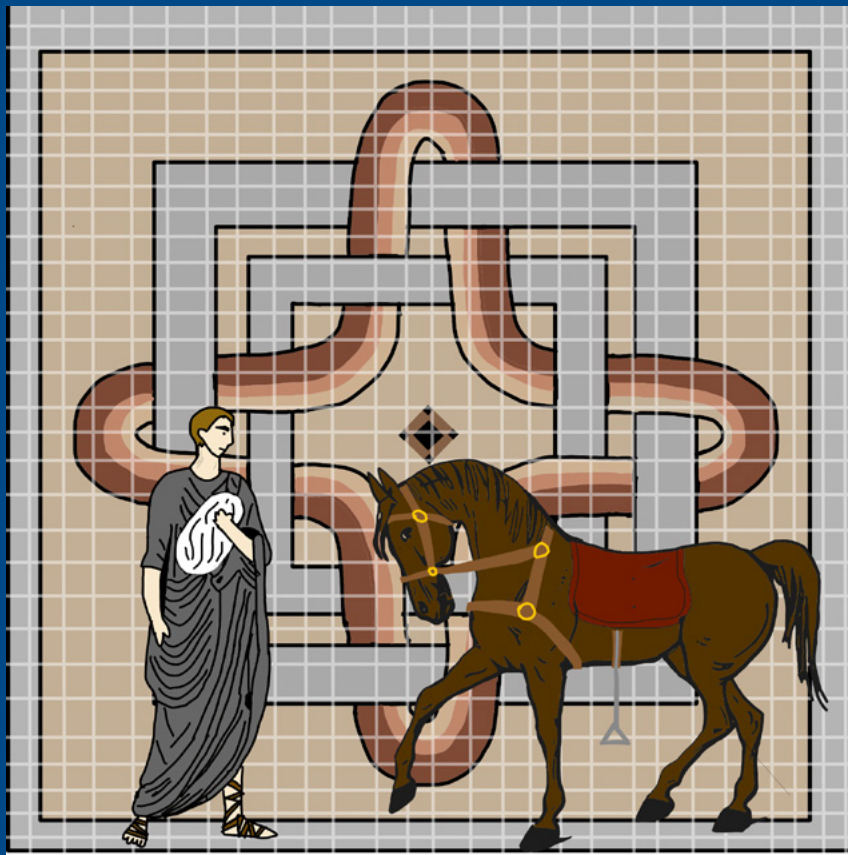
-“ He de decirte, que aunque te resulte difícil de asimilar, eres mi hijo.”

Hubo un momento de silencio en la habitación.

-“ No comprendo.” - dijo Lucius confuso.

-“ Al nacer, tu madre y yo te abandonamos en un poblado de Corduba, y gracias a eso, eres ahora tan autónomo. Te...”

Justo entonces le dio un infarto y dejó de vivir. Lucius no creía lo que estaba pasando. Entró en razón de toda su vida, le dio un fuerte abrazo a su padre, y se marchó; no quería seguir en esa horrible habitación, donde su padre había muerto.



AMOR PROHIBIDO

#Narrador: Hace unos miles de años, en el imperio romano, había una joven faraona llamada Cleopatra. Ella estaba casada con el emperador Julio César. Pero lo que él no sabía, es que él no era el único hombre en su vida. En su casa había un esclavo dos años menor que ella, que, sin contar sus sucios cabellos y sus mugrientas ropas, era un hombre muy atractivo. El amaba a la hermosa Cleopatra, pero se creía que ella estaba enamorada de Julio César. Sin embargo, se equivocó.

#Esclavo: Me quería colar en los aposentos de Cleopatra y escogí el mal sitio para esconderme porque al instante Cleopatra me descubrió,pero me sorprendí cuando no me hizo nada.Instantes después,me dijo que le gustaba mucho y yo le dije que también pero Cleopatra decía que su marido era Julio César y yo tuve una idea,podíamos asesinar a Julio César y nos podríamos casar. Se me ocurrió que podía hacerme pasar de un esclavo de Julio César y meterle en la bebida un veneno tan potente que mata en menos de un segundo.

#Julio César: Mientras estaba en mis aposentos en Menfis estuve pensando en Cleopatra. ¡Oh Cleopatra con pensar en ella se me enternece el alma! Pero necesito centrarme, ella ahora no está aquí ahora tengo que revisar todas mis guarniciones del territorio germano pero... -Disculpa mi augusto señor,pero nos informan de infidelidades y desprecias hacia su persona- le comentó un mensajero. -¡Que les ordenen decapitar a todos los infieles!-dijo. -Lo siento señor,pero ahora mismo no están a nuestro alcance,están migrando hacia las islas de Britania.

Me limité a no responder,ya tenia demasiados problemas para resolver,sobretodo con ese esclavo ¿Como se llama? Bueno,da igual,se está acercando demasiado a Cleopatra y no toleraré eso.

#Cleopatra: Me consumen las ganas, es imposible esperar a Antonio en estas condiciones, él está con sus tareas, y yo sola en mis aposentos, con comida, y vino, el arma secreta para disfrutar del lecho. Esto lo dice Julio, pero viniendo de él, es una excusa para decir que sus amantes lo pillan borracho. Pero eso es porque su infidelidad no tiene límite y solo es por el deseo de placer, y yo simplemente me entrego a la persona que amo de verdad,a la que realmente me hace feliz. Pero ¡ay! de mí si se supiera, Julio nunca lo vería como yo lo veo, y me echaría a los leones.

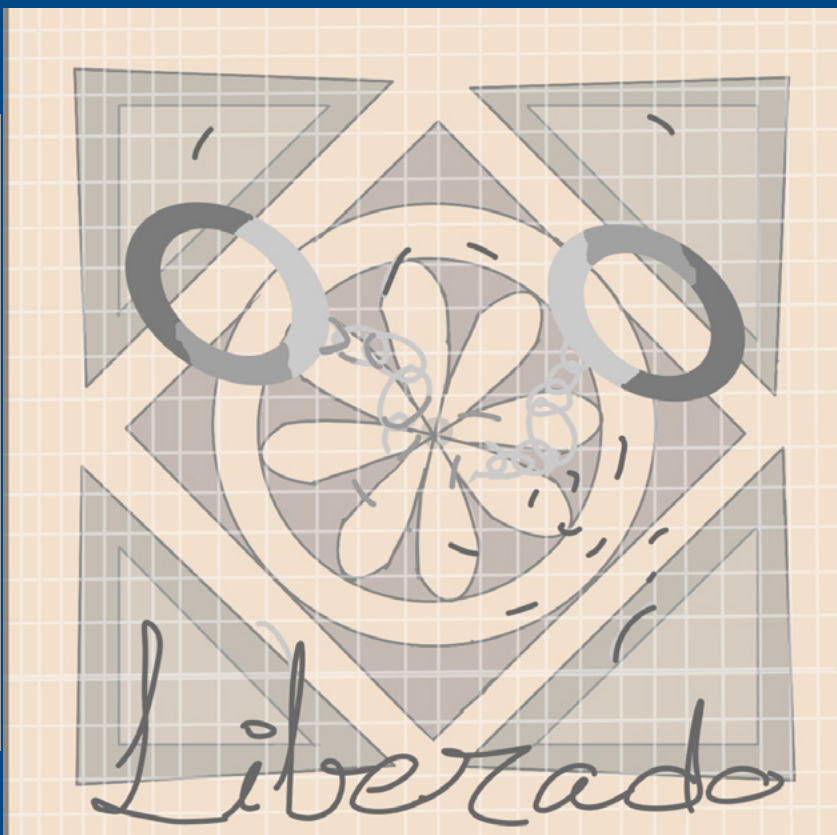
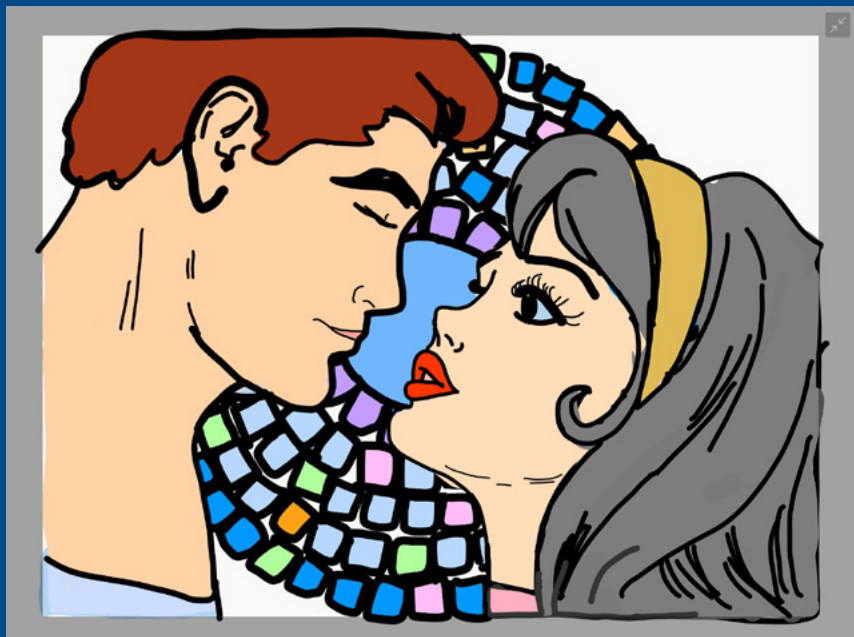
#Esclavo: Cuando Cleopatra me reveló su amor, no pude más que besarla apasionadamente. Me tendría que subir a la nobleza lo cual es algo impresionante para un esclavo como yo. Era lo que soñaba; y pensar que lo conseguiría. Entonces empecé a pensar en qué debía hacer. Me dijo que no me preocupara, me ofreció ropas adornadas, debían ser caras. Me cambió el nombre a Eareen. Y se me pasó otra cara por la cabeza. ¿Qué pensaría Julio César? No pasaría nada porque el próximo gobernante sería Bruto.

#Narrador: Se reunieron con Bruto en Roma para idear el asesinato de su padre y les dijeron que tenían que ir a las provisiones de su padre para que no se note el veneno.Mientras,Cleopatra no sabía si había hecho lo correcto ya que esto causaría una gran guerra si veían que el asesinato había sido alguien de Egipto entonces Cleopatra se puso de camino a detener el asesinato pero ella ya no tenía esperanza pero por una parte sabía que podía hacerlo y ella al llegar abrumada empezó a buscar a su marido y a Earen.

#Bruto: Tras la guerra civil contra mi padre estoy sumido en tinieblas; me salvó la vida, sí pero no le tengo aprecio alguno. Tengo que mantener la compostura ante la plebe. Ha pasado un año desde aquello y aunque mi padre muestra predilección hacia mí en su sucesión ante a cualquier otro. Me he empezado a juntar con Casio y expone argumentos; según él, mi padre pisotea a todos y todo el poder está concentrado en él. Tengo que acabar con esto llevándolo a la muerte, ya estoy junto a Casio y los otros conspiradores para planear su muerte. Le llegué a matar entre sus cortesanos.

#Cleopatra: Acabo de llegar a palacio, y el asesinato está en boca de todos. En la escena del crimen, el cadáver está ensangrentado, y hay al menos veinte personas. Earen, al verme, corre hacia mí y me besa, está muy contento. Todos los presentes enmudecen al vernos, y de entre la multitud, se oye a alguien:

-¿Cómo osas tocar a mi reina?¡Esto es intolerable! Guardias ¡a él! Será posible...- Es un general, no estoy segura de quién es, pero no parece tener buenas intenciones. Nos separa y manda llevar a Antonio al calabozo, da igual lo que grite, llore, o me queje, lo encierran bajo la promesa de que al día siguiente lo echarán a los leones.



AMOR PROHIBIDO...

En el siglo II a.C, en Roma, había un joven campesino de unos veintiún años de edad. Su padre había muerto en el campo apenas un año atrás, su madre a los seis meses murió de pena, su vida se volvió gris y monótona. Cerca de allí en una lujosa domus vivía un cónsul con su bella hija, su vida era triste, su padre apenas le dejaba relacionarse con gente, solo con sus hipócritas criadas, si contaba un chiste, por malo que fuera, se reían como nunca. Estaba harta. Estos jóvenes se llamaban Claudio y Julia y de ellos trata nuestra historia.

En esos confusos años de guerra sin pausa, de crisis constante y de soledad había dos jóvenes cuyo destino estaba entrelazado. El chico se llamaba Claudio y la chica, a las puertas de ser mujer, se llamaba Julia. Ella no podía casarse con nadie de sangre no patricia, por ser una patricia. Después de haber denegado a cientos de pretendientes, estalló y se escapó de la gran domus como si de un animal enjaulado se tratase. Corrió unos 500 metros y se encontró en la plaza cerca de su casa, parada, hasta que un, a simple vista humilde hombre se acercó y la sonrió, momento en el que la flecha de cupido les atravesó uniendolos para siempre.

Unos meses más tarde de haberse encontrado por accidente, ninguno de los dos podía pensar en otra cosa. Claudio jamás había visto a una mujer tan bella y estaba decidido a que la volvería a ver, a su vez, Julia no estaba tan convencida sobre el asunto, pues sabía muy bien que cuando su padre se enterara, no le cabría duda de matarlo. Una mañana como cualquiera, bastante temprano, Julia se despertó por un extraño ruido en su ventana, se levantó y vio a una paloma aplastada en el alféizar. La paloma llevaba en el pico un papel, ¡Parecía una carta!

Con gran ansia abrió la carta e igual de rápido se la llevó al pecho: ¡Era de Claudio! Rápidamente la escondió en su armario y sacó un precioso vestido. Salió a escondidas de su domus y rápidamente se fue al mercado donde había quedado con Claudio. En su viaje estuvo pensando en él. Ese cuerpo musculoso, su pelo tan sedoso, sus ojos como dos carbúnculos... ¡estaba profundamente enamorada! Cuando llegó al mercado se encontró a Claudio en el puesto de la fruta. Sin dudarlo dos veces se abalanzó sobre él como nunca antes lo había hecho.

Se pasaron todo el día juntos yendo de la mano de aquí para allá, terminaron yendo a la casa de Claudio a cenar, le hizo una ensalada con las hortalizas que él cultivaba, Julia le dijo que se tenía que ir, que su padre estaría preocupado, Claudio se acercó a ella y le besó. Ese se convirtió en el día más feliz de sus vidas. Cuando Claudio iba a acostarse llamaron a la puerta, un mensajero le comunicó que debía ir a la guerra.

- A estas horas está siendo derramada mucha sangre romana-le dijo a Julia la mañana siguiente-debo ir-.

Unos minutos después de la respuesta de Claudio, cuando el tenso y frío silencio se rompió o hizo falta que ninguno hablara. Claudio besó en la frente a su amor furtivo y se fue dejándola con toda la pena que le reconcome por dentro, Julia rápidamente subió al balcón de la casa y le gritó sin saber si le oiría

-¡Gracias!-

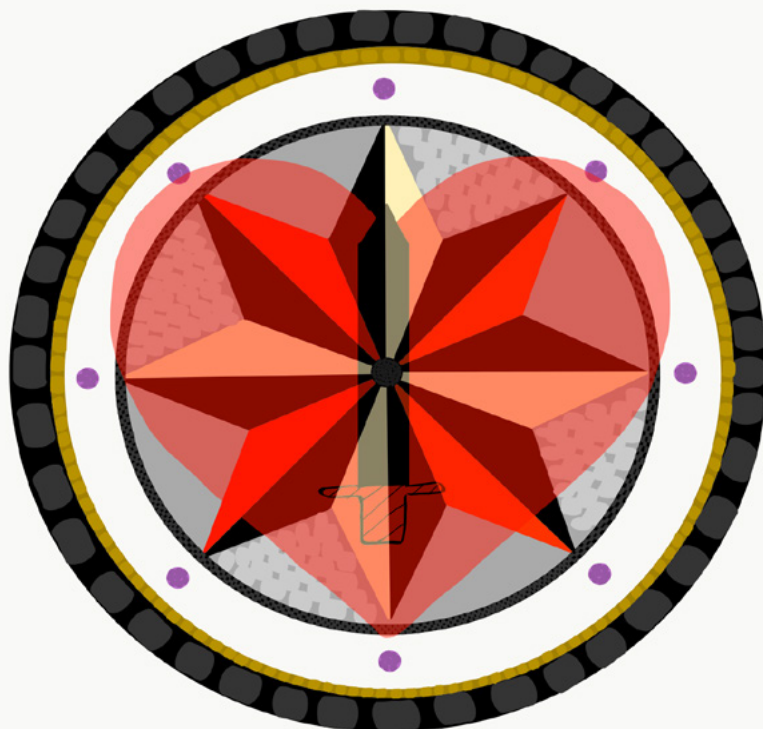
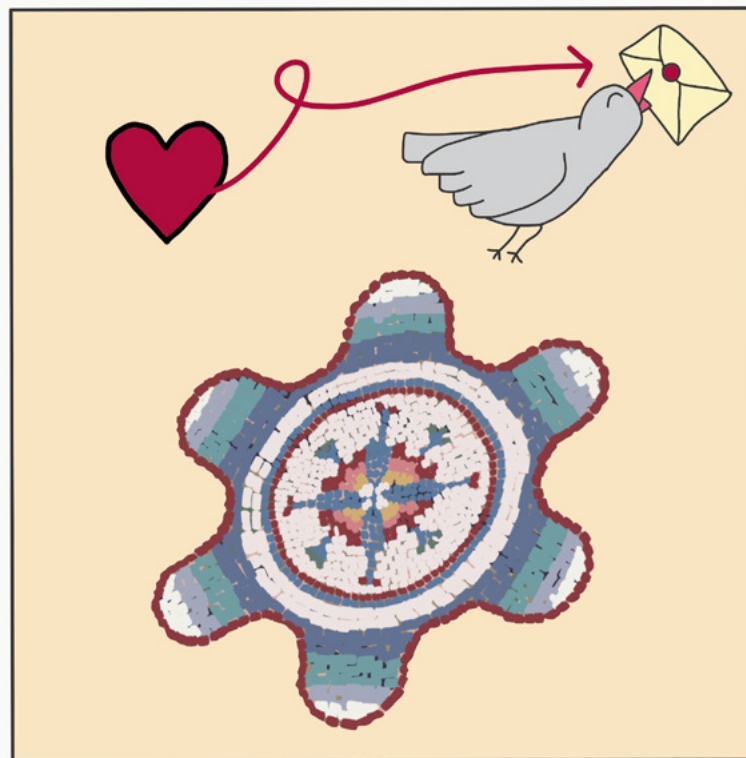
Meses después Claudio estaba en una dura campaña por la que sería la batalla de Cannae. Julia al ser la hija del cónsul quiso asistir a tal acontecimiento y sin saberlo, en la misma legión estaban el enamorado y la enamorada. Esperando inconscientemente a encontrarse.

Julia pasaba noche tras noche en su tienda, sin poder conciliar el sueño pensando es su querido Claudio <<¿seguía siquiera vivo?>> Se preguntaba Julia cada noche. Su pretendiente no la animaba en absoluto, decía: -¡Olvídate ya de él, por Dios! ¡Está muerto!-

Un día su depresión llegó a tal punto que estuvo al borde de quitarse la vida Con una daga que encontrado en un cajón. Mientras Julia se lamentaba, la guerra seguía sin César dejando su paso campos llenos de sangre. Una noche decidió acercarse a la atalaya a contemplar a sus hombres luchar y a rezar sus plegarias a los dioses. Al día siguiente las nubes grises tapaban el sol. Otro día triste...

Fue a la atalaya y apareció su pretendiente. Le cogió de la cintura y le besó: aquel beso era como aquel día, gris. Entonces una voz cenicienta y apagada le llamó desde abajo. Miró y una figura sangrienta estaba ahí, con una flecha atravesada. Bajó y, le cogió la cabeza. Él dijo: - Gracias...-

Y su cabeza cayó como una piedra en las manos de Julia. Le costó entender esas palabras y luego se dio cuenta: esas palabras se las dijo a Claudio al marchar. Le besó y echó a llorar. Sus lágrimas ardientes resbalaban por su cara pálida y una flecha cartaginense le atravesó matándola...



UN EMPERADOR DISTINTO

En el año 3 d.C, reinaba un gran emperador, Ulises Magnus y su hijo Agustín Magnus. Aunque no lo parezca, sus esclavos les apreciaban mucho. Vivían con los ciudadanos etruscos, en Etrusca. Su hijo, joven todavía, tenía un mono llamado Pulgas. Agustín(el hijo) era muy torpe . Tanto que dejaba que los caballos le pusieran las riendas y montaran encima suyo. Era un pueblo pacífico, se querían mutuamente y querían a su superior . Todos menos un ciudadano, Agustín. Él odiaba a su padre, su política y todo él. Su padre era perfecto, en cambio él era un torpe muchacho que no se enteraba de nada.

Su padre le llevaba a unos entrenamientos para aprender a ser emperador, pero el hijo (como era un torpe) no hacía nada bien. El mono sin embargo hacía todo lo que Agustín no hacía. El rey ya no sabía qué hacer con su hijo, que iba a heredar el trono. El padre (Ulises Magnus) lo llevó a unos entrenamientos más fáciles, pero Agustín no podía, no lo hacía bien, ya que era un torpe. Ulises estaba preocupado.

Pulgas en cambio, hacía todo perfecto. Pero Agustín no. No sabían cómo arreglarlo. Ulises estaba dudando si le iba a dar el trono a su hijo.

El hijo insiste en gobernar. Era su sueño. El de gobernar cada día. Pensaba cómo sería cuando gobernase. Al ver a su padre dirigir el pueblo de Etrusca. Con el sueño de intentar conseguirlo. Cada día insistiendo e insistiendo porque sólo quería eso. El padre cansado de tantos días, mese e incluso años aguantando a su hijo. El hijo dijo me das el puesto o no obedeceré ninguna de tus órdenes como hijo tuyo que soy y el padre cambió de tema en cuanto vio que el mono rompió un jarrón y rápido se levantó a por él, cuando el hijo llegó.

El hijo, enfadado porque el padre cambió de tema, le gritó:

-¡Papá, quiero ser emperador de Roma, tu ya no vales viejo!

-¡No!- respondió el padre- No le dejaré el trono a nadie hasta que muera. Y menos a un muchacho despreocupado que se pasa el día con los caballos encima.

Agustín, asustado, cogió a Pulgas y se fue corriendo a sus aposentos. Ulises disgustado con él mismo por su comportamiento hacia su hijo, se sentó en su trono y pidió a su esclava Antonella algo de beber. El hijo (Agustín), no sabía cómo conseguir ser emperador. Así que empezó a planear algo para conseguirlo.

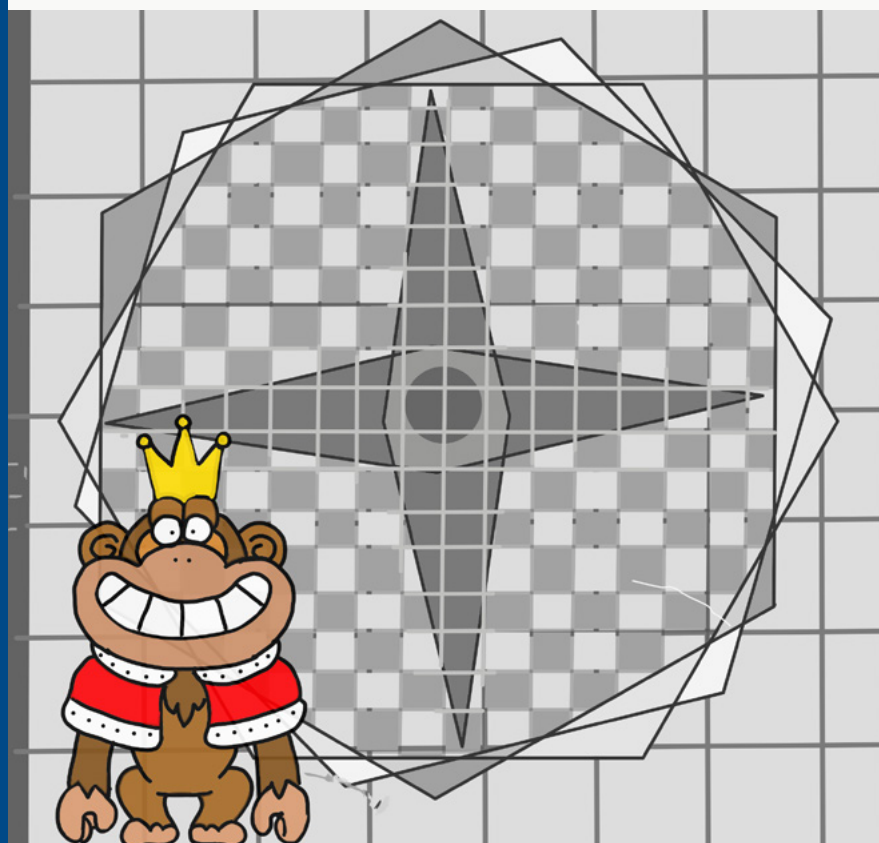
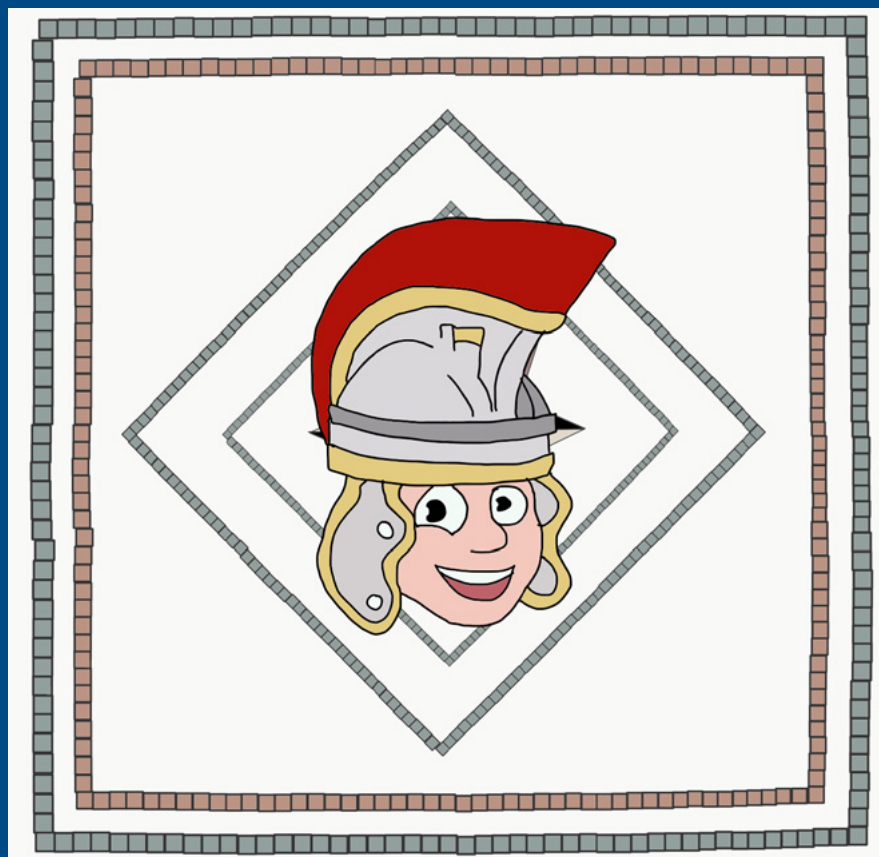
Cómo el hijo no conseguía que el padre le dejara gobernar, tuvo un idea. Esta fue ir a hablar con los dioses. Cuando llegó intentó que los dioses le ayudaran a conseguir ser emperador. Él lo intenta conversando, estuvo un buen rato, pero no conseguía nada. Agustín sabía que no iban a ayudarlo, pero igualmente lo intentaba sin perder la esperanza. Agustín le comentó que él quería ser emperador, que ese era su sueño. Júpiter se negaba. Así estuvieron durante horas. Júpiter no se ablandaba. Pero Agustín no paraba de insistir que sí, por favor, o ayúdame o, es mi sueño.

El dios Júpiter se negó a Agustín Magnus. Le dijo que no sería responsable para reinar Roma. Agustín era demasiado torpe para reinar y para todo. Ni de broma le dejaba reinar, no podría ni llevar una bolsa de naranjas porque se le caerían. Encima de ser torpe ¡Quería reinar! El Dios Júpiter no daba crédito. El padre, Ulises, estaba desesperado. No sabía qué hacer con él. Tenía que buscar una idea para quitárselo de encima. Agustín era súper torpe y, además pesado. Buscaba un plan, solo una y, por supuesto no iba a darle el trono ni de broma.

Mientras que el padre , Ulises Magnus buscaba un plan, Agustín Magnus lloraba desesperadamente en sus aposentos.- ¡No valgo para nada - gritó. Ulises ya empezaba a tener claro que quería hacer con su hijo, el supuesto heredero al trono. Como bien decía Agustín, no valía para nada, ni para comer. Su mono, Pulgas, era más educado, listo, fuerte, gracioso e inteligente. Es decir, todo lo que debería hacer Agustín lo hacía Pulgas. Por eso, Ulises estaba pensando en dejar gobernar al mono. Total, Pulgas tenía más capacidades que Agustín. Ulises Magnus estaba decepcionado. No había criado a un heredero al trono, si no a un torpe muchacho.

Cuando el padre por fin se decidió,el padre montó una gran ceremonia de coronación, reunió a todo el mundo y puso un gran banquete delicioso lo decoró todo precioso. En un momento dado entró su hijo y le preguntó a su padre que era eso el padre le dijo que habría una ceremonia de coronación, al hijo le hizo ilusión pero no lo demostró. Cuando llegó la hora el hijo llegó preparado cuando el padre dijo:

- Bien estamos aquí para hacer emperador a Pulgas en ese momento Agustín enfadado se marchó y Pulgas gobernó mientras que Agustín vivía enfadado.



EL LEGIONARIO APPIUS

Año 191 a.C, Appius, un humilde soldado, luchando por la gloria de Roma. Y, también, aunque quede menos heroico, por su propia vida. Comandado por Manio Acilio Glabrión en la batalla de Termópilas, en Termópilas, Grecia. No era la batalla de 353 a.C, ni la de 279 a.C, ni la de 1821 d.C, ni la de 1941, aunque todas han transcurrido en el mismo lugar. En esta batalla estaban de aliados con los macedonios y, juntos, luchaban contra los seléucidas, (de un antiguo imperio helenístico), liderados por Antíoco III, rey que les gobernaba en ese momento y que gobernó varios años más. Pero volvamos a Appius, aquel humilde soldado que había dejado su hogar para servir a Roma.

En este momento Appius seguía luchando en el campo de batalla. De repente, vio a un soldado de su equipo, un viejo amigo llamado Gnaeus, pero como tuvieron una pelea hace mucho tiempo todavía estaba muy enfadado. Luego Appius decidió esconderse, camuflarse... Para que Gnaeus no le reconociera y así no volver a hablarle nunca más. Más tarde, Appius, cuando estaba en el campo de batalla y acabó la pelea, decidió tumbarse en su tienda y descansar un rato hasta que volvieran a la lucha al siguiente día y así volver a poder luchar una vez más. Después de dos días y sus noches, vinieron más y Appius se encontró Gnaeus.

Cuando se encontró con Gnaeus, recordó el secreto entre los dos, pero en cambio Gnaeus no le reconoció y para Appius fue mejor, porque no quería que él se acordara del secreto, porque si se acordaba podían pasar cosas muy malas que Appius no quería revelar, por lo tanto salió andando de espaldas a Gnaeus. Al día siguiente Appius volvió al campo de batalla muy dormido y con muchas ojeras, entonces volvió a ver a su amigo Gnaeus, y esa vez su amigo sí que le reconoció y aunque estuvieron un rato juntos su amigo seguía sin acordarse.

Appius se temió lo peor que era que Gnaeus recordase el secreto y esa noche ideó un plan que parecía perfecto para escaparse y no volver a pensar en ese secreto, que consistía en: a media noche cuando todo el ejército estuviese dormido, se descalzó para no dejar huellas y alejarse sigilosamente con un carro de caballos rumbo de vuelta a su pueblo. Pero cuando fue a ejecutar el plan se acordó de que eran muy vigilados. Pero estaba tan harto de esta que se dispuso a salir a gatas de la tienda para escapar. Cuando fue a coger su puñal un soldado despertó y le denunció.

Al oír alboroto, Gnaeus despertó y vio cómo regresaba Appius a su tienda. Esto le recordaba a algo, no sabía exactamente a qué. No, ya lo sabía, le recordaba a la noche del asesinato de su padre. Sí, decidió, era eso. Había sido tan doloroso que había intentado borrarlo de su mente. Pero ahora, al ver cómo se escabullía Appius y oír los gritos que venían del interior de la tienda, la similitud entre situaciones hizo que lo reviviese en su cerebro. Appius, Appius, no podía ser Appius quien había matado a su padre. Pero Appius... Appius tenía motivos, grandes motivos, injustos, pero propios de la naturaleza humana que resultarían irresistibles a cualquier mortal.

Gnaeus, al día siguiente, decidió hacer algo que sabía que a Appius le iba a molestar mucho y decidió que iba a decirlo para fastidiarle.

Entonces Gnaeus fue por todo el campo de batalla gritando:

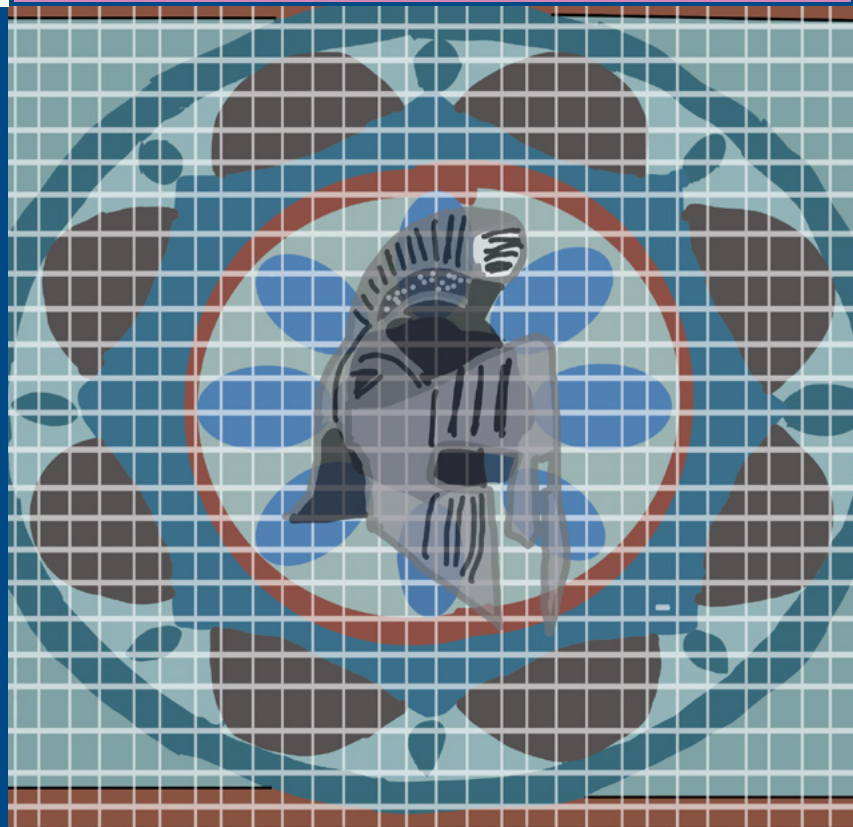
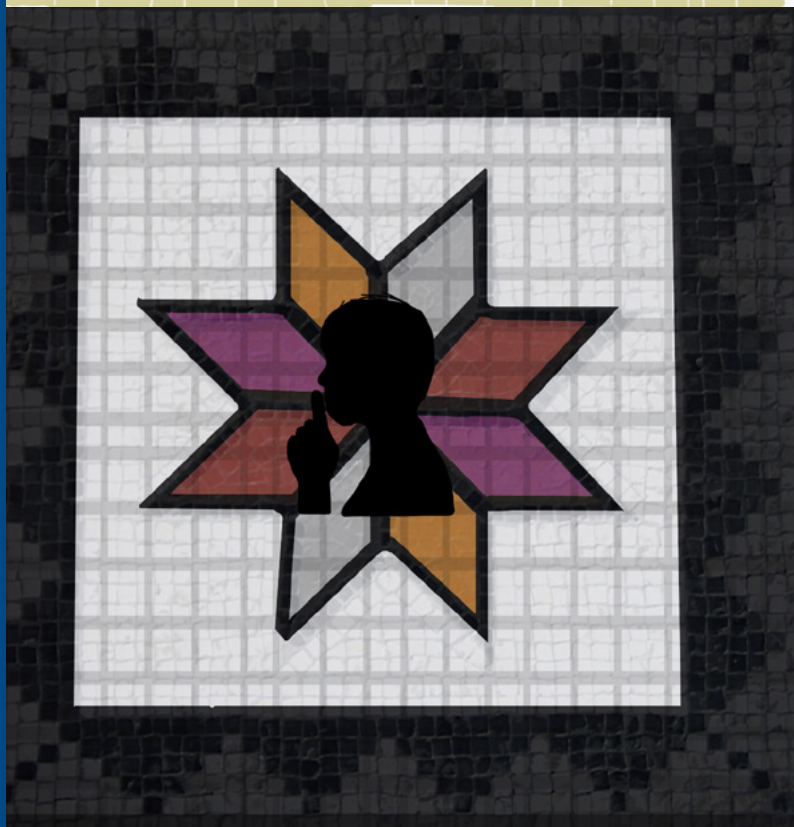
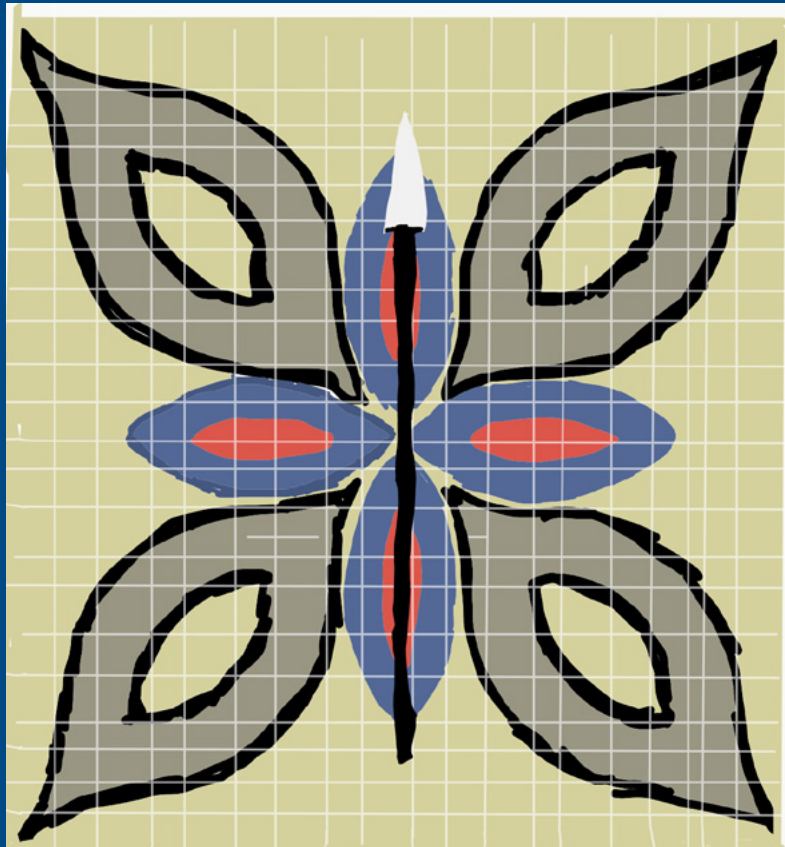
¿¡Eh, sabéis que Appius ha matado a mi padre!?

Y estuvo así todo el rato hasta que todo el mundo se enteró. Sin embargo, Appius, que estaba durmiendo, solo oyó unos ruidos y se despertó. Todo el mundo le estaba diciendo que era un asesino y que debería ser asesinado.

Luego Gnaeus se dió cuenta de que había cometido un grave error al contarlo porque en el fondo él seguía siendo su amigo.

Entonces Appius fue a ver lo que estaba pasando, porque escuchaba muchos gritos, entonces se encontró a mucha gente llamándole cosas malas cuando de repente la noticia llegó a Manio Acilio Glabrión y de ahí al emperador de Roma, y cuando se enteró dijo que fueran a buscar a Appius porque el padre de Gnaeus era amigo de Julio César y no sabía lo que le había pasado desde hacía dos años, cuando sus mensajeros encontraron a Appius salieron rumbo a Roma, cuando llegaron, Julio César empezó a hablar y Appius lo pasó muy mal.

Julio César le dio a elegir entre una condena en los calabozos de veinte años o ser gladiador por el mismo tiempo. Appius eligió ser gladiador y Julio César le condujo a una escuela de gladiadores donde estaba su nuevo entrenador o doctor, un tío robusto que entrenaba a los gladiadores hacía treinta años. Julio César le presentó y Manius (el entrenador) le dijo que se pusiera a entrenar porque en poco tiempo tenía su primer combate. En su primer combate, aguantó mucho gracias a su formación militar pero mientras luchaba contra un gladiador este le mató y por deshonra a Julio César sus huesos fueron comidos por las ratas.



OCTAVIO

Estaba sentado en el atrio, leyendo cuando llegó Ezio, el emisario de Marco Antonio. Apareció junto con Azalea, el ama de llaves. -Señor-me dijo- ha llegado el emisario de Marco Antonio, viene desde Alejandría-

-Saluda Ezio, ven siéntate, bebe un poco de vino y dime qué necesitas.- cuando acabamos le dije que me contara todo.

-El general me manda para decirle que su padre ha muerto.- El corazón se me paró durante unos segundos.

-¿Cómo ha muerto?- -Un magnicidio, se cree que ha sido. -¡Azalea! Dígale a Ticiano que llame a los esclavos y que preparen mi barco, ¡me voy a Alejandría!

El carro preparado, brillaba con la luz de la tarde. Ya montado, me dirigí al puerto, en el que cogí mi gran galera. Fue una noche muy triste, ya que no paraba de tener pesadillas con la muerte del César. A la mañana siguiente, me dirigía al hogar de Marco Antonio, y un sirviente mío, me dió noticias trágicas. El anfitrión que tan amablemente me había recibido era uno de los asesinos de mi padre. Ya llegando al hogar de Marco Antonio, no me decidía si dar la vuelta o incendiar su casa. Entonces decidí ir a verle. Al entrar en su casa me recibió ofreciéndome un vino muy dulce traído de sus cultivos. Primero me dijo que Padre había sido asesinado al anochecer al acabar un banquete mientras volvía a palacio a descansar. Lo asesinaron de manera para que sufriera más, apuñalandolo 23 veces en la espalda, retorciéndose de dolor. También estuvimos hablando de temas políticos y de la fortuna que ganaríamos.

Al anochecer, como no me daría tiempo a volver a casa, Marco me ofreció pasar la noche en su palacete para así al día siguiente partir temprano nuestra travesía. Fue una noche tranquila, con el viento calmado, y gracias a que me ofrecieron cobijo conseguí descansar.

Al volver al fin a casa, Azalea me recibió y no comentó nada sobre el doloroso tema de la muerte de mi padre. Descansé unos cuantos días hasta que un esclavo venido desde Roma llegó con un mensaje para mí.

—Señor, id a Roma lo antes posible. Lo necesitan para el entierro de la gran Julio César, y después para unos asuntos políticos.- dijo con voz monótona. Me preparé para el viaje y partir. Durante el protocolo funerario, quemaron el cuerpo durante varias ofrendas en el Foro, hubiese jurado haber visto un águila el alma de Padre, subiendo al firmamento cual Dios.

Después del protocolo, fui a casa de mi amigo Poncio.-Saludos viejo amigo -me dijo, -lamento la muerte de tu padre, siéntate y bebe vino especiado traído desde Sicilia. Bebimos y reímos toda la tarde. Dormir en paz pensando en que mi padre ya estaba junto a Júpiter. Al día siguiente fui al Senado a ver el sitio del magnicidio. Había un hombre atado a un pilar.

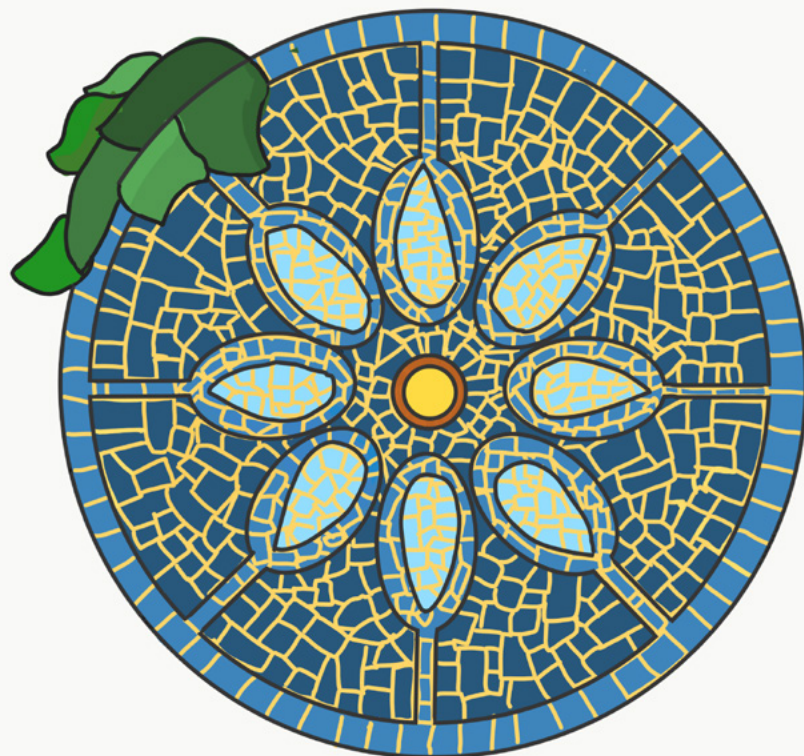
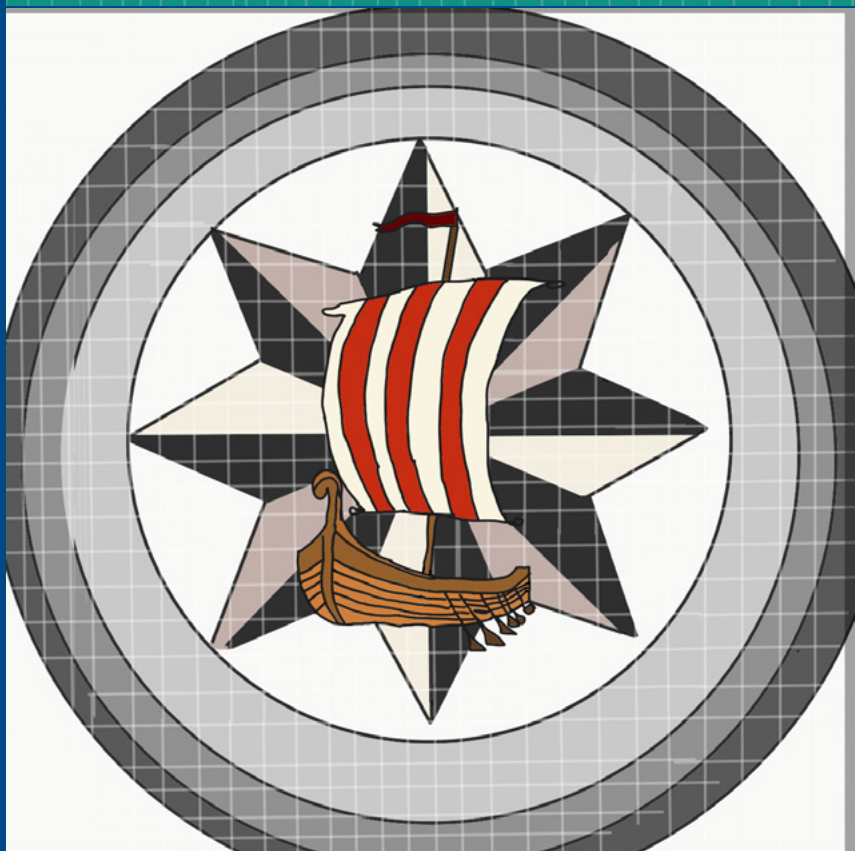
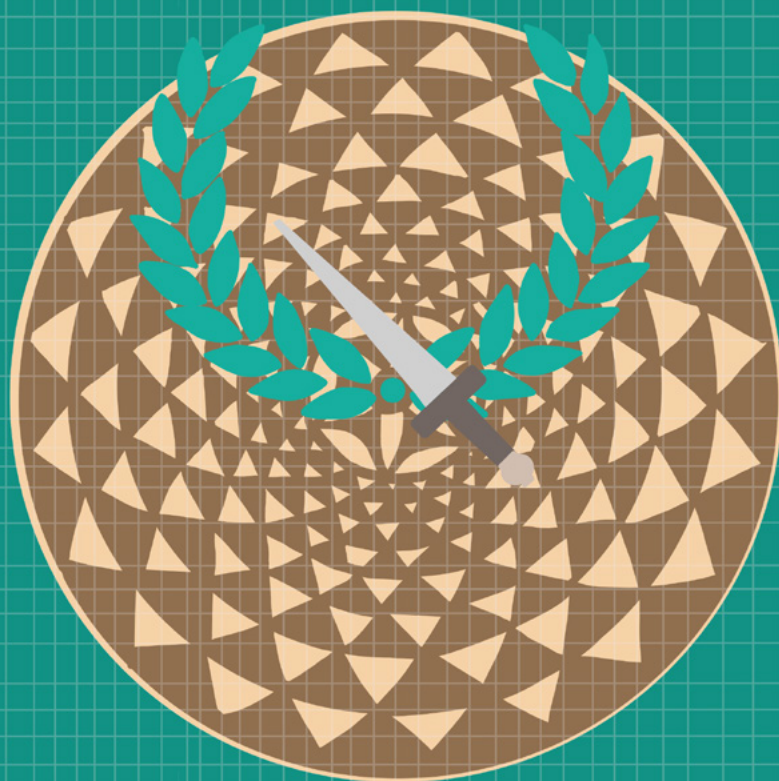
-Señor, uno de los asesinos de su padre. -¿Cómo se llama?-Cayo Casio Longino.-

-¿Cayo? ¿Eres tú? ¿Estás deformado?- Sí señor, se intentó quitar la vida después del magnicidio. -¿Cómo nos hiciste esto?- -Muerte al César- musitó.

-¡Apresadlo!- dije enfurecido. Volví a casa de mi amigo para descansar.

Pasaron muchos años, Apareciendo más cómplices. Yo enfurecido y malhumorado, llegué a una decisión. Sin embargo, no la conté a nadie hasta el discurso que di a mis seguidores y soldados. -Hoy,-dije ante mi gente- han apresado a otros de los asesinos de mi padre. A quien conocéis como una magnífico estratega, ese Marco Antonio, es otro de los asesinos. Yo, hartado de esta desobediencia, ordenó que todas las tropas bajo mi dominio se preparen para la batalla. Marco Antonio ha traicionado a la soberanía romana, y por ello, yo le declaro la guerra.

La mano derecha de Julio, mi padre, Cipreso, dijo que eran unas ratas traicioneras por traicionar al pueblo romano, y que por ello recibirían su merecido. Preparamos los caballos salvajes y veloces que teníamos y nos preparamos para la batalla. Al cabo de diez días mi ejército y yo salimos de la ciudad para el combate. Lo primero que hicimos fue quemar la casa de Marco Antonio con todos sus esclavos dentro, para así hacerle sufrir perdiendo sus pertenencias. Después de eso Cipreso me dijo que esperásemos unos días para que los sirvientes de Marco viniesen para ver la casa, pillarles desprevenidos y matarles. Sin embargo yo no deseaba tanta violencia. Solamente Marco Antonio pagaría por sus pecados. Y así fue. -Mi señor- dijo Cipreso- Marco Antonio y demás asesinos ya recibieron sus castigos. Sin embargo, su padre ha muerto y el triunvirato ha caído. Aunque Marco Antonio sea cruel, le necesitáis para restablecer el control. Cipreso tenía razón. Esa misma noche nos reunimos él y yo con Lépido, fundamental para nuestra alianza, mientras disfrutábamos de un buen vino. Una decisión fundamental se hizo en esa tranquila noche. El primer triunvirato ya no existía, pero para tomar las riendas de nuevo, aunque no supiésemos cuánto duraría, comenzó un nuevo período: el Segundo Triunvirato.



UN AMOR QUE HUELE A QUEMADO

Todo empezó en Pompeya, era el 10 de abril del año 78 Daila era hija de uno de los hombres más poderosos de Pompeya, ella estaba tranquilamente disfrutando de su mañana de domingo, cuando su padre la llamó para decirle algo importante, le costó levantarse de su diván y dejar de comer su lujoso desayuno, estaba muy cómoda.

-Querida niña, hay unos señores malvados que intentan matarte- le dijo su padre- por eso te he conseguido uno de los mejores gladiadores que he podido encontrar.--Muchas gracias padre, ¿está ya en mis aposentos?- Le respondió Daila.

-Si mi querida niña, puedes ir a verle ahora si te apetece- Así que Daila subió a sus aposentos y se encontró a su gladiador. -Hola Daila, me llamo Leonel, a su servicio.-

Ella se sorprendió, nunca había visto a un gladiador tan apuesto, con la voz tan suave y una sonrisa que le llenaba la cara. -Vale te avisaré si te necesito- dijo Daila.

Cuando Leonel se fue de la sala, él se quedó perdidamente enamorado y ella se quedó el resto del día pensando en él, en cómo podría un chico tan apuesto estar trabajando de gladiador y como había tenido tan buena suerte de que Leonel fuera su gladiador, no el de los demás sino el suyo. Al día siguiente no se pudo contener, le preguntó que cómo él había acabado como gladiador si tenía pinta de rico. He sido desterrado de mi familia.-contestó fríamente. ¿Unas malas acciones?- preguntó

No hubo respuesta, y Leonel se fue de los aposentos de Daila con su bendición claro, se pasó el día preguntándose que como podría recompensarle. Al día siguiente le abrazó, y le dio dieciseis sesteracios. -No quiero tu dinero pero gracias igualmente.- Dijo Leonel. -Entonces gastemos -dijo Daila.-No hay uso para el dinero si no lo gastas.

Tras esa tarde del miércoles la chica acabó sorprendida de la clase que tenía Leonel. Pasados varios días una doncella suya le dijo a Daila

-Se la ve a usted muy enamorada de ese tal Leonel- -¿Tanto se me nota?- Preguntó Daila. -Si mi señora, pero usted ya sabe que su padre quiere hacer la selección de con quien se casará y sabe que no podrá estar con él, lástima que su padre sea tan estricto-. Daila se fue lastimando la pasada conversación y fue a reunirse con su padre para elegir su marido. Cuando ya estaba en la sala con su padre, él le advirtió de las normas que tenía, ella aceptó y siguieron la selección con los candidatos pero cada siguiente peor.

Ella se negó a seguir y su padre dijo: -O eliges a uno o te lo elijo yo-. -Papá tu no me entiendes, yo me quiero casar con otra persona y me la presentaste tu-. -Si te la presenté yo, será un buen candidato-Dijo su padre. -Pues sí, lo es y se llama Leonel-. -Es imposible, el único Leonel que conozco es tu gladiador-Dijo su padre indignado. -Por eso, le conoces y me lo presentaste tu, ¿Qué problema hay? -Pues que es pobre, y tu con un pobre no te casas. -Si no me dejas casarme con él, ya no quiero ser tu hija- Dijo Daila yéndose dando un portazo y pensó en irse a la fuga con Leonel, fue a su celda y se lo comunicó.

-Iré porque es mi obligación protegerte-. -Prepara tus pertenencias y rápido, la guardia de mi padre vendrá a ejecutarte ahora-dijo Daila.

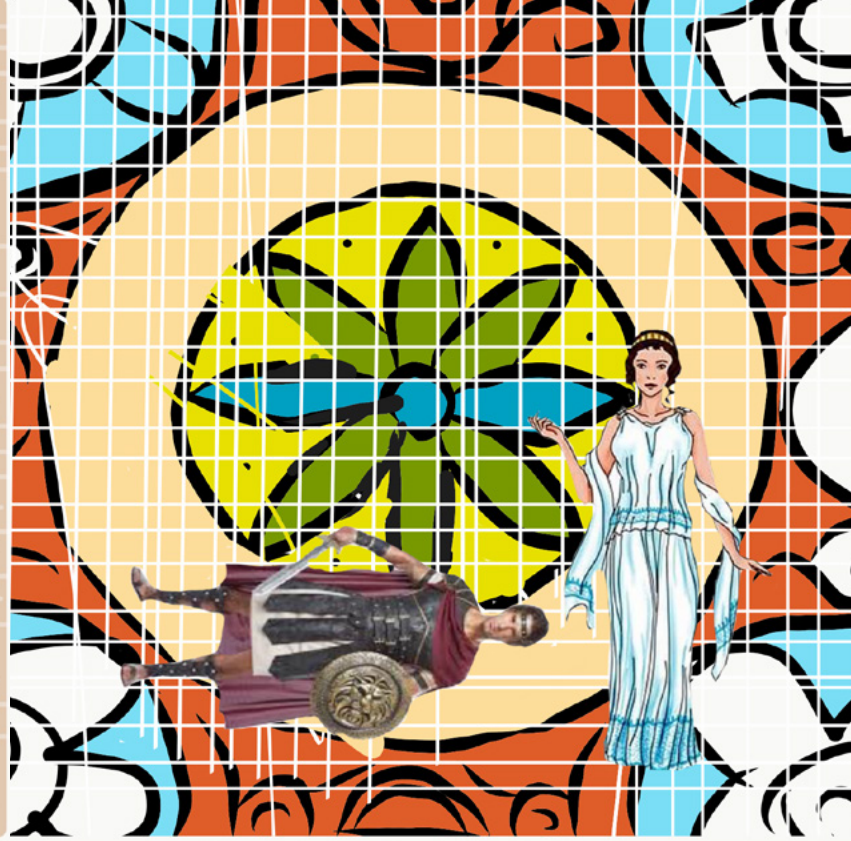
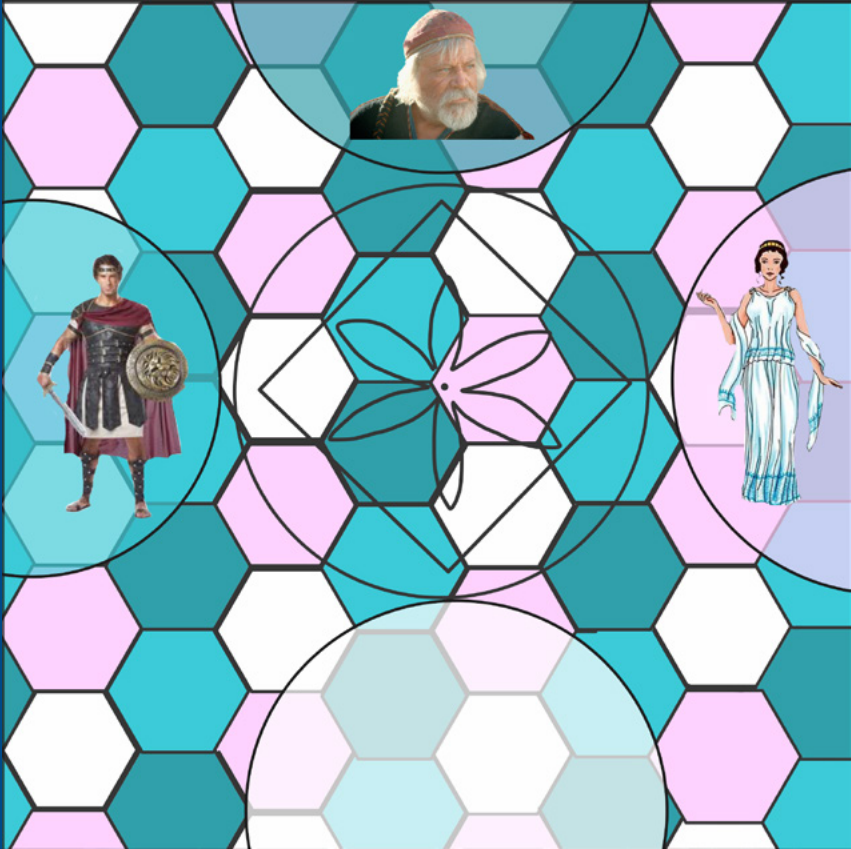
Efectivamente los guardias estaban ya dirigiéndose a la celda de Leonel a cogerle hasta tener la orden de su señor, él cogió sus pertenencias y un arma y mató a los guardias. A primera hora de la mañana, el rey se regodeó en su asiento Pensando que Leonel estaba muerto.

Cuando el padre de Daila llegó a la habitación, no vio ni a Daila ni a Leonel, sólo una nota que ponía: "papá me he ido de casa porque a ti te parece que Leonel, como es de familia pobre, no te parece un buen pretendiente." Miro el padre miró a la ventana y vio a su hija corriendo entre la rejas de la ventana, cuando miro más arriba vio a las enemigos bajando por la colina para atacar al rey y al reino. Padre llamó a toda la guardia y corriendo vio como Leonel se preocupa más en salvar a Daila que en salvarse a él. En ese mismo instante el padre baila sería cuenta del amor que Leonel tenía por su hija y el de Daila por Leonel fue en ese instante en el cual vio la fuerza que conectaba a su hija con su gladiador Y se dió cuenta de que había hecho mal en no haberles dejado casarse ya que él podía hacer de Leonel un hombre rico.

-¡Parad Guardias!- Gritó el padre. -pero señor...- dijo el capitán

-Nada de peros, vais a dejar a Leonel vivir y si quiere le doy la mano de mi hija.

Así que Leonel y Daila se casaron fueron felices y ninguno de los dos juzgó a nadie por sus riquezas familiares, sino por su clase y modales.



LA REBELIÓN

¡Afila las lanzas que casi es mediodía y el tiempo corre en nuestra contra!- dijo Rufius, jefe de los rebeldes. El herrero vio toda la montaña de lanzas y empezó a correr como si no hubiese un mañana. Mientras tanto Rufius fue a su palacio y se sentó en el trono junto al trono vacío de su mujer. Hacía ya dos años desde que su mujer a manos del pueblo de Cherronesos y la venganza corría en sus venas. Cuando el herrero hubo terminado, repartió las lanzas entre los suyos y fueron a por ellos sin piedad. Unos se quedaron a las afueras construyendo una muralla y los demás se ocupaban de que todos se quedaran en ese condenado pueblo.

Nepas, padre de dos hijos, llegaba con ilusión a su querido pueblo después de una larga jornada de trabajo, pero cuando vio a lo lejos su pueblo, cayó al suelo al ver aquella terrible imagen. Se acercó un poco y vio que habían esclavizado a todos los que estaban allí. Nepas pensó, "seguro que estarán trabajando los pobres, que pena ". En la entrada a la muralla había unos guardias con mala pinta y vestidos con armaduras, aparte tenían unas espadas reforzadas al máximo, así que no se atrevió a entrar dentro.

Desesperado, Nepos intenta buscar una entrada que no sea la principal para poder llegar hasta la respectiva muralla. Lo intenta y lo intenta, hace todo lo que alguien puede hacer , pero no la encuentra. Entonces, se sienta a pensar y se preguntó cuál era la persona más sabia y más inteligente

que conocía, y de repente se acordó de César, el emperador. Él seguro que le ayudaría, él era el único con el suficiente poder como para derrotar a esos bárbaros que le habían arrebatado a su familia. No lo pensó más y se puso en camino con un brillo de esperanza en sus ojos.

El camino fue largo, de unos 30 km, pero pensar en lo que estaba sufriendo su familia le daba fuerzas para continuar, sin temor a lo que le dijese el Gran César. Al llegar al campo de batalla en el que se alojaba el César, ya que estaba en medio de una guerra contra la patria que se localizaba a la salida de la frontera (Hispania), se asombró al ver caras conocidas desperdigadas a la entrada de la tienda de campaña llorando como si no hubiera un mañana. Fue hacia uno de ellos que resultaba ser su vecino, y él le contó que los desgraciados que estaban llorando alrededor suyo, incluido él, se habían quedado fuera de la muralla, como Nepos.

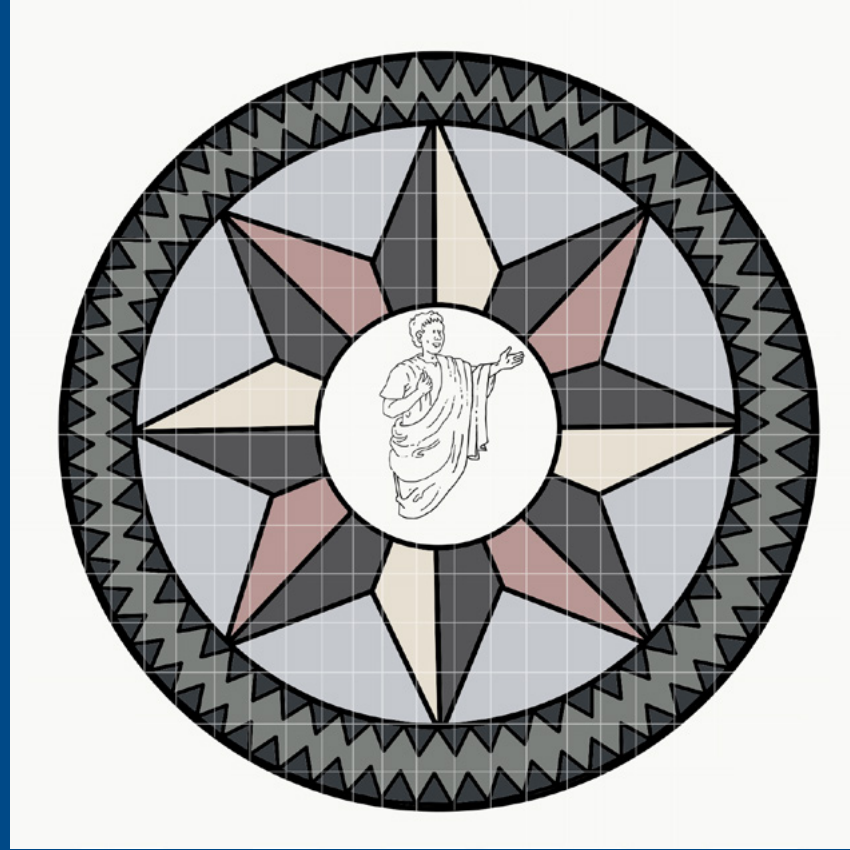
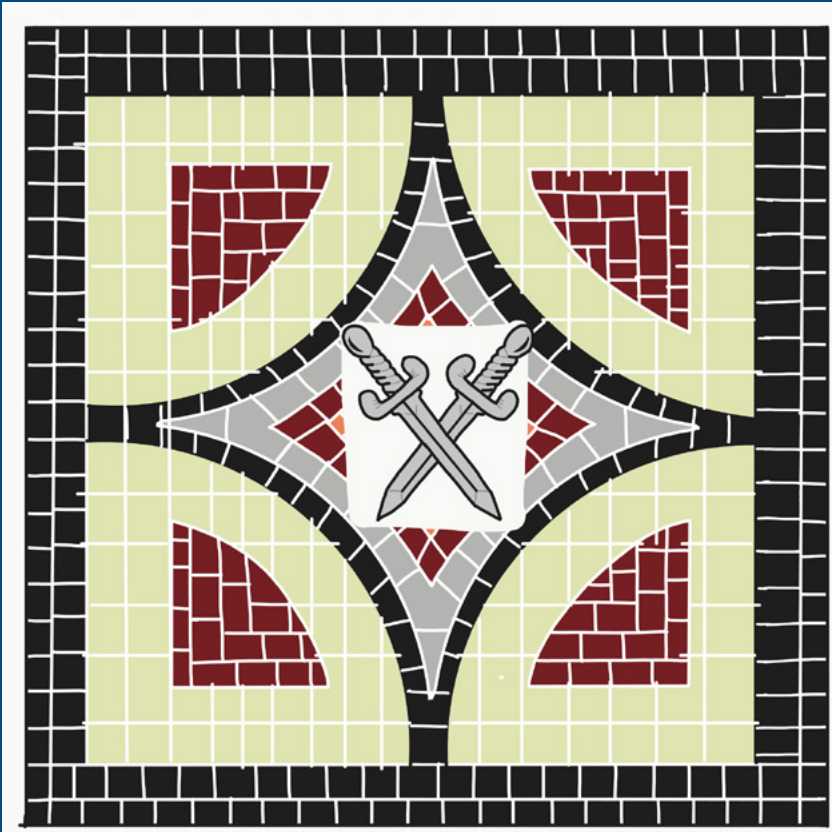
Nepos se sentó mientras esperaba a que el César le recibiera. Se fijó en todas las personas que estaban llorando a la tienda del César saliendo aún más desesperados. Nepos, harto de esperar, juntó a todos los de su pueblo y se fueron a un lugar tranquilo. Comieron y bebieron, y cuando cayó la lluvia, Nepos empezó a hablar:

- Queridos vecinos, nuestras familias están encerradas en nuestro propio pueblo al que no podemos entrar y no sabemos lo que les están haciendo esos bárbaros. Propongo ir a investigar.

Dos hombres levantaron la mano y juntos se pusieron en camino. Al ver a lo lejos su pueblo, se dieron cuenta que no había ningún hombre vigilando la muralla. Esa era su oportunidad. Bajaron corriendo y se asomaron por un agujero. Estuvieron un rato viendo por el agujero hasta que observaron algo que ya les desquició, ¡Todos sus familiares estaban esclavizados! Él ya no sabía que hacer y se fue a buscar alguien que le hiciese caso, para que fuesen con él a machacar a los que habían esclavizado a su familia. Nepos encontró a un amigo suyo que era un guerrero y que tenía un Imperio, que se llamaba Bernardiskhi y se pusieron en camino para invadirlos y que sufran, como lo habían hecho ellos.

Senmut acababa de terminar su agotador trabajo mañanero, y se disponía a ir a tomar su escasa comida, sabiendo que después tendría que sufrir de nuevo. El pobre niño de doce años no paraba de pensar en su padre desaparecido, llamado Nepos. A esas alturas ya habría fallecido, pero no podía quitárselo de la cabeza. De repente, oye un ruido espantoso, como si alguien hubiese tirado un trozo bastante grande de la muralla. Se fue a donde había oído el ruido, y efectivamente, había un pequeño grupo de lo más parecido a guerreros romanos, que acababan de tirar un trozo de la muralla que los aislaba.

Senmut se quedó mirando como los guerreros les estaban liberando luchando contra los bárbaros, se dirigían a la torre principal. Senmut corrió con alegría a avisar a todos. Los hombre esclavizados ayudaron a esos guerreros que le iban a liberar. Algunos guerreros entraron en la torre los demás atacaron por fuera. Los hombres de Rufius lucharon hasta la muerte, después de varias horas de guerra, los guerreros misteriosos ganaron la batalla. Senmut se fijó en uno especial, había luchado más que todos los hombres juntos este se quitó su casco y reveló su rostro ante todos. Senmut cayó al suelo de alegría, netos, su padre no sólo estaba vivo si no que también les había liberado. Senmut corrió hasta los brazos de su padre y cuando toda su familia estuvo reunida Nepos supo que había valido la pena el sacrificio que hizo. Después de varios meses todo el pueblo quedó reconstruido. El padre e hijo daban un paseo viendo como el pueblo estaba reconstruido, Senmut se para delante de un pedazo de muralla aún no derribado, Nepos quería ver el pueblo desde otra perspectiva, así que se subió a la más alto de la Torre, como la torre estaba en mal estado se cayó y cuando Senmut fue haber lo que le había pasado a su padre, encontró que Rufius y Nepos estaban más que muertos en una esquina.



LA REVELACIÓN DE LOS CERDOS

Érase una vez, en el año 750 a.C., una loba llamada Luperca se fue de su ciudad a un submundo. Mientras estaba llendo a ese submundo se encontró con un lobo muy guapo y se saludaron. Más tarde empezaron a hablar y de tanto hablar se enamoraron el uno del otro así que decidieron irse juntos y de la mano a el submundo. Tuvieron crías y crearon una civilización a la que llamaron Roma y la que durante muchos muchos años era una civilización de lobos muy buenos. Un día la reina Luperca y su marido al que conoció yendo al submundo llamado Ruperto se encontraron una cesta mientras iban de paseo. En la cesta habían dos bebés humanos gemelos que decidieron adoptar por su belleza y ternura.

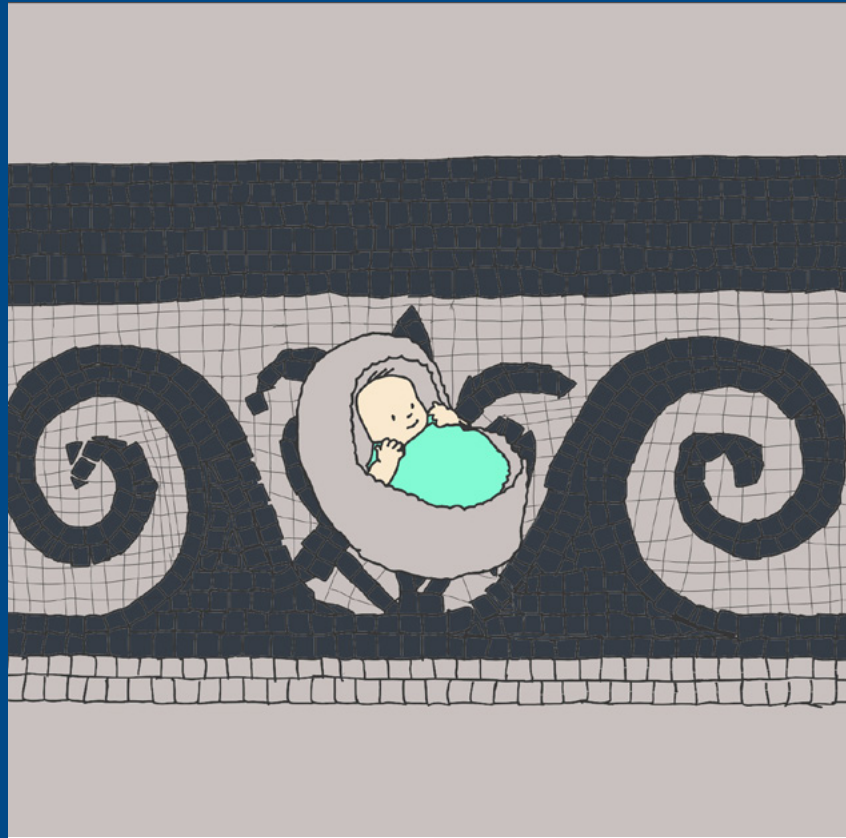
Eso bebes llamados Rómulo y Remo fueron conviviendo todos los años ,pero Rómulo y Remo hacían muchas travesuras como colarse en el baño de un lobo o llevarse comía robada a su casa y eso no tenía tanta importancia como ir saltando de casa en casa saltando por los tejados .Todos los días Rómulo se levantaban le el desayuno a remo y cuando remo se despertaba , desayunaba y se iban a hacer travesuras .No había día de que Rómulo y remo no estuviesen en el palacio para hablar con Luperca porque siempre les pillaban y les llevaban a el palacio , pero Luperca no les decía nada.

Un día de estos Rómulo y remo rompieron el regalo que le hizo el padre de Luperca Y Luperca se enfadó mucho y les manda matar porque ya habían hecho muchas travesuras. Ellos sabían que había una poción mágica y se la llevaron ,esa poción especial, daba vida eterna pensaron que la necesitan para una ocasión especial así que la guardaron , se escondieron en el techo de su casa pero a los días no podían sobrevivir , no tenían agua ni comida así que tuvieron que ir al mercado y con las pocas,monedas que tenían pudieron comprar un filete y una botella de agua. Con ello se pudieron alimentar unos cuantos

Al ser mayores se dieron cuenta de que su especie no era la misma que la del resto así que le dijeron a Luperca que quienes eran sus padres y les contó cuál era su historia. Los dos hermanos se pusieron tristes pero lo pensaron y decidieron que los iban a buscar por el mundo. Pasaron 7 meses y toda la población les hizo una fiesta de despedida a Rómulo y Remo. La fiesta estuvo por todo lo alto ya que hicieron bailes y se pusieron vestimentas divinas. Al tercer día de la fiesta Rómulo y Remo cogieron todas sus pertenencias y se pusieron rumbo a buscar a sus padres.

Cuando Luperca se adentró en el bosque no encontraron a nadie y siguieron buscando, salieron del submundo y buscaron por todas partes por las cafeterías por las casas por los parques por todas partes pero no lo encontramos , volvimos al sub mundo porque ya era tarde y de noche y al siguiente día volveríamos a salir en busca de los padres de Rómulo y remo. Al amanecer Rómulo y remo ya estaban listos para el viaje y Luperca y Ruperto todavía no estaban listos. Al despertarse Luperca y Ruperto se cambiaron , desayunaron y salieron otra vez del submundo

Siguieron buscando un par de días y al cabo de esos días encontraron a una mujer que era parecida a su madre fueron a preguntarle pero no era luego se encontraron con otra mujer y era su madre su madre les llevó hasta su padre estaba enfermo y Rómulo quería darle la poción pero remo no se enfadaron y remo se llevó la poción



LA FUGA DE LOS ROMANOS.

Érase una vez en un pueblo muy a las afueras de Roma había unas canteras en las que vivían los esclavos. Kaptah era uno de los esclavos que se alojaban allí. Era alto, moreno, de ojos azules y muy delgado. Kaptah no conocía a nadie, pero sí tenía un buen amigo llamado Pómulo. Pómulo era lo opuesto a Kaptah. Tenía los ojos verdes, era bastante bajito y era un poco regordete. El jefe de la cantera era un jefe bastante estricto, llamado Rakovski, que les pegaba cada día. Era muy gordo, ya que era el único que se alimentaba bien.

Llamaron a los esclavos incluido a Kaptah y a Pómulo, para una reunión, ya que Kaptah acababa de llegar a la cantera y Pómulo ya llevaba un tiempo. Así que le preguntó:

-¿Donde tenemos que ir, qué es esto y quién nos va a hablar? -Rápido, vamos a la reunión, que nos esperan- le contestó. - ¿Quién nos espera?- volvió a preguntar. -Solo sé que es el peor hombre que hay en la cantera, el jefe de los jefes el super boss - le contestó-.

Y corriendo los dos fueron a la reunión. Solo se oían gritos y gritos y para no escucharlos decidieron escaparse... A la mañana siguiente, un soldado les despertó a latigazos, y les preguntó que por qué no habían ido a la reunión. - Oímos gritos y nos asustamos- dijo Kaptah. - Si no obedecéis iréis los dos a la cruz.- contestó el soldado.

Cuando el soldado se marchó susurraron: - Tenemos que escapar, no quiero ir a la cruz- dijo Kaptah. -Esta noche saldremos, hay un hueco en el muro al lado de la mina. A la hora de la reunión saldremos. Ya a la hora de la reunión silenciosamente noquearon al guardia y se escabulleron pero no sabían que un compañero de la mina les estaba mirando y los delató al día siguiente. Este prisionero era Keroppi, un prisionero espía un poco gordo, bajito y feo. Dilatándose ganó una gran recompensa en oro, pero le dijeron: -Ganarás el doble si nos haces un favor. -Cualquier cosa- le contestó- . Tráemelos- dijo tajantemente y se fue. Pero pero...-

Tuvo que hacerlo. Cuando les encontró dijo que les había seguido y quería escaparse también, estos dos sin atender al uno que llevaba le aceptaron. Caminaron a marchas forzadas para llegar a la ciudad de Atenas pensando en ganar una fortuna sin saber las desgracias que pasarían. Por el camino se encontraron con una chica muy guapa llamada Liliana. Liliana era rubia alta y sobretodo guapísima y muy delgada. Inmediatamente Kaptah se enamoró de ella. Pómulo y Keroppi se fueron por su lado y Kaptah y Liliana se fueron por el suyo. Se enamoraron tanto que se volvieron novios. Vivían una vida feliz, tanto que se casaron. Tuvieron un hijo llamado Tutmosis. Era una familia que vivía bien y sin ningún problema. Un día llamaron a Kaptah para trabajar en una casa. Cuando acabó el trabajo ¡ganó una fortuna! Su familia estaba muy contenta.

Liliana no estaba del todo contenta, todo lo contrario ella pensaba que les estaban espiando pero no se atrevía a decírselo a Kaptah, sabía que algún día se enfrentarían a ellos y seguramente no acabarían bien. Empezó a dar vueltas y vueltas y pensó:

-Tengo que decírselo -

Y se lo dijo. Él se puso muy nervioso, muy histérico. Tocarón a su puerta y ellos abrieron y un hombre delgado, bajito y con ojos azules les dijo:

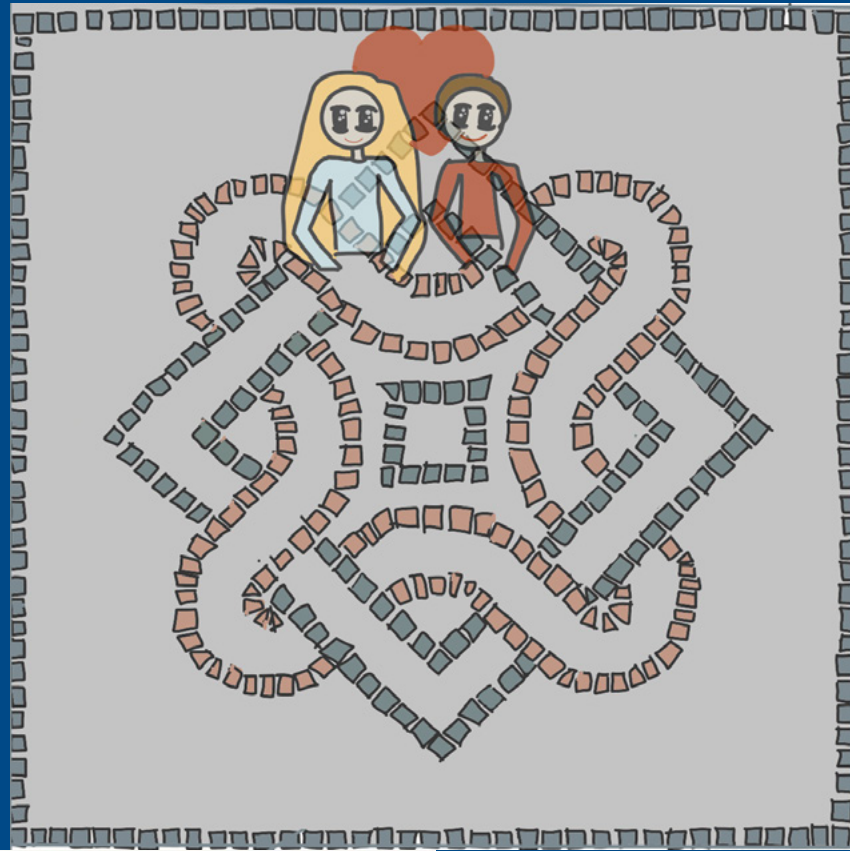
-Tener cuidado yo he conseguido escapar. Pero ya vienen. - ¿Quién viene?-preguntó. - Los de...

De repente se desmayó. Vieron que en su colgante ponía Lomino...

Cuando estaban viendo su colgante, empezaron a llegar flechas y lanzas, venían a por ellos. Corrieron a un bosque para esconderse. En un momento vieron dónde podían estar. No sabían dónde estaban. En ese momento oyeron a Lomino gritar: -¡ Están cerca !-

Les había traicionado. Cuando cayó la noche habían conseguido perderlos de vista, pero a su vez ellos se habían perdido en el bosque. Decidieron subir a un árbol y dormir. A la mañana siguiente pensaron que para sobrevivir tendrían que cazar y construir un refugio. Se pusieron manos a la obra. Mientras, en la entrada del bosque los romanos decidieron que para matarlos iban a quemar el bosque. Aunque en el fondo sabían que los bárbaros estaban cerca.

Después de unos días llegaron unas llamas rojizas a la zona del campamento y mientras estaban durmiendo se quemó el campamento. Liliana murió abrasada y Kaptah lloró amargamente durante cuatro días. Después llegaron a un pueblo pesquero y robaron un barco. Luego llegaron los romanos y les hundieron el barco con flechas. Cuando despertaron estaban en una isla desierta. Y allí murieron en el exilio. Kaptah murió por hambre y por el veneno de la mordedura de una víbora. Y su amigo Pómulo murió por un ataque al corazón. Pero lo más importante es que durante toda esta gran aventura fueron mejores amigos.



BELLA! HORRIDA BELLAS ! (GUERRAS ,HORRIBLES GUERRAS)

Tenía miedo, nunca nos habíamos enfrentado a los cántabros del poblado de Bergidum. El general nos había dirigido estas palabras Natus Vincere ,que significan nacidos para vencer,eso es lo que el general veía en nosotros. Aun así tenía miedo. Yo, Servus Liviano decurión de la Legión VI Victrix era leal al emperador César Augusto y había luchado numerosas batallas bajo su mando, pero hoy no estaba seguro de que su estrategia fuese la correcta, pero servía a Roma en las legiones y tenía que ser leal hasta la muerte. Pero tengo que contar esta historia desde el principio. Todo esto por una simple apuesta.

Era una noche oscura y tormentosa. Estaba con mis amigos en una taberna ,me pasé un poco de vino y me retaron a alistarse al ejército y como no lo acepté. Tras dos meses de duros entrenamientos me mandaron a Hispania para librar una guerra contra los cántabros. Nunca había montado en barco así que me mareé y vomité mucho. Después de dos semanas de duro viaje por tormentas, olas y falta de comida conseguimos llegar todos sanos y salvos al puerto de Tarraco. Allí nos organizaron según nuestras especialidades (legionarios, arqueros, caballeros e ingenieros).

Pero justo antes de partir hacia la guerra vi a mi padre me pregunté qué rayos estaba haciendo, así que me acerqué a ver qué hacía. “Padre”-pregunté con una poderosa voz-“¿Qué le ocurre?¿Por qué vaga por estas tierras?” Mi padre me contestó con una voz apenada: “Nada hijo ,pero tenía que decirte algo antes de partir debería habérsela contado hace mucho tiempo pero no podía ,me dolía decírtelo y ahora también me duele.”

“Dime Padre” respondí extrañado “Tu madre sigue viva, encuéntrala”. Y de repente mi padre se desplomó sin razón alguna.

“¡Cómo!, Mi madre está viva, ¿Cómo no me lo había dicho? Pensé muy asombrado.

Tiempo después mi padre no me contestó porque estaba desmayado, cerca de él había un trozo de hoja, lo cogí, empecé a leerlo y fui a por mi madre. Cuando llegué, me la encontré moribunda y le pregunté ¿Cómo podemos ganar la guerra? Ella me contó el plan, me fui corriendo a contárselo al jefe y empezó la guerra. Al cabo de dos años, ganamos la guerra, se lo conté a mi madre lo que pasó. Pero...a la vez me quedé triste porque mis amigos del ejército quedaron muertos. Pero estoy feliz por ganar mi primera guerra. Lo celebramos y todos nos divertimos.

Pero la paz no duró mucho y todavía nos quedaba lo peor. Los cántabros se rebelaron y nos atacaron por la noche, hubo caos y los cántabros incendiaron el campamento. Por fin les rechazamos ,pero tuvimos muchas bajas, el general se obligó a pedir refuerzos al Senado antes de empezar la campaña en la que vengaríamos a nuestros compañeros caídos.

Después de reclutar nuevas levadas nos dirigimos al poblado cántabro más cercano, no resistieron mucho, pero como todo el mundo sabe, los cántabros son los guerreros más valientes del mundo y lucharon con valentía hasta la muerte.

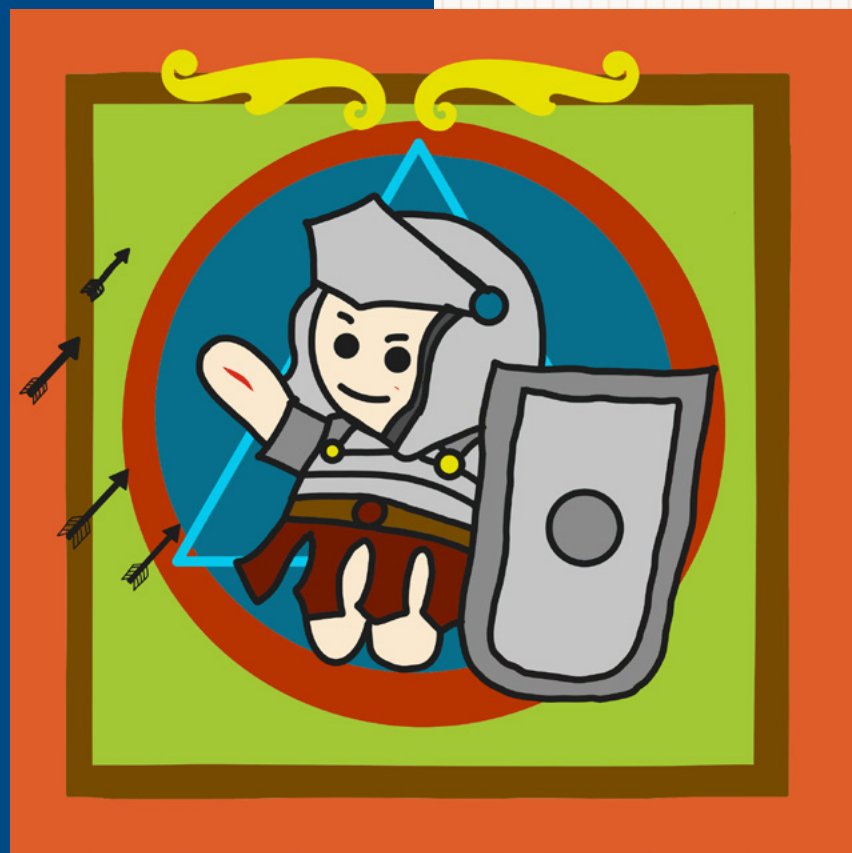
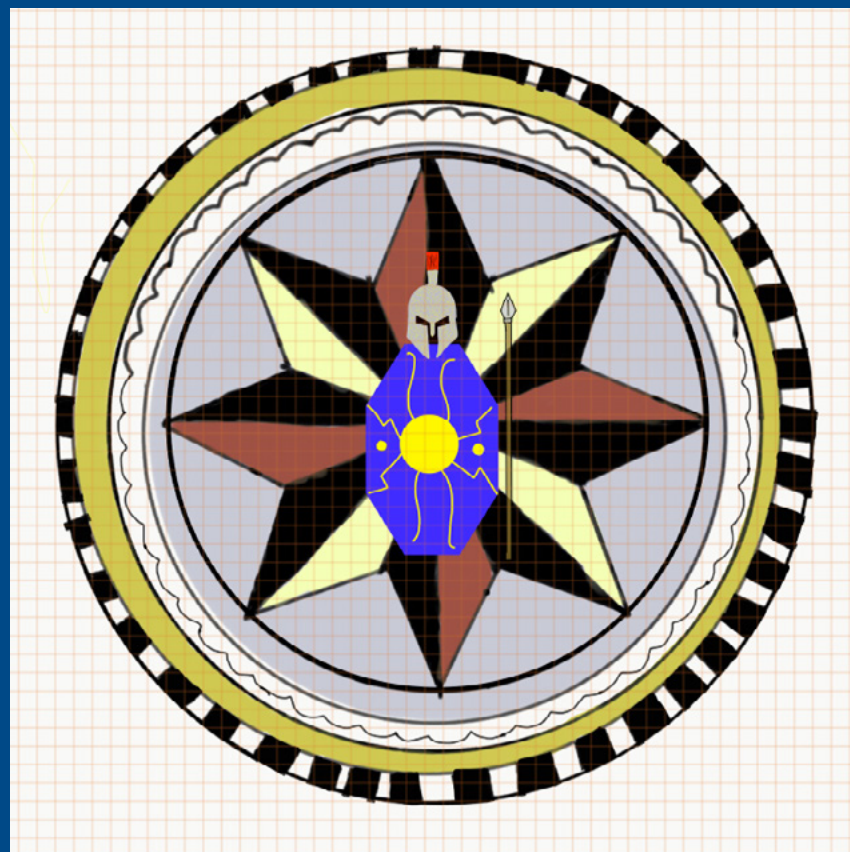
A continuación nos dirigimos al siguiente poblado. Una vez allí ,en el poblado cántabro ,el general nos la estrategia para el ataque .Pero esta vez no era tan fácil como el poblado anterior, este poblado ya estaba preparado. Tenía murallas ,arqueros ,guerreros...

La batalla fue dura ,los cántabros estaban preparados así que nos reunimos todos en el bosque para preparar la estrategia. El general nos dijo “atacaremos por la noche”. Así que allí nos instalamos en nuestro propio campamento. Por la noche, en el campamento estaba asustado porque en cualquier momento podían venir y atacarnos. Cuando la última llama de fuego del poblado se apagó ya estábamos listos para atacar. Justo un instante antes de atacar el poblado encendió una enorme hoguera, y allí empezó toda la batalla...

La batalla había empezado hace varios minutos. Todo estaba en llamas y había sangre por todas partes. Fue entonces cuando la vi a ella, con su pelo rizado y sus ojos verdes. Me acerqué a ella pero desapareció, miré a ambos lados y solo vi aquella horrenda guerra. Cuando de repente una flecha me atravesó la espalda. Sentí dolor caí al suelo desplomado y todo se volvía oscuro poco a poco ...

Me desperté en un lugar desconocido, una mujer se me acercó ,era mi madre, le dije que la había echado mucho de menos. Ella me contó que la batalla todavía se estaba librando, así que cogí mi gladio y mi pilus y corrí de vuelta hacia la batalla. La batalla duró días y noches ,hubo miles de heridos que los médicos curaban para que siguieran combatiendo ,también hubo cientos de heridos, los enterramos para evitar que se propagaran enfermedades. Yo estaba agotado ,apenas dormía y la comida escaseaba.

Finalmente tengo que decir con mucho orgullo que “ganamos” la batalla. El general estaba muy contento y nos dio nula enhorabuena por la victoria conseguida. Recogimos el campamento y partimos de vuelta a casa.



EL ESCLAVO

La carta. En esa mañana en la que aquel esclavo se despertó de un latigazo, recibió una carta, que era de su mujer. Nada más abrirla, una lágrima escapó de sus ojos. Nadie querría saber lo que había en su interior, pues en ella se concentraban todas las pesadillas y terrores que existen. Además ¿A qué esclavo llamado Abdel Mâjid le gustaría estar capturado por las manos de Julio César, no haber podido ver crecer a sus hijos y que ahora la muerte de su pueblo en la guerra este al caer? Nada podía salirle peor al esclavo. Abdel, hundido por la tragedia, echó a llorar.

La pelea. Tras tirarse unos minutos llorando llegó Osás, un esclavo negro que se metía con los demás. Osás dijo: -Deja de llorar, nenaza, que aquí sufrimos todos. Después de comprobar que Abdel no se inmutó, le dio una sacudida. Abdel, enfurecido, se la devolvió. Osás no se la esperaba. Abdel no tardó en levantarse e intentar darle otra. Osás, hábilmente, la esquivó, y le metió una patada en el tórax que aturdió a Abdel. Este cayó al suelo. Osás no paró de meterle patadas hasta que un guardia vió lo que sucedía y separó a ambos, llevándolos a una sala cerrada en la que les azotó con el temible látigo.

La estrategia. Tras dos días de pensarlo, Abdel decidió pensar una estrategia de evasión: ¡Se escaparía y ayudaría a su mujer! Empezó a cambiar ropas que tenía por cuerdas y otros materiales que posiblemente necesitaría para su escapada. Cuando salía a los campos de trabajo se las arreglaba para escapar de la fila, ver los límites de su campo y volver sin que lo notaran. En el extraño caso de que le pillaran culpaba a Osás y azotaban a él. Después de un tiempo se conocía el campo a la perfección. Al cabo de una temporada decidió lo siguiente: Se fugaría por el barrizal y compraría un camello para el desierto.

La Huida. Cuando llegó el día e iba a salir por el barrizal, se dió cuenta de que estaba lleno de gente. Así que cambió su estrategia, cogió la mochila llena de suministros y le metió una cuerda. Fue corriendo hasta la parte trasera de la muralla, lanzó la cuerda y la escaló. Una vez fuera tuvo que dar un largo paseo hasta llegar a la zona del camello, al estar ahí comió un poco y lleno de entusiasmo se puso en marcha. Cuando cayó la noche, puso un cojín de paja en la arena e intentó dormir pero no podía; solo pensar en el sufrimiento de su mujer le hacía estar triste.

En el desierto. Cuando Abdel despertó, se preguntó, a qué rumbo debía ir. Recordó cómo su padre le enseñó a navegar las estrellas de joven, pero había un problema; era de día no se veían las estrellas. Así, recordó que el sol siempre amanece del este y se pone en el oeste. Su casa estaba al este lo cual era de fortuna debido a que el sol daba a su espalda. Varias jornadas estuvo vagando por el árido desierto por el día se guiaba con el sol y de noche por las estrellas y a medianoche descansaba hasta que le iluminara el sol.

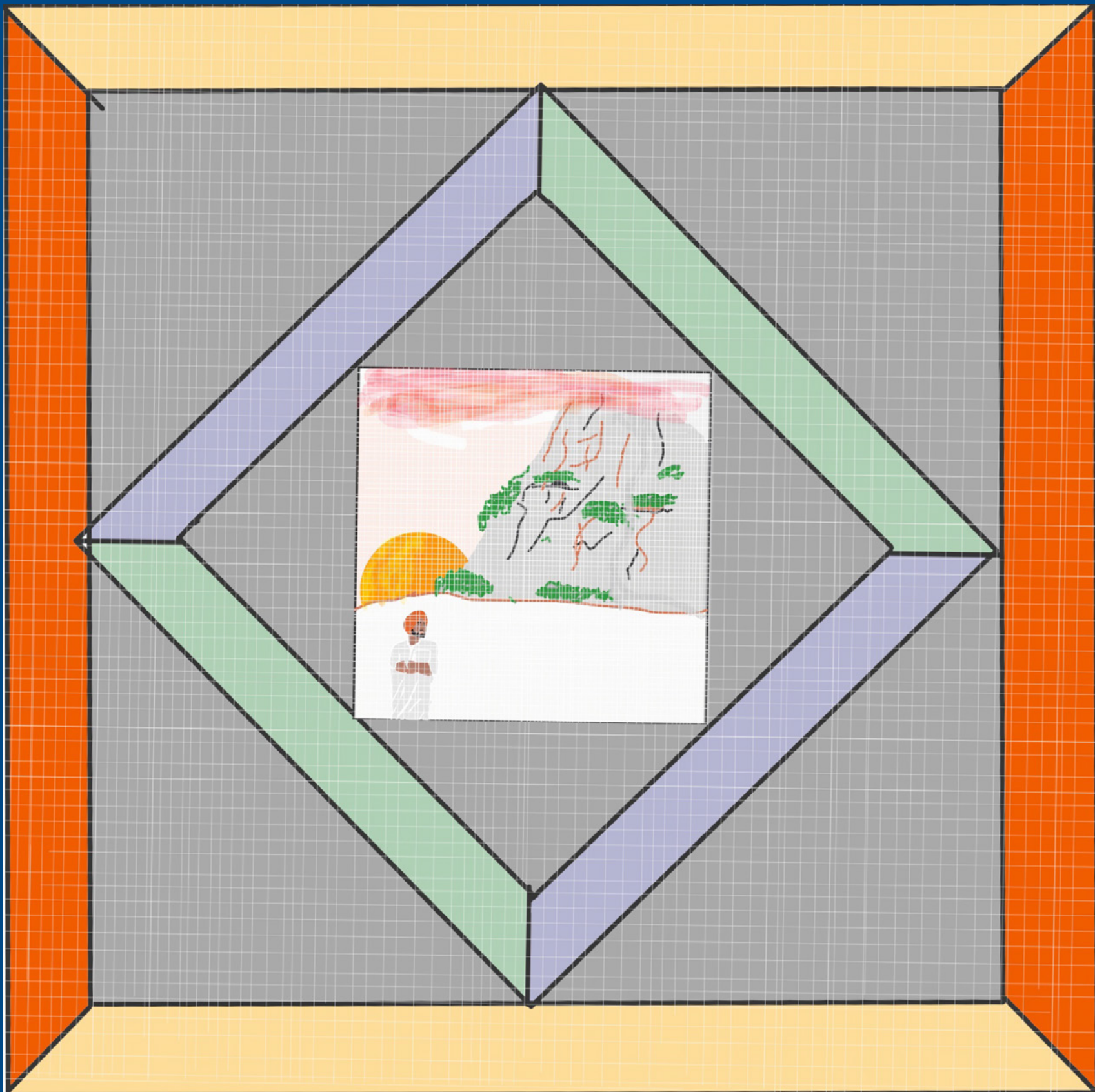
La esperanza. Cuando el camello murió, se comió su carne, pero una terrible sensación de sed le fustigó como un látigo. Cuando Abdel pensó que ya no resistiría más vió un oasis. Pensó: -Es un espejismo. Así que siguió andando hacia el este sin preocuparse por el posible oasis. Después de un tiempo pasó al lado del oasis y se emocionó. ¡No era un espejismo! Abdel se metió en él lleno de gozo, y empezó a bañarse y a beber. Al cabo de un rato se desilusionó, ya que no le quedaba carne y estaba famélico. Empezaba a desesperarse cuando vió un camello muerto y se acercó. Estaba lleno de suministros y también tenía odres para llenar de agua del oasis. Con nuevas esperanzas de ver a su mujer, se puso en marcha.

La llegada. Tras varios días andando llegó a su pueblo, siria. Al llegar a la entrada echó a llorar, todos imaginaban que era por haber llegado, pero no, lo único que veía era a la gente huyendo de aquella guerra y se imaginó lo que ha debido sufrir su mujer con todo lo que ha tardado en llegar. Después de unos segundos melancólicos, rectificó sus fallos y corriendo a hacia dentro del pueblo llegó a su antigua casa. Estaba derruida y se entristeció, pero decidió entrar y ahí encontró una carta que decía:

-Soy yo, Anisa, como sabía que lograrías huir te hice esta carta. Estoy bien y los niños también pero tuvimos que huir de la casa por que la incineraron. Estamos en el monte Barasaya, te esperamos aquí.

Reencuentro. Abdel, emocionado, abrió camino al monte Barasaya, lo conocía bien ya que él y su padre solían cazar en ese lugar. Tan solo tardó media hora en llegar a las faldas del monte, así que comenzó la subida. Imaginaba que estarían en la cima ya que sabían bien que ese era el lugar más seguro del monte.

Entusiasmado, escaló el monte a gran velocidad y al ver el rostro de su mujer; Abdel Mâjid sucumbió entre sollozos de alegría y euforia. Lo primero que hizo fue abrazó su único hijo con un agarre de año fuerte que temía hacerle daño. Lo segundo que hizo fue sujetar a su mujer de los brazos y susurrarle al oído: "Antes era un esclavo, y ahora un hombre libre; nada nunca nos separará jamás".



LA CORONACIÓN DE FÉLIX

El viento soplaba fuertemente, y la gente se refugiaba en sus casas, esperando a que amainara la tormenta. En el palacio se respiraba un aire pesado y fuerte, las esclavas estaban lavando los ropajes del rey. Sus hijos, Félix, el mayor, y su hermano pequeño Julio, conversaban con gran animación de las batallas que su padre había luchado. Mañana iban a coronar a Félix, el día que más se esperaba y el tema del que más se hablaba. Julio estaba tan emocionado como su hermano, y esperaba ser la mano derecha del nuevo emperador. Llegó la mañana del día siguiente, ya todo estaba preparado para la celebración.

De repente, empezó a llover a cántaros, así que decidieron aplazar la coronación para un mes más tarde. Julio, de lo triste que estaba, decidió salir a dar un paseo. Cuando llegó al pueblo, se encontró con una mujer muy apuesta, a la que se le había caído la cosecha. Él, le ayudó a recogerla, y se quedaron hablando un largo rato. Se hicieron muy amigos, demasiado, diría yo. Cuando Julio decidió que ya era la hora de irse, que ya era muy tarde, le preguntó a la chica cómo se llamaba, a lo que ella respondió con el nombre de "Sara". Julio, se enamoró de Sara y viceversa, pero ninguno de los dos se lo confesó a su amante. Julio, de camino al palacio, pensó que estar enamorado de una campesina nunca sería posible, pero sería divertido intentarlo.

Cuando Julio llegó al palacio, le contó a su hermano Félix lo sucedido. Su hermano le dijo que no se podía enamorar de una simple campesina (aunque él ya lo sabía) porque estaba prohibido que alguien por el que corría la sangre real, se enamorara o se casara con una campesina, sólo se podía casar con alguien de la realeza o alguien noble, y así lo decía la ley. Todas las tardes y algunas mañanas, quedaban en el lugar donde se conocieron, en frente de un bonito templo, para hablar y tomar vino juntos. Construyeron una especie de caseta, para así conversar tranquilos, sin que nadie que les molestara, y poder verse sin ser pillados.

Un día, Julio le confesó lo que sentía por ella, y Sara hizo lo mismo, así que decidieron ser pareja en secreto. Su padre empezó a notar que cada día salía, y decidió mandar un espía que le vigilara. Llegó hasta la caseta que Julio y Sara habían construido, y les vió juntos riéndose. Le contó al emperador lo que había visto, no le gustó nada, así que habló con Julio y le dijo que no saliese más o habría terribles consecuencias. Durante dos largas semanas, Sara se dió cuenta que Julio faltaba a sus encuentros, y decidió esperar a volver a verle. No se supo mucho de ella, y Julio pensó que había abandonado la ciudad y se entristeció mucho.

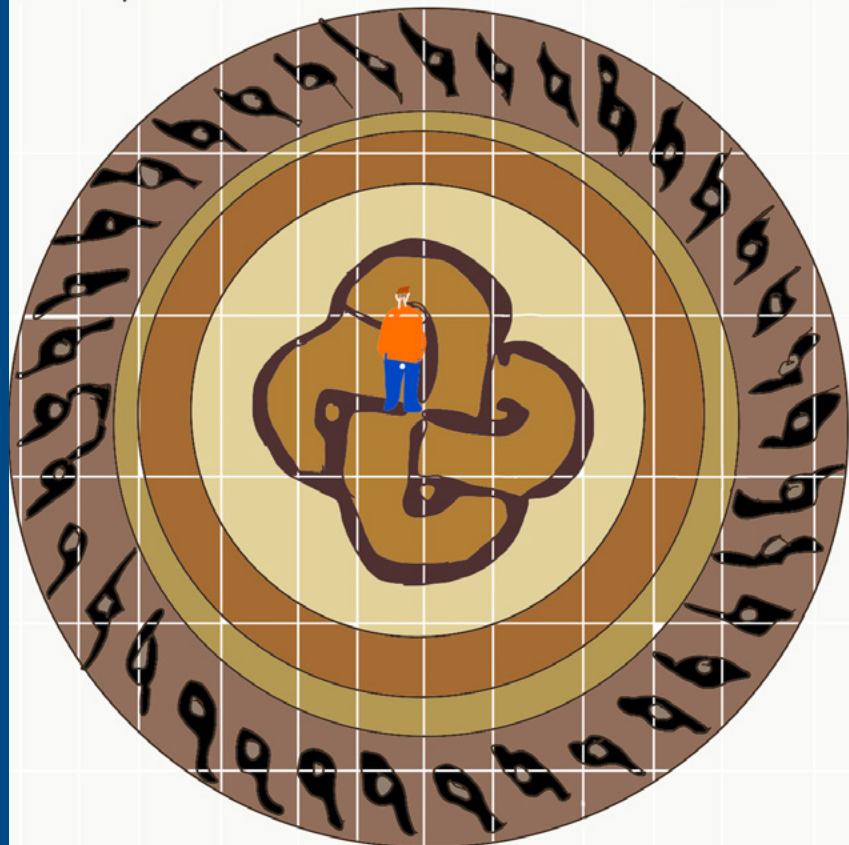
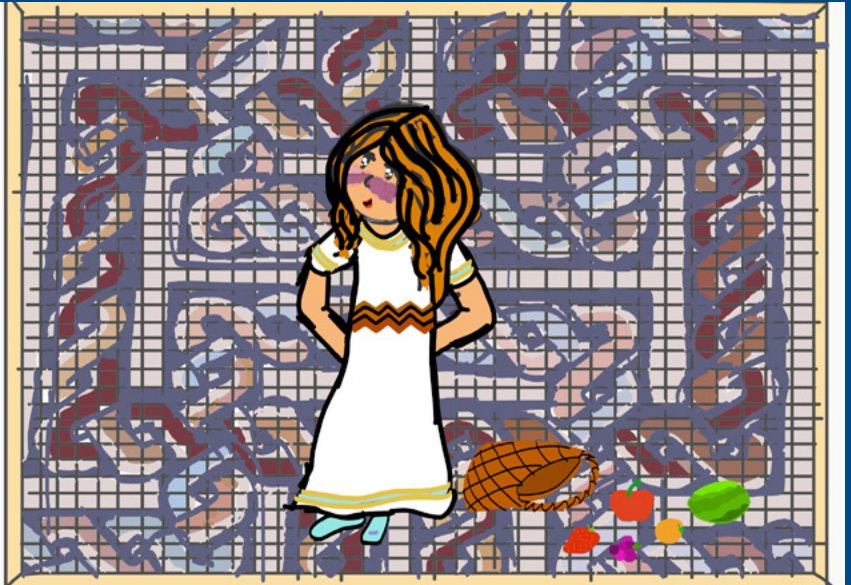
Julio salió un día a pasear con su hermano Félix por los jardines reales, aún deprimido por no poder ver a Sara. Félix notó su ausencia en su conversación, así que le preguntó por qué estaba tan triste. Julio le contó lo de Sara a su hermano y Félix le prometió que le ayudaría a encontrarla. Esa misma tarde, salieron con sus caballos trotando como si no hubiera un mañana. Pasado un largo rato, encontraron un bonito lago, donde se encontraban varias lavanderas conversando y cantando. Les preguntaron si habían visto a una chica pasar por allí, y ellas les dijeron que hace un rato una muchachita se había lavado.

Julio se animó mucho y les preguntó si tenía el aspecto de Sara (delicado y frágil), más tarde, fueron en su búsqueda. Después de varias horas trotando sin parar, encontraron unas huellas de tierra y se sorprendieron mucho, ya que no había llovido. Siguieron las huellas y encontraron a Sara en una pequeña caseta llorando, a Félix le pareció muy guapa. Cuando Sara vio a Julio, se alegró muchísimo y viceversa. Julio le dio ropas nuevas y comida a Sara, la devolvieron al pueblo y Julio prometió que le iba a ir a visitar todos los días hasta que encontrara un modo de que su padre la aceptara.

Julio vuelve al palacio tras un largo trayecto en caballo con su hermano Félix y Sara. Cuando llegaron al palacio, Julio decidió presentarle a Sara a su padre. Su padre aceptó cenar con Julio, Félix y Sara. Cuando acabó la cena, el padre de Julio le dijo a Julio que le había parecido simpática y que le dejaba que se casase con Sara. Julio pegó un salto de alegría que dio cuando su padre le comunicó que se podía casar con ella, entonces, a partir de ese día, Julio siempre quedaba por las tardes con Sara.

Un día, un cazador que pasaba por ahí, vió la caseta y decidió entrar. Al llegar, vió a Julio y a Sara besándose y desde ese momento supo que se querían mucho y que iban a hacer muy buena pareja y sabía que dentro de poco se iba anunciar su boda. Un mes después, todo estaba preparado y se iban a casar, pero algo muy inesperado pasó. Vino un supuesto comerciante a comprar telas y secuestró a Sara. Pasaron las semanas, pero Sara no aparecía. Julio perdió la esperanza y fue él mismo a buscarla.

Una semana después, la encontró llorando del miedo. Él la tranquilizó y volvieron al castillo y tuvieron una boda de ensueño.



TODO POR ROMA

Hace mucho tiempo, un campesino llamado “Servus” vivía en una pequeña casa a las afueras de Roma. A Servus como su nombre indica, vivía en condiciones muy duras. Se ganaba la vida sentado en el banquillo del ejército viendo a sus compañeros luchar. Servus, orgulloso de su trabajo vestía un casco y una coraza metálica que representaba su superioridad sobre los campesinos. Sus melenas largas cubrían su casco duro que protegía su cabeza. En su cintura había un gladius. Cada mañana, salía de casa con la esperanza de poder luchar, pero siempre se le olvidaba el pilum, su escudo... Obligándolo a sentarse en el banquillo por ese despiste que tenía.

Un día cuando estaba en el banquillo sentado de repente, a un chico le apuñalaron con el pilum dejándole indefenso. Se tuvo que sentar con Servus. Él, le ayudó a recuperarse y al cabo de un rato se hicieron amigos. Servus le contó que él nunca competía por su capacidad de ser tan torpe, así que Iberus decidió ayudarlo entrenando cada día al anochecer. Desde ese momento Servus fue mejor soldado y además se le olvidaban menos cosas. Cada vez se iban haciendo más amigos y quedaban más en el banquillo porque Iberus no podía luchar por lo que le había pasado.

Según pasó el tiempo, Iberus se fue recuperando y pudo empezar a combatir. En la mejor batalla de Iberus, no pudo combatir con él porque aparte de que Iberus era mejor soldado que él y le quitó el puesto, aparte de que se le rompió el escudo y olvidó pedir uno nuevo o pedir que se lo repararan. Esa batalla duró unos cuantos meses y mientras la ausencia de sus compañeros Servus se tomó unos días libres, de paso se compró un escudo nuevo, abrigó su armadura y afiló sus armas. Cuando regresaron, Iberus le contó a Servus sus hazañas.

A Servus le dieron muchos celos de lo que le estaba contando Iberus, ya que él no lo podía haber vivido porque no tenía escudo. Cuando le devolvieron el solo estaba pensando en la próxima batalla. La siguiente batalla duró unas semanas, un poco más de un mes. En esa batalla hirieron a Iberus en el brazo, aún no había terminado la batalla, entonces Servus no lo sabía porque no estaban luchando juntos. Cuando se dio cuenta fue rápido a verle, creía que había muerto, pero no, seguía vivo, nadie lo podía imaginar.

Servus al verle, le abrazó con fuerza, sólo pensando que podría haber muerto le perturbó. Volvía a estar herido Iberus, así que Servus seguiría con su entrenamiento. Él estaba preparado para todo, con su escudo, su gladius, armadura...Pero Iberus veía como Servus mejoraba y mejoraba cada día, superando las pruebas que le proponía su mentor. Un día Servus, estaba esperando a Iberus al anochecer practicando con su espada. De repente el jefe del ejército, Publius Liviano le vio cómo luchaba contra un viejo saco de paja. Impresionado por la perfecta técnica de lucha, se acercó más. Servus se excitó nada más verle y poniéndose nervioso se giró para verle la cara. Publius sin embargo lo único que quería era saber su nombre y por qué no lo conocía.

Servus empezó a hablar con él y le dijo cómo se llamaba, después le dijo que no lo conocía porque era muy despistado, esto se debía a que olvidaba las cosas en casa, siempre llegaba tarde, así que no le dejaban competir y por eso no lo conocía. Publius lo entendió todo y le dijo:

-Se nota que has mejorado.

-Sí, sí he mejorado, no te preocupes- dijo Servus

-Quieres competir en la próxima batalla no nos quedan casi guerreros

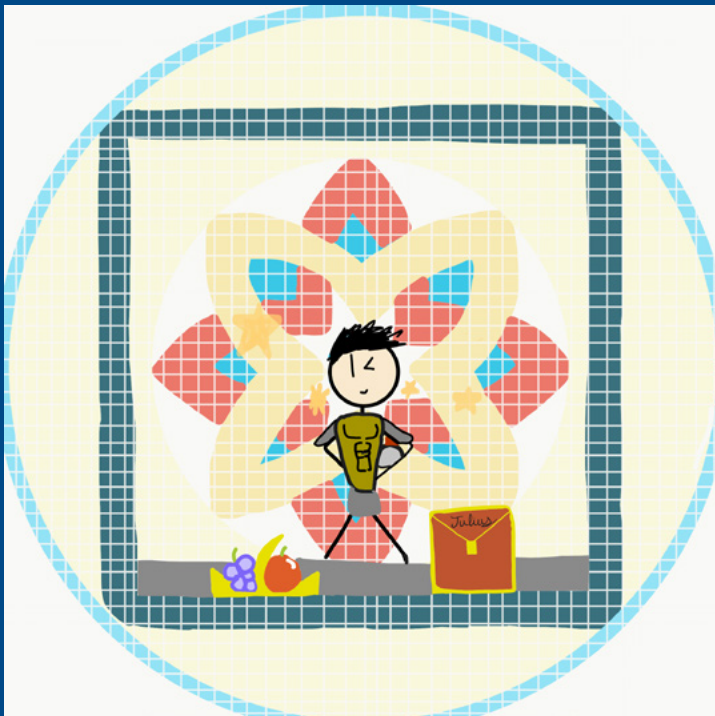
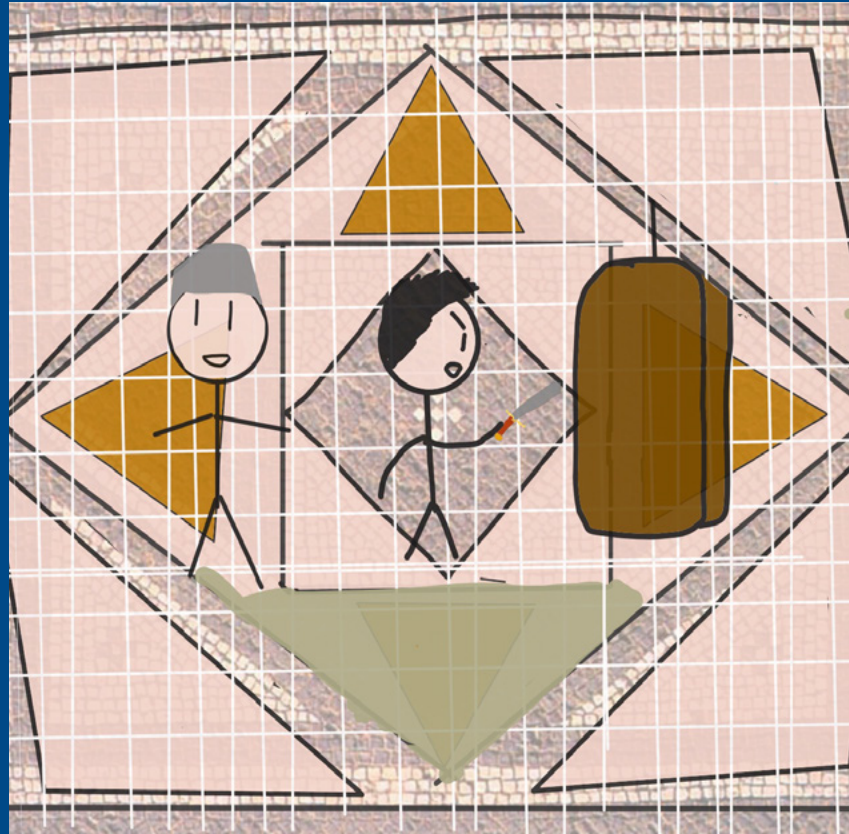
-¡Me encantaría!- contestó rápidamente Servus

Esa misma noche, le dijo Servus a Iberus todo lo que había pasado, también le dijo que si podía practicar más. Y desde ese momento empezaron a practicar súper duro para cuando compitiera.

Después de entrenar toda la noche, Servus empuñó su pilum y su escudo, se puso su armadura y enfundó su gladius. Ya estaba listo. Iberus le dijo que le sentaba muy bien esa armadura, eso motivó mucho a Servus y entró con muchas más ganas a esa batalla iba a por todas. Cuando entraron en el campo de batalla, Servus estaba muy nervioso pero su orgullo hizo que lo dejase de estar, en esa batalla le pusieron en la primera línea de ataque. En su primera embestida mató a cinco personas con el pilum y a otros dos a golpes con su gladius, sus compañeros se encargaron del resto. Con esta actuación de Servus le convocaron a las demás, como lo hacía tan bien, le empezaron a llamar Julius porque tenía el poder de César.

Los días pasaban y Julius iba adquiriendo más poder hasta que el 29 de octubre Publius le ordenó a él, a Iberus y a dos guerreros más que lucharán contra tres poderosos guerreros cartagineses.

La batalla empezó, la lucha fue difícil, unos se peleaban contra otros sin perder la guardia. Las horas pasaron e iban muriendo más guerreros romanos. Solo quedaban Iberus y Servus, Iberus logró matar a unos de los que quedaban. De repente le dice al oído Servus a Iberus “Voy a matarle de una.”. Iberus de que Servus se llevará todo el mérito, lanzó el pilum matando a los dos, Servus y el último guerrero dándole la victoria a Roma. Después de esta gloriosa batalla siempre les recordaron como héroes. Servus siempre fue recordado como Julius e Iberus se arrepintió durante toda su vida haber matado a su mejor amigo y compañero pero orgulloso de haber servido y defendido Roma con su compañero.



SEGÓBRIGA

Érase una vez, en una cueva del pueblo Segóbriga, en la península Ibérica, había esclavos se quedaban allí sacando cristal eternamente. Coniux, que significa reina en romano, consiguió reclutar muchos esclavos después de una larga batalla muy cerca de su territorio, Segóbriga. Servus, que significa esclavo en romano, dos de ellos tenían un plan, pero ese objetivo era demasiado arriesgado. Si fallaban en el intento, serían ejecutados, pero si lo lograban, quedarían buscados para siempre. Ellos sabían que sólo durarían treinta años, a causa del cansancio, desnutrición, falta de oxígeno en la cueva, el polvo y suciedad.

La primera impresión de los esclavos en el túnel fue horrorosa, todo llenos de bichos, suciedad, estaba frío, y lo más cruel es que todos tenían que dormir allí, sin asearse y comer lo más mínimo. El plan era conseguir convencer a todos los esclavos para que les ayudaran. Ellos dos se llamaban: uno Filius que era el hijo de la reina y Nepos que era el sobrino de la reina, pero como a esa reina la había vencido la reina Coniux, se había quedado con Filius que significa hijo y Nepos, sobrino.

En fin, el plan era que con todos los esclavos reunidos, que unos cogieran el cristal de las paredes para que los guardias no se dieran cuenta y los otros cavaban el túnel que les serviría para escapar. Para cavar el túnel y sacar el cristal, necesitaban luz porque estaba todo a oscuras. Para eso utilizaban la lucerna que les iluminaba lo suficiente. Primero los esclavos por la mañana empezaron a picar cristal, tuvieron vía libre y por suerte habían terminado el túnel y escaparon. Cuando los soldados se dieron cuenta fueron detrás de ellos. Salieron al campo se escondieron debajo de un puente. Al día siguiente ya habían despistado a los guardias y fueron a cazar con armas caseras. Cazaron unos ciervos, ahora solo les quedaba un sitio para dormir.

En la calle se encontraron con un majete anciano y les invitó a su casa, a cambio ellos les dieron su ciervo.

Después pensaron en volver a la mina para revolucionar a sus amigos e ir lejos de allí con un poco de valor y una pizca de ignorancia. Una espada y una daga se lanzaron hacia allá. El de la daga se vistió de comerciante mientras Filius se acercaba silenciosamente en una rápida escaramuza. En total cien prisioneros picaban cansados y casi muertos sin saber lo que les pasaría. Su plan era que, por la noche se acercarán a las puertas y asesinarán a los cuatro únicos militares en guardia. Después, sigilosamente rescatarán a todos los presos. Todos los mineros estaban desconcertados con lo que les pasó a sus compañeros. Nadie sabía nada. Era mejor guardar silencio.

Los dos hombres perdidos, se acercaron asustados a cuando las puertas. Un corte seco de una afilada espada de cristal recorrió el cuello de dos vigilantes. Nadie se alertó. Sigilosamente una daga penetró en la espalda de otro. Cuando entraron en la cueva, los esclavos les reconocieron, pero rápidamente fabricaron tantas armas en tan poco tiempo que incluso algunas se quedaron en la cueva.

Solo tardaron unos diez minutos actuales en hacer todas. El plan era que saldrían cuando el inspector de cuevas entre dentro. Atacarán unos cien prisioneros contra más de mil soldados y su emperatriz. Era una difícil pero posible victoria. Tras una larga espera, el inspector llegó, siendo atacado y apuñalado por cien mineros. El hombre, destrozado, a gritos y agonizando en el suelo gritó con todas sus fuerzas, haciendo que los esclavos salieran y los soldados llegaran.

Cuando ya se acercaba la batalla en el que luchaban los romanos contra los mineros, el ejército de la emperatriz Coniux estaba preparado y muy armado. Los mineros eran pocos y su armamento era peor, por lo que fue una masacre. Pero hubo algunos como Filius y Nepos que escaparon, pero no muchos. Como estaban muy heridos la mayoría algunos iban muriendo por infecciones, etc. Filipo y Nepos que a lo largo del tiempo como eran los que les salvaron, les consideraron los jefes. Entonces les llevaron a los mineros otra vez a la mina para sacar todo el lapis specularis que pudieran.

Cuando llegaron a la mina se encontraron con un grupo de romanos vigilandola, eso hizo que tuvieran que idear un plan. Pensaron en matarles pero les pareció demasiado agresivo y se prefirieron ahuyentarlos. Cuando ya se fueron entraron en la mina y empezaron a picar el lapis specularis, con eso podrían hacerse ricos porque era un yeso translúcido que era lo que utilizaban los romanos para las ventanas. Lo cogieron todo y se fueron a "Roma" para crear un negocio. Como la gente no sabía sus costumbres y tuvieron que aprenderlas. El negocio fue creciendo cada vez más porque mucha gente necesitaba lapis specularis para sus casas.

Con el dinero que obtuvieron en eso se hicieron plebeyos y se pusieron cómodos olvidándose del mal tiempo que pasaron en la mina. Cada vez más iban al coliseo y al circo máximo donde se divertían viendo cómo otros morían estando en la misma condición que ellos. Hace ese año en la mina de cristal hasta que un día en la escuela de gladiadores la cual visitaron vieron algo que les llamó la atención. Un hombre tracio que fue capturado en la guerra que, le llamaban Espartaco y detestaba la esclavitud y entonces recordaron su vida, y, abandonando su posición de ricos apoyaron que los esclavos eran personas, no animales sin valor alguno y gracias a ellos y el tracio, la libertad obtuvo una gran victoria.

